



Segunda época, año IV, número 19

ISSN 0185-061X

Director: Carlos Quijano

CUADERNOS DE MARCHA

El latinoamericanismo filosófico Arturo Ardao

TRES HISTORIAS DE NUESTRAS TIERRAS:

LA COYUNTURA CHILENA / Eugenio Tironi

COLOMBIA: Sangre, sudor y muerte / Rafael Vergara

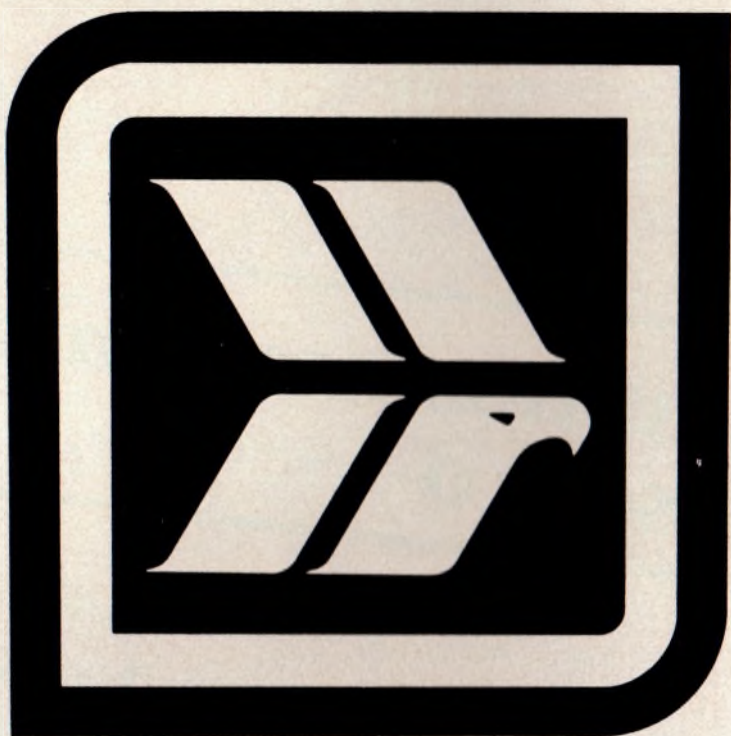
BOLIVIA: "Debemos escuchar al pueblo"

Hernán Siles Zuazo

MI INFANCIA DURANTE LA ÉPOCA
DE CÁRDENAS / Margo Glantz

Una carta de Efraín Huerta

BANRURAL YA ES BANCA MULTIPLE



**GRACIAS AL APOYO DE USTED
Y AL ESFUERZO DE LOS CAMPESINOS
DE MEXICO...**

BANRURAL le ofrece ahora todos los servicios bancarios integrados en cualquiera de sus sucursales en todo el país.

Usted podrá aprovechar todas las ventajas de la Banca Múltiple y su dinero apoyará la producción de alimentos en beneficio de todos.

Venga a BANRURAL, hoy Institución de Banca Múltiple.

Venga con la gente sencilla del banco.

Cada peso en cuentas BANRURAL trabaja para el campo y para usted.

BANRURAL

el banco del campo

BANCO NACIONAL DE CREDITO RURAL, S.A. INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE



CUADERNOS DE MARCHA

Segunda época, año IV, núm. 19
México, mayo-junio de 1982

Director:

Carlos Quijano

Administrador

Ruben Svirsky

Edición: Hugo Vargas

Consejo Editorial:

Teresa De Barbieri, Samuel Lichtensztein, Carlos Martínez Moreno, Nelson Minello, Carlos Quijano, José Manuel Quijano, Ruben Svirsky y Raúl Trajtenberg.

Los artículos de *Cuadernos de Marcha* son exclusivos. Se autoriza, no obstante, su reproducción siempre que se cite la fuente.

Cuadernos de Marcha es una publicación bimestral editada en México por el centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL, A.C.). Aparece el último día de cada bimestre. Sus oficinas están ubicadas en Medicina 56, colonia Copilco Universidad, C.P. 04360, Coyoacán, México, D. F. Teléfono 658-71-13. Composición e impresión en Editorial Somos, S.A., Av. Copilco No. 339, Tel. 658-71-32.

La correspondencia y las solicitudes de suscripción, acompañadas de cheques u órdenes de pago, deben dirigirse a:

CEUAL, A.C.
Apartado Postal 19-131.
México 19, D.F.

Suscripciones (6 números)
México: \$ 300
América Latina: 15 dólares
Otros países 18 dólares.
(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Certificado de licitud de título 046 (expediente 1/432/79/1130 de la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación). Certificado de licitud de contenido en trámite ante la misma Comisión. Reserva de derechos al uso exclusivo de título 597-79, expedida por la Dirección General de Derechos de Autor.

SUMARIO

<i>Arturo Ardao</i> El latinoamericanismo filosófico de ayer a hoy	3
<i>Eugenio Tironi</i> La Coyuntura Chilena: Un ensayo de interpretación	13
<i>Alejandro Artucio</i> El Uruguay de los torturadores	25
<i>Rafael Vergara</i> Sangre, sudor y muerte	31
<i>Margo Glantz</i> Mi infancia durante la época del general Lázaro Cárdenas	49
<i>Angel Rama</i> La lección intelectual de "Marcha"	53
Una carta de Efraín Huerta	59
<i>Evodio Escalante</i> Memoria Compartida	61
<i>Mario Benedetti</i> Geografías	63
<i>Pablo Calvo</i> Los monetaristas, la crisis mundial y América Latina	67
Documentos	73
Bolivia, la frágil democracia	
<i>Hernán Siles Zuazo</i> "Debemos escuchar al pueblo"	73
Dicen los mineros Bolivianos	76
La UDP en el gobierno	82
Declaración de la bancada del PS-1	84

la que tiende a caracterizarla ante todo por su *sujeto*, en cuanto filosofía del latinoamericano, o de los latinoamericanos, cualquiera sea el objeto, latinoamericano o no, de su filosofar. Se manifestaron ya esas dos orientaciones en los orígenes del latinoamericanismo filosófico.

II.- La filosofía de nuestra América en las concepciones de Alberdi y Bello.

Andrés Bello no llegó a plantearse de modo expreso las cuestiones apuntadas. Sin embargo, están ellas implícitas, en tanto preguntas a la vez que en tanto respuestas, en su escritura filosófica. A partir de los planteamientos actuales, resulta así posible reconstruir la que fue de hecho, su más íntima posición en la materia. Pero sucede que semejante ejercicio retrospectivo, sobrado de significación por sí mismo, redobla todavía su interés a la luz de una, más que posible, obligada confrontación de época. Fue precisamente un contemporáneo suyo, el argentino Juan Bautista Alberdi, el primer temprano postulador de una "filosofía americana", en el sentido de una filosofía de la América nuestra, con proposiciones que en el debate del siglo actual han sido, no sólo exhumadas, sino más de una vez revalidadas sin restricción.

Prescindencia hecha de breves artículos y pasajes ocasionales de años anteriores, la efectiva producción de Bello en el campo de la filosofía corresponde a la década del 40: en 1841, el volumen *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana* (ideológica era ahí una connotación filosófica); en 1843-1844, la publicación periodística de los primeros capítulos del tratado *Filosofía del Entendimiento* (de tardía edición póstuma en 1881); en el resto de la década, una serie de comentarios, ensayos y discursos rectorales, a la vez que conclusión de aquel tratado (objeto luego de retoques y complementos diversos). Pues bien, es al año preciso de 1840 que pertenece el hoy vuelto célebre escrito de Alberdi, *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea*, en el que llevó a cabo de manera formal, después de rápidas anticipaciones desde 1837, su mencionada postulación de una "filosofía americana".

De inmediata finalidad docente, ese escrito resultó ser en el espíritu de su autor, más que el programa de un curso, el de la filosofía en nuestros países en aquel momento de su historia. Insertado en la prensa de Montevideo, donde el

joven Alberdi se hallaba emigrado a la sazón, no tuvo por qué ser conocido por Bello, entonces ni después. Es de recordarse, no obstante, que en abril de 1844, apenas terminada, en febrero, la publicación de los primeros capítulos de *Filosofía del Entendimiento*, arribaba el tucumano a Chile para su histórica permanencia de más de una década. En noviembre del mismo 1844 se licenció en la recién instalada Universidad de Santiago, bajo el rectorado de Bello, con una *Memoria* sobre el Congreso General Americano, en la que citaba haciéndola suya una opinión jurídica del caraqueño. Ese año no pudo menos que ser de encuentro entre ambos; con tanta preocupación filosófica, a la vez que americanista, uno y otro, muy probable es que hayan llegado a intercambiar puntos de vista en torno al sentido y al destino de la filosofía en América.

Por supuesto, una sensible diferencia generacional —30 años, casi— los separaba, condicionando ella la índole de su relación intelectual. En cualquier caso, consta que desde los primeros tiempos tuvieron amistoso trato⁽¹⁾; y la sola conjunción personal y universitaria en aquel período, de las dos mentes especulativas entonces más motivadas en estos países por la relación entre los conceptos América y filosofía, constituye, por sí sola, un hecho no indiferente para la historia de nuestras ideas.

En su mencionado escrito, publicado el 2 de octubre de 1840 en el diario *El Nacional* de Montevideo, después de introductorias referencias, sentaba Alberdi: "Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y como es necesario que exista una filosofía americana."⁽²⁾ Surge de la totalidad del contexto que

1 En carta a Juan María Gutiérrez desde Santiago, el 22 de setiembre de 1845, comentándole la antología *América poética* que con la cooperación de Bello aquél preparaba, le decía Alberdi, entre otras cosas: "Bello está contento". En carta a Félix Frías desde Valparaíso, el 10. de mayo de 1846, expresaba: "El señor Bello, que está alojado en este hotel con su familia, me ha dicho que este temperamento le ha probado muy mal." En julio de 1849, en una estancia en Santiago, a la que viajaba de tanto en tanto desde su residencia en Valparaíso, visita entre otros a "los Bello". (Véase: Jorge M. Mayer, *Alberdi y su tiempo*, EUDEBA, Buenos Aires, 1963, pp. 325, 336, 368).

2 Véase nuestro *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay (1787-1842)*, Montevideo, 1945, p. 165. En la parte documental de dicho volumen ofreci-

por esa necesaria filosofía americana entendía una filosofía de los hermanos pueblos hispanoamericanos: expresamente asignaba a Estados Unidos un sitio aparte, y del Brasil monárquico hacía exclusión tácita al circunscribirse a las jóvenes democracias republicanas del continente, en tanto que tales.

Diría más adelante: "Hemos nombrado la filosofía americana y es preciso que hagamos ver que ella puede existir. Una filosofía completa es la que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. Una filosofía contemporánea es la que resuelve los problemas que interesan al momento. Americana será la que resuelva el problema de los destinos americanos". (3) A lo largo del escrito explicitaba desde distintos ángulos la significación que le daba a esas palabras. He aquí un expresivo pasaje:

"Vamos a estudiar la filosofía evidentemente: pero a fin de que este estudio, por lo común tan estéril, nos traiga alguna ventaja positiva, vamos a estudiar, como hemos dicho, no la filosofía en sí, no la filosofía aplicada al mecanismo de las sensaciones, no la filosofía aplicada a la teoría abstracta de las ciencias humanas, sino la filosofía aplicada a los objetos de un interés más inmediato para nosotros; en una palabra, la filosofía de nuestra política, la filosofía de nuestra industria y riqueza, la filosofía de nuestra literatura, la filosofía de nuestra religión y nuestra historia." Como se ve, filosofía de lo americano, en el ámbito de lo que hoy se llamaría filosofía del hombre, la cultura y la historia de América. Lo puntualizaba en seguida en términos todavía más categóricos:

"En América no es admisible la filosofía en otro carácter. Si es posible decirlo, la América practica lo que piensa la Europa. —Se deja ver bien claramente, que el rol de la América en los trabajos actuales de la civilización del mundo, es del todo positivo y de aplicación. La abstracción pura, la metafísica en sí, no echará raíces en América". (4).

No habían transcurrido tres años cuando el 10. de junio de 1843 iniciaba Bello en la revista

mos el texto del ensayo de Alberdi, depurado de los numerosos errores que aparecen en la reproducción hecha en la T. XV de sus *Escritos póstumos*, fuente habitual de información. Entre esos errores está el de señalar como fecha 1842 en lugar de 1840, repetida aquella fecha equivocada en las demás versiones contemporáneas que conocemos.

3 *Ibidem*, pp. 172-173.

4 *Ibidem*, pp. 170-171, 171.

El Crepúsculo de Santiago de Chile, la publicación de los primeros capítulos de su futura *Filosofía del entendimiento*, presentados entonces bajo el título de *Teoría del entendimiento*. Ninguna coincidencia temática con el programa filosófico de Alberdi.

Por lo pronto, no figuraba referencia alguna a América, o a lo americano, ni en aquellos capítulos ni en la posterior continuación de la obra. En cuanto a su efectivo asunto, era por la percepción que comenzaba, incluyendo extensos análisis del "mecanismo de las sensaciones", para decirlo con la expresión que al poner de lado su estudio utilizara Alberdi; y por otra parte, el texto entero estaba imbuido de metafísica, o filosofía primera, igualmente descartada por el mismo como objeto de la inteligencia americana.

Dividido dicho texto en una parte de Psicología, con veintidós capítulos, y otra de Lógica, con ocho, señalaba Bello en una nota de la Introducción las materias que componían la que denominaba "Metafísica o ciencia de las primeras verdades". Y explicaba: "Las materias que acabo de enumerar tienen una conexión estrecha con la Psicología Mental y la Lógica (. . .) *He diseminado, pues, la Metafísica en la Psicología Mental y la Lógica*". (5)

La verdad es que, contrariamente a lo que pensaba Alberdi, y tal vez el propio Bello, la metafísica tenía ya viejas raíces en América, incluso con repercusión en Europa en tiempos de la académica comunidad idiomática del latín. La misma *Filosofía del entendimiento* arrancaba de lejanas preocupaciones juveniles del caraqueño. Fue en su ciudad natal, en las postrimerías de la colonia, que redactó, por lo menos en una versión primera, su *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*. Publicada tardíamente en Valparaíso, en 1841, un año después del programa de Alberdi y dos antes de los iniciales capítulos de *Filosofía del entendimiento*, fue dicha obra como un particular anticipo de la materia de esta última, un primer aplicado ejercicio de "filosofía del entendimiento".

Decía Bello en su prólogo: "... el lenguaje de los escritores sería más generalmente correcto y exacto, si se prestara más atención a lo que pasa en el entendimiento cuando habla-

5 Andrés Bello, *Filosofía* T. III de sus *Obras Completas*, Caracas, 1951, p. 7, en nota. (El subrayado es nuestro. A. A.)

CIDE **INFLACIÓN** **DESEMPLEO** **DESEQUILIBRIO** **COMERCIAL** **EXTERNO**

Antonio Sacristán Colás

Un cambio de enfoque de la teoría y del análisis económico, haciendo del crecimiento del salario real el objetivo, elemento de análisis y de medición de las magnitudes económicas.

Precio \$ 220.00

De venta en principales librerías del D.F. y Provincia.

Difusión y Distribuciones CIDE

Apartado Postal 116-114,
01130 - México, D.F.
5-70-2022 ext. 140 y 187.

El latinoamericanismo filosófico de ayer a hoy

Arturo Ardao

Hemos nombrado la filosofía americana y es preciso que hagamos ver que ella puede existir.

ALBERDI, Montevideo, 1840

Aspirad a la independencia del pensamiento... Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa.

BELLO, Santiago de Chile, 1848

I.- La controversia contemporánea sobre el concepto de filosofía latinoamericana.

Una extendida controversia sobre el concepto de filosofía latinoamericana, ha tenido lugar en nuestros países desde poco antes de finalizar la primera mitad del presente siglo. Con altibajos y cambiantes apariencias, sigue en pie. Ha venido girando ella en torno a dos cuestiones fundamentales: por un lado, si existe, y en caso negativo si debe existir, una filosofía latinoamericana, por convencionalismo tácito llamada tradicionalmente, aunque cada vez menos, filosofía americana; por otro lado, en caso de admitirse o postularse su existencia, cuál es o debería ser su naturaleza, es decir, qué es lo que, como filosofía, la hace o la hará merecedora de la calificación de latinoamericana.

Lo escueto —y si se quiere esquemático— de los enunciados anteriores, apenas oculta la gran diversidad de problemas cuyo conjunto suele denominarse de manera genérica, *el problema de la filosofía latinoamericana*. No se halla éste desvinculado de la sistemática que incluye a otros ya clásicos de la filosofía o de su historia: por empezar, los que resultan del concepto mismo de filosofía, y en seguida de filosofía universal, hasta llegar luego, pasando por épocas, culturas y regiones, al llamado en Europa, a cierta altura de la modernidad, el problema de las filosofías nacionales.

A aquella diversidad de problemas en torno al concepto de filosofía latinoamericana, corresponde una diversidad todavía mayor de posi-

ciones teóricas. Las de signo afirmativo, por diferentes que sean entre sí, animan lo que ha venido recibiendo el nombre de americanismo —o latinoamericanismo— filosófico. Su sola mención evoca inevitablemente al tradicional americanismo literario; lo evoca más aún, tan pronto se observa que no sólo las grandes preguntas sobre la filosofía latinoamericana —si existe, o debe existir, y en caso afirmativo en qué consiste o debe consistir— sino también sus respuestas, ofrecen notable similitud con las también grandes preguntas y respuestas que durante mucho tiempo se formularon y se dieron respecto a la literatura de nuestra América. Habida cuenta de ello, las características que rodean al universal reconocimiento en nuestros días de la literatura latinoamericana, tendrían que ser aleccionantes en el campo de la filosofía.

No fuera posible adentrarse aquí en la aludida controversia. A los efectos de nuestro tema, nos bastará hacer dos señalamientos de carácter general.

En primer lugar, en la cuestión de la existencia, no parece reversible el sitio propio que el término "filosofía latinoamericana" ha conquistado en el marco del espíritu objetivo, desde manifestaciones bibliográficas de toda índole, hasta académicas e institucionales. En segundo lugar, en la cuestión del significado, dos grandes orientaciones —cada una de ellas con distintos matices— han venido contraponiéndose: la que tiende a caracterizar a la filosofía latinoamericana ante todo por *su objeto*, en cuanto filosofía de lo latinoamericano, filosofía de temas y problemas propios de nuestra América, y

mos". Aparte de su utilidad práctica, ese objeto "es interesante a los ojos de la filosofía, porque descubre procederes mentales delicados, que nadie figuraría en el uso vulgar de una lengua". Y todavía: "En las sutiles y fugitivas analogías de que depende la elección de las formas verbales (y otro tanto pudiera decirse de algunas otras partes del lenguaje), se encuentra un encadenamiento maravilloso de relaciones metafísicas. . ." (6)

De ahí que Menéndez y Pelayo comentara: "Y aunque parezca a primera vista trabajo más metafísico que práctico. . ." Y luego Amado Alonso: ". . . siempre queda en pie que la busca de un sistema de los tiempos verbales como puros valores fechadores ha sido perseguida por filósofos, gramáticos y lingüistas desde 1660 hasta ahora, y que de todos ellos solamente Andrés Bello, hace un siglo, consiguió dar cima satisfactoria a tal empresa". (7)

¿Significa lo que antecede que Alberdi y Bello sustentaban hacia los mismos años, en el amanecer de la inteligencia americana políticamente independiente, posiciones inconciliables a propósito de la tarea que incumbía a la misma en el campo de la filosofía? No corresponde considerarlo así. Si en el plano más inmediato eran distintas sus posiciones, como distinto fue el personal destino filosófico de cada uno, en un plano más profundo las distancias se acortan, y hasta, en algún aspecto, de manera notable.

Sin internarnos ahora en la que Coriolano Alberini ha llamado "la metafísica de Alberdi", debe tenerse presente que concibió éste aquel su programa de 1840, no sólo para su continente sino también para su particularísimo momento histórico. Urgido se sentía, como sus compañeros de la Joven Argentina, más tarde llamada Asociación de Mayo, por los problemas culturales y políticos de la organización nacional, de acentos dramáticos entonces en el Río de la Plata. Esa urgencia, por no decir juvenil impaciencia, se trasmite a su proyecto filosófico.

6 Andrés Bello, *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, edición facsimilar al cuidado de Pedro Grases, Caracas, 1972, pp. II, II-III.

7 M. Menéndez y Pelayo, "Andrés Bello", en el vol. *España honra a don Andrés Bello*, compilación, presentación y notas de Pedro Grases, Caracas, 1972, p. 147. A. Alonso, "Introducción a los Estudios Gramaticales de Andrés Bello", prólogo a Andrés Bello, *Gramática*, T. IV de sus *Obras Completas*, Caracas, 1951, p. LXXXI.

Se vio más arriba, en uno de sus pasajes transcritos, la alusión al papel de América "en los trabajos *actuales* de la civilización del mundo". Insistía en esa condición de actualidad: "Aplicaremos a la solución de las grandes cuestiones que interesan a la vida y destinos *actuales* de los pueblos americanos la filosofía que habremos declarado predilecta". Una filosofía que sirva para iniciar a la juventud "en el espíritu y tendencia que preside al desarrollo de las instituciones y gobiernos del *siglo en que vivimos*, y sobre todo, del continente que habitamos". Enfatizaba todavía más en otros lugares, la inmediatez histórica a que se refería: "partiendo según esto de las necesidades más fundamentales y sociales de nuestros países *en la hora en que vivimos*. . ."; o bien: "¿cuáles son los problemas que la América está llamada a establecer y resolver *en estos momentos*?" (8)

Tales expresas preocupaciones pragmáticas de Alberdi, con todo lo que tenían de circunstancial, ayudan a explicar, y en consecuencia comprender, la restricción —si se quiere, recorte— a que sometía la materia u objeto de la filosofía americana. No bastan, sin embargo, para justificar el conjunto de su posición teórica. Es lo que no se ha tenido en cuenta cuando en los últimos tiempos se ha tratado, en algunos casos, de adoptarla sin reserva alguna, reduciendo la filosofía americana sólo a objetos también americanos. Limitada ya en su época, como la coetánea obra de Bello lo testimonia, mucho más resulta serlo en la nuestra.

El propio Alberdi sería, sin duda, el primero en sentirlo así. Cuando escribía: "En América no es admisible la filosofía en otro carácter. Si es posible decirlo, la América practica lo que piensa la Europa"; cuando eso escribía, dejando para Europa las tareas especulativas básicas, es obvio que no le daba a su aserción más que un alcance relativo o interino, de resignada provisoriedad histórica. Dirigido todo su escrito a la emancipación filosófica del continente, como aspecto de la más amplia emancipación mental o intelectual que constituía el programa de su generación, tácitamente no hacía más que remitir al futuro —que no tenía por qué ser remoto— la plenitud de aquélla.

8 Lug. cit. supra, en n.2, pp. 171, 168-169, 174, 170, 172.

III.- Lo americano como objeto de la filosofía.

Volviendo ahora a Bello, debe tenerse presente a la vez que aplicó él en forma expresa a la circundante realidad histórico-cultural de los nuevos países —si bien no confiando a ella la totalidad del objeto de la filosofía nuestra— el mismo criterio filosófico americanista que por su lado preconizara Alberdi. El sentido de lo americano, en el consabido significado de lo hispanoamericano, fue desde siempre rasgo dominante de la más diversas direcciones de su magisterio. Pionero junto a Juan García del Río, en los años londinenses de *La biblioteca americana* y *El repertorio americano*, del mismo anhelo de emancipación mental o intelectual vuelto consigna colectiva de la generación más joven, no podía dejar de manifestarlo también en este orden.

Entonces y después, el movimiento de ideas así engendrado, puso el acento en lo literario. Era habitual, empero, que el concepto de literatura se manejara en su más lato alcance, comprensivo de la filosofía y hasta de las mismas ciencias. Se trata de un asunto revestido, en sí mismo, del mayor interés para la interpretación de los lejanos orígenes del americanismo filosófico, en sus relaciones con el llamado americanismo literario, tal como éste operó a lo largo del siglo XIX, desde Bello hasta Rodó, pasando por Gutiérrez y Torres Caicedo. Sin ahondar aquí en él, recordemos que en 1835 decía Bello de la obra *Elementos de la filosofía del espíritu humano*, del chileno Ventura Marín: “se eleva mucho sobre el nivel general de nuestra actual *cultura literaria*”; y que en 1883 decía por su parte Menéndez y Pelayo de *Filosofía del entendimiento*, de Bello: “es sin duda la obra más importante que en su género posee la *literatura americana*”. (9)

Como actitud emancipada y crítica de la inteligencia nativa —punto sobre el que hemos de volver— el americanismo está implícito en toda la filosofía general de Bello; pero se hace explícito en aquellos particulares dominios a los que

Alberdi circunscribía la materia de la filosofía americana.

A lo largo de su tal vez más notable trabajo polémico, verdadero ensayo único repartido en cuatro artículos de prensa, de enero a febrero de 1848, se explicó de manera inequívoca. Estaban en cuestión las relaciones, por un lado, entre historia y filosofía de la historia; y por otro, en el seno de la última, entre lo que ella tenía al mismo tiempo de general y de particular. En cuanto a lo primero, ninguna filosofía de la historia es legítima si no toma como punto de partida los hechos concretos, es decir, la historia a secas; en cuanto a lo segundo, como consecuencia de lo anterior, la filosofía general de la historia es incapaz de conducirnos por sí misma a la filosofía particular de la historia de un pueblo, desde que ésta sólo puede erigirse sobre el conocimiento de los hechos propios y distintivos de dicha historia. Es lo que obliga a elaborar, tanto como una historia particular, una también particular filosofía de la historia de los pueblos americanos.

Ante todo, el estudio de la historia debe hacerse, en cierto sentido, como el de la naturaleza: “Primero es poner en claro los hechos, luego sondear su espíritu, manifestar su encadenamiento, reducirlos a vastas y comprensivas generalizaciones. Las leyes morales no pueden rastrearse sino como las de la naturaleza física, delectando por decirlo así, los fenómenos, las manifestaciones individuales”. La visión filosófica de la historia no puede alcanzarse por deducciones sintéticas, que “de nada sirven, a no ser que se crea que vale algo una memoria poblada de juicios ajenos, cuyo fundamento se ignora o sólo se vislumbra de un modo superficial y vago”. (10)

Eso establecido y desarrollado, una nueva advertencia, la que en realidad le importaba desde su condición de americano: “La filosofía general de la historia, la ciencia de la humanidad, es una misma en todas partes, en todos tiempos (...). Pero la filosofía general de la historia no puede conducirnos a la filosofía particular de la historia de un pueblo, en que concurren con las leyes esenciales de la humanidad gran número de agencias e influencias diversas que modifican la fisonomía de los varios pue-

9 Andrés Bello, op. cit. supra, en n.5, p. 581; M. Menéndez y Pelayo, lug. cit. supra, en n.7, p. 145. (los subrayados son nuestros. A.A.). Andrés Bello, que por filosófica calificaba de literaria a aquella obra de V. Marín, la calificaba al mismo tiempo de científica, también por filosófica. (Véase infra, n.16).

10 Andrés Bello, *Temas de Historia y Geografía*, T. XIX de sus *Obras Completas*, Caracas, 1957, pp. 223, 224.

blos. . .” Era lógica en la ocasión la inmediata referencia a Chile: “Los trabajos filosóficos de la Europa no nos dan la filosofía de la historia de Chile. Toca a nosotros formarla por el único proceder legítimo, que es el de la inducción sintética”. (11)

Al abundar en el asunto, indicaba Bello que debían evitarse dos posibles confusiones. En primer lugar, la confusión de la nación chilena con la humanidad llevada a planos de abstracción: la nación chilena “es la humanidad bajo ciertas formas especiales”. Agregaba: “tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile; como sus plantas y animales”, pero también —sobrepasando lo natural estricto para comprender lo étnico-cultural— tan especiales “como las razas de sus habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla”. En segundo lugar, la confusión de la nación chilena con tal o cual nación europea: “No olvidemos que el hombre chileno de la Independencia, el hombre que sirve de asunto a nuestra historia y nuestra filosofía peculiar, no es el hombre francés, ni el anglo-sajón, ni el normando, ni el godo, ni el árabe. Tiene su espíritu propio, sus facciones propias, sus instintos peculiares”. (12)

En las últimas palabras citadas, se deslizaba de la filosofía de la historia americana a la filosofía del hombre americano. Cuestiones en el fondo inseparables, ha tendido a distinguirlas, desde cierta óptica, el desarrollo en nuestro tiempo de la especulación americanista en los dominios de la antropología filosófica aplicada. No dejaba el caraqueño de distinguirlas también a su manera. Y que lo que tenía en vista era la comunidad hispanoamericana abarcada en su conjunto, lo hacía patente la siguiente conclusiva admonición:

“Nuestra civilización será también juzgada por sus obras; y si se la ve copiar servilmente a la europea aun en lo que ésta no tiene de aplicable, ¿cuál será el juicio que formarán de nosotros, un Michelet, un Guizot? Dirán: la América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico; remeda las formas de nuestra filosofía, y no se apropia su espíritu”. (13)

IV.- El americano como sujeto de la filosofía.

Coincidían, pues, Bello y Alberdi en concebir como obligada materia de reflexión filosófica, el hombre americano, su historia y su civilización; o cultura, como en este caso se preferiría decir en nuestro tiempo: recordemos el clásico libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* —de conclusiones extendidas a todos los países hermanos— libro que fuera en la década del 30 de este siglo, decisivo impulsor del entonces naciente movimiento continental de americanismo filosófico.

Pero si tal coincidencia existía entre aquellos patriarcas, un desacuerdo los separaba. Mientras el tucumano desentendía a la filosofía americana —así fuera por el momento— de otra clase de temas, los propios de la filosofía general, planteados al hombre en tanto que hombre, el caraqueño la introducía en ellos sin dilación. Tal fue el sentido de su ambiciosa empresa de filosofía del entendimiento y el lenguaje, en los campos de la psicología, la lógica y en definitiva la misma metafísica.

No por eso dejaba Bello de conferirle a semejante tarea significación filosófica americana. Sólo que para él, la americanidad de la que habría de ser, o ya era, nuestra filosofía, radicaba implícitamente, *antes en la personalidad de su sujeto que en la naturaleza de su objeto*. Lo esencial era que *el americano* —reflexionase o no sobre *lo americano*— se comportara con tanta independencia respecto al europeo, su gran maestro histórico, como se comporta éste en el ejercicio de su actividad intelectual propia. Receptor de tantas lecciones suyas hasta el grado de la imitación, preciso es que lo imite de una vez por todas en lo que constituye su ejemplo mayor.

Los mencionados artículos de principios de 1848, habían girado alrededor de la historia y la filosofía de la historia. Algunos pasajes, sin embargo, tenían un alcance más general. Así:

“Es una especie de fatalidad la que subyuga las naciones que empiezan a las que las han precedido. Grecia avasalló a Roma; Grecia y Roma a los pueblos modernos de Europa, cuando en ésta se restauraron las letras; y nosotros somos ahora arrastrados más allá de lo justo por la influencia de la Europa, a quien, al mismo tiempo que nos aprovechamos de sus luces, debiéramos

11 *Ibidem*, pp. 237-238, 240.

12 *Ibidem*, p. 249.

13 *Ibidem*, p. 251.

mos imitar en la independencia del pensamiento". Y todavía: "¡Jóvenes chilenos! aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento (. . .) Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa". (14)

A fines del mismo 1848, en uno de sus grandes discursos rectorales, retomando ideas expuestas en el que había pronunciado en 1843 en la instalación de la Universidad, decía en la misma línea:

"¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciéramos, seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea, y le tributaríamos un culto supersticioso que ella misma condena. Ella misma nos prescribe el examen, la observación atenta y prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda". (15)

Pasa revista a lo que en ese sentido se ha logrado ya en el país en las distintas ciencias. La filosofía, entendida como una de ellas en el sentido lato del término ciencia, no deja de tener su sitio. Del pasaje que le dedica bastará que reproduzcamos el comienzo: "La filosofía no es la ciencia que se ha cultivado menos en Chile. Se han estudiado y juzgado con acierto sus varios sistemas. Un antiguo profesor (Ventura Marín) abrió el camino al estudio de examen y convicción propia, que es eminentemente esencial y característico de la filosofía.

Otro excelente profesor (Ramón Briseño) ha seguido sus huellas". (16)

Por supuesto, no se mencionaba Bello a sí mismo. Sin embargo, para esas fechas tenía ya estructurado en su conjunto, por más que siguiera haciéndole adiciones y correcciones, su tratado *Filosofía del entendimiento*. Constituía entonces éste el mejor ejemplo, no ya local sino hispanoamericano, de aquel "estudio de examen y convicción propia" que consideraba "eminentemente esencial y característico de la filosofía". El mejor ejemplo, por ser dicha obra, no sólo la más importante de la filosofía americana de lengua española en el siglo XIX, sino también, acaso, una de las dos más importantes en el mismo siglo, de toda la filosofía de lengua española de uno y otro lado del Atlántico, junto con *Filosofía fundamental* de Balmes, de publicación en 1846. Por cierto, elaborada esta obra en estricta coetaneidad con la suya, la conoció Bello de inmediato y la admiró, no sin señalar, al comentarla, sus discrepancias más decisivas. (17)

14 *Ibidem*, pp. 250, 251. Los citados cuatro artículos de polémica, que fuera con los jóvenes José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón figuran en *Ibidem*, de p. 219 a 261: "Bosquejo histórico"; "Modo de escribir la historia"; "Modo de estudiar la historia"; "Constituciones". Deben ser considerados como cuatro apartados de un ensayo único, merecedor de una edición como tal bajo el título genérico de, por ej., *Historia y filosofía de la historia* (conservándose, por supuesto, como internos, aquellos cuatro títulos particulares).

15 Andrés Bello, T. VIII de la ed. chilena de sus *Obras Completas*, Santiago de Chile, 1885, p. 372. (En 1843, en uno de los párrafos finales de su célebre *Discurso en la instalación de la Universidad de Chile*, al delinear el programa de ésta había condenado expresamente la "opinión de aquellos que creen que debemos recibir los resultados sintéticos de la ilustración europea, dispensándonos del examen de sus títulos, dispensándonos del proceder analítico, único medio de adquirir verdaderos conocimientos.")

16 *Ibidem*, p. 383. El americanismo filosófico y científico de Bello, tal como se manifiesta en sus artículos polémicos de enero-febrero de 1848 y en su discurso rectoral del mismo año, fue puesto de relieve por primera vez —en cuanto separamos— por Leopoldo Zea, en su *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, México, 1949, refundido luego en su *El pensamiento latinoamericano*, México, 1965. Era parte de la amplia reconstrucción que el filósofo mexicano llevó a cabo entonces del movimiento de emancipación mental impulsado por la inteligencia latinoamericana en el siglo XIX.

17 En un enjundioso trabajo de 1954, ha escrito el español Miguel Batllori, S.J.: "Siempre resulta interesante el careo de dos pensadores contemporáneos. Pero el interés se acrece en el caso de Bello y Balmes, por tratarse de personajes que, si bien presentan un semejante aire de familia —serenidad, elevación, maridaje de especulación filosófica y actividad política, catolicismo inquebrantable— ofrecen sin embargo, serios contrastes de pensamiento, dependientes, en gran parte, de las diversas fuentes en que bebieron." (Véase: Miguel Batllori, S. J., "Bello y Balmes", en el vol. *España honra a don Andrés Bello*, cit. supra en n.7, p. 256.) —En otra grande parte, íntimamente relacionada, sin duda, con las fuentes de uno y otro, esos serios contrastes dependieron de la marcada diferencia generacional entre ambos pensadores: nacido en 1810, como Alberdi, era Balmes casi 30 años menor que Bello.

Ya en 1841, en el recordado anticipo que había sido su *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, había hecho en el prólogo toda una forma de declaración de independencia filosófica, prácticamente simultánea de la que en otros términos hiciera Alberdi en 1840. De esta última decía en 1958 José Gaos, en la revista *Les études philosophiques*, de París: "Como declaración de independencia estrictamente filosófica hecha en nombre de toda la América, concibiendo ya una filosofía americana en el sentido de una filosofía sobre los problemas de los pueblos americanos, fue ella obra del argentino Alberdi en las *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea*, en el Colegio de Humanidades de Montevideo, que continúan siendo vivientes y fecundas."⁽¹⁸⁾ En una extensión de la actitud independentista a temática más universal que la proporcionada por las solas realidades americanas, comenzaba Bello así el prólogo de su obra en 1841:

"Después de lo que han trabajado sobre la análisis del verbo, Condillac, Beauzée y otros eminentes filósofos, parecerá presunción o temeridad querer fundar esta parte de la teoría gramatical sobre diversos principios que los indicados por ellos; pero examínense sin prevención los míos; averígüese si ellos explican satisfactoriamente los hechos, al parecer complicados e irregulares, que en esta parte presenta el lenguaje, y si puede decirse lo mismo de los otros".⁽¹⁹⁾

En 1843, al presentar en la prensa los primeros capítulos de *Filosofía del entendimiento*, empezaba por decir: "Entre los problemas que se presentan al entendimiento en el examen de una materia tan ardua y grandiosa, hay muchos sobre que todavía están discordes las varias escuelas. Bajo ninguna de ellas nos abanderizamos". Postura independiente otra vez, rubricada de inmediato así: "Nueva será bajo muchos respectos la teoría que vamos a bosquejar de la mente humana".⁽²⁰⁾

El acento personal ante las opiniones ajenas,

aunque no deja de adherir a ellas cuando las encuentra convincentes, es constante. Acento personal que era fruto de una también constante vigilancia crítica. A cierta altura de sus desarrollos llega a declarar: "Cuando me siento obligado a separarme de la opinión de tantos filósofos eminentes, no puedo menos de desconfiar de mí mismo, por poderosas que me parezcan las razones que militan a mi favor. Debo decir con todo, que cuanto más medito el asunto, más me convenzo de que los escritores a que aludo han adoptado sin suficiente examen la doctrina de las escuelas".⁽²¹⁾

A partir de ese personal acento, llevaría lejos pormenorizar cuanto puede observarse —y de hecho ha venido observándose— de originalidad, anticipación, actualidad, y por encima de todo claridad de Bello en el campo de la filosofía. Limitémonos a colacionar del recién citado escrito de Gaos en París, 1958, otro pasaje vecino del referente a Alberdi: "Quien lee la primera parte del *Facundo* del argentino Sarmiento y no puede evitar acordarse de Taine, llega a curiosas conclusiones. O todavía, quien lee lo que dice de la asociación por semejanza la *Filosofía del entendimiento* del venezolano-chileno Bello y se acuerda de ciertos puntos de Bergson o de Husserl, hará reflexiones del mismo orden". Pasaje prolongado en este otro de su obra *De la filosofía*, condensación de su curso de 1960: "es un hecho histórico que hay una concepción cualitativa de la semejanza, que puede extenderse a la igualdad. Puede considerarse como bien sabido que la ha expuesto y defendido Bergson. Debe considerarse como apenas sabido que ya la había expuesto y defendido don Andrés Bello".⁽²²⁾

Obviamente, la actitud de independencia en el ejercicio de la filosofía, tenía que valer para él al margen de cualquier circunstancia de continente o de época. Pero ya sabemos el significado adicional que le concedía, en conexión con las condiciones en que la actividad intelectual se cumplía de manera más común en nuestras tierras. El americano, en cuanto sujeto de la filosofía —tanto más si ésta era aplicada a objetos universales, como era el caso paradigmático del entendimiento humano— debía empeñarse ante todo en vencer la inercia de la imitación refleja.

18 José Gaos, "L'actualité philosophique au Mexique", en revista *Les études philosophiques*, París, 1958, No. 3, p. 298.

19 Andrés Bello, *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, ed. cit. supra, en n. 6, p. 1.

20 Andrés Bello, *Filosofía*, ed. cit. supra en n. 5, pp. 6, 7.

21 *Ibidem*, p. 238

22 José Gaos, lug. cit. supra en n. 18, p. 295.- José Gaos, *De la filosofía*, FCE, México, 1962, p. 229.

Independencia del pensamiento. . . Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa.

Por encima de acuerdos y desacuerdos con sus personales convicciones doctrinarias a pro-

pósito de tales o cuales problemas, se halla resumida en esos escuetos términos la máxima lección filosófica de Bello. Vista toda la controversia contemporánea en torno al concepto de filosofía latinoamericana, no se podría decir que esa lección ha perdido su vigencia.

ESCRIBIMOS
PROCESO
PARA QUE
LO LEA
QUIENQUIERA...

en el homenaje al líder obrero. Ya anterior Caballero Escamilla había dicho a **Proceso** que "esos señores tendrían por qué ir. "Nadie los ha tado", precisó. No obstante, Ber Garza Sada, presidente del sub Alfa y actualmente cabeza principal Grupo Monterrey, declaró poco después en el aeropuerto —a donde se dieron en masa los empresarios despedir a López Portillo—, que Velázquez "se merece esa estatua y cosas más, porque ha ayudado a la estabilidad del país en los últimos años". Y agregó sonriendo el e no: "Estamos muy contento:

nte el acto hablaron, además, Caballero Escamilla, el dirigente sindical Andrés Lambreton y el periodista original estaba el periodista Carlos, que fue el encargado de la oratoria. Se tuvo de los discursos. Se oyó, un momento, un



AUNQUE SÓLO
LO HACEN
QUIENES PIENSAN,
BUSCAN O TEMEN
LA VERDAD.

proceso

unomásuno

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

unomásuno

suscripciones
al tel. 563-99-11

periódico

unomásuno

periodismo

o en boletín

d. más

La Coyuntura Chilena: Un ensayo de interpretación

Eugenio Tironi

En cuestión de meses la “revolución capitalista” chilena ha dejado lugar a la crisis; el éxito del modelo económico a la recesión; la propaganda del consumo a los llamados al ahorro, el anuncio del desarrollo al término de una década a las reducciones salariales y al desempleo; el optimismo del “vamos bien, mañana mejor” al fatalismo del “país con recursos limitados condenado a ser pobre”.

En un lapso extraordinariamente breve de tiempo, y mediante una transición imperceptible, el clima subjetivo del país varió radicalmente. ¿Un cambio de coyuntura? Es más que eso: se trata de un cambio de *la importancia* de la coyuntura, toda vez que en ella parecen otra vez jugarse cuestiones decisivas para el destino del país. Si el presente ha retomado su importancia es porque el futuro (individual y colectivo) se ha vuelto inseguro. La alternativa de limitarse a invertir en alguna de las opciones ofrecidas por el sistema ya no es la única alternativa, ni la más ventajosa ni la más segura. El éxito dejó de estar invariablemente del lado del gobierno. La crisis ha hecho renacer opciones y debates que no pueden ser acallados por la “regla del silencio” (1), ni estigmatizados desde el triunfalismo de las cúpulas oficiales.

Estas notas quieren reconocer un interés nuevo por la coyuntura. Una cierta saturación ideológica llevó a que por un largo período los

esfuerzos se dirigieran hacia el “nuevo escenario” creado en estos últimos nueve años: se trataba de descubrir las transformaciones, entender su sentido y construir teóricamente la racionalidad de su evolución en el largo plazo. Como en toda reacción, es probable que en ese esfuerzo se haya llegado a excesos (2). Se cuenta ahora, sin embargo, con un marco de análisis que permite comprender mucho más adecuadamente la coyuntura. Esto es al menos lo que este comentario quisiera probar.

La Crisis

El régimen militar muestra signos inequívocos de agotamiento, la época de auge, revolucionaria y fundacional (1977-1981), ha dejado paso a otra de declinación, donde el problema es como detener la erosión, no ya transformar la sociedad según un modelo predefinido. El éxito, en su momento, se midió básicamente con parámetros económicos: el modelo funcionaba, la crisis, ahora, se mide con la misma vara: la recesión económica y sus repercusiones.

(1) Esta fórmula fue consagrada por El Mercurio en uno de los editoriales que precedieron la salida de su director en mayo pasado. Textualmente decía lo siguiente: “La publicidad de las actuaciones públicas ha sido siempre un ingrediente fundamental de los estados o regímenes de derecho (. . .) El actual régimen (. . .) cambió la regla de la publicidad reemplazándola por la regla del silencio (. . .) son secretos todas las actuaciones públicas, salvo las que se autorice o decreta expresamente publicar (. . .) (El Mercurio, 21.3.82).

(2) Personalmente no me eximo de esos eventuales excesos. Mis opiniones al respecto han quedado registradas en los siguientes artículos: “Cinco Proposiciones para una Interpretación del Actual Proceso Político Chileno” (en colaboración con A. García), SUR, 1979, “Nuevo Escenario y Oposición”, Rev. ANALISIS N° 24, junio 1980, y “Tres Mitos en Boga”, SUR, 1981 (también en la Rev. AMERIQUE LATINE, París. 1981). Como se señaló, ha renacido el interés por la coyuntura. Esto es positivo: se trata sin duda de un interés asociado a la esperanza. Con todo hay que tener cuidado en no dejarse arrastrar otra vez por el coyunturalismo, en preservar una práctica intelectual crítica e independiente, cuidando, en fin, en no dejar que las urgencias pasen a llevar los signos de renovación que tanto ha costado hacer florecer en los tiempos de oscuridad.

En efecto, entre 1977 y mediados de 1981, la política económica ortodoxa alcanzó éxitos de consideración tanto en sus medidas de estabilización como en la instauración de un sistema de libre mercado abierto al exterior y orientado por la teoría de las ventajas comparativas. En lo primero se logró reducir drásticamente la inflación, se eliminó el déficit fiscal, se alcanzó un superávit en balanza de pagos como efecto del incremento de las exportaciones y de la afluencia de créditos externos y, pasado el ciclo recesivo 1975-1976, se alcanzaron tasas de crecimiento del producto del 8%. En lo segundo se llevó a cabo un drástico proceso de privatización de la economía, se redujo la función y el tamaño del Estado, se liberalizaron gran parte de los mercados, se abrió la economía al exterior y se dejó su orientación en el largo plazo en manos de los grupos económicos⁽³⁾.

El éxito relativo del modelo económico fue la base de otras transformaciones de orden social (las "modernizaciones"), entre las que se contó el "Plan Laboral", el traspaso de la educación a los municipios (y, más en general, el robustecimiento de las municipalidades), la privatización del sistema previsional, la nueva legislación universitaria, etcétera. El objetivo expreso de estas modernizaciones, como se recordará, fue extender hacia el conjunto de la sociedad la eficiente racionalidad del modelo económico.

El "milagro" económico chileno contrastaba, sin embargo, con una persistente tasa de desempleo que triplicaba los índices históricos, con niveles de remuneraciones que hasta 1981 no alcanzaban el valor de 1970, con la expansión de los trabajadores "informales" e independientes ocupados en actividades de comercio y servicios y con una agudización ostensible de las desigualdades de ingreso y riqueza.

Pero más allá incluso de los señalados efectos, persistían dudas sobre las bases mismas del "milagro" (4). Las altas tasas de crecimiento del producto, en primer lugar, reflejaban básicamente una recuperación de su caída en 1975 (cuando cayó en un 13%), no un crecimiento de la economía. Por otra parte esa recuperación no podía proyectarse hacia el futuro en circunstancias que la tasa de inversión promedio entre 1974 y 1980 llegó apenas al 84% de la alcanzada en la década del 60. En segundo término hay que subrayar que el equilibrio en la balanza de pagos y la acumulación de reservas en importante medida se sostuvo en el acceso a créditos externos, cuya disponibilidad —según se ha constatado— en cualquier momento puede revertirse, dejando por secuela un endeudamiento externo de enorme magnitud (5). Todo esto, por último, junto a la política de control inflacionario basada en el congelamiento del tipo de cambio nominal (junio 1979) condujo a una crisis generalizada de la economía chilena, que recién en los últimos meses logró aparecer en toda su magnitud.

La crisis (o recesión) actual, así como la devaluación adoptada recientemente para paliarla, revelan la propia crisis del modelo económico liberal u ortodoxo. Las variables claves, allí donde el modelo medía su propio éxito han quedado seriamente comprometidas. Primero fue el déficit de la cuenta corriente, que empezó a alcanzar proporciones alarmantes por el incremento de las importaciones, la caída del valor de las exportaciones (especialmente el cobre) y el alza de las tasas de interés internacionales, a lo que se sumó la restricción del crédito externo por efecto de la quiebra de CRAV. Lo siguió el anuncio de un déficit fiscal de US \$1.500 millones para 1982, que llevó al Ministro de Castro a decretar en marzo medidas ex-

(3) Una evaluación global de la aplicación de la política ortodoxa puede encontrarse en A. Foxley, *Experimentos Neoliberales en América Latina*, Estudios CIEPLAN N° 7 (Número especial), Santiago, marzo 1982.

(4) El razonamiento que aquí se sigue y las cifras en que se sustenta se basan en J.P. Arellano y R. Cortázar, "Del Milagro a la Crisis: algunas reflexiones sobre el momento económico", *Apuntes CIEPLAN* N° 31, mayo 1982. Hay que reconocer en este punto la extraordinaria lucidez de los análisis de don Aníbal Pinto, que predijeron con bastante anticipación el curso que iba a seguir la experiencia ortodoxa. Ver al respecto

su presentación al Seminario de SUR en julio de 1981, "Un Caso de Ortodoxia Frustrada" en el libro *Para una Nueva Política*, MARGEN N° 3, 1982; también "El Modelo Ortodoxo y el Desarrollo Nacional", VECTOR 1981 (publicado también en MENSAJE, varios números 1981).

(5) Según el ingeniero, empresario y ex-presidente de la Sociedad de Fomento Fabril Orlando Sáenz, la deuda externa que en 1973 bordeaba los US\$ 4.000 millones, a fines de este año llegará a los US\$ 17.800 millones. Esto significa que solo por concepto de intereses, Chile deberá pagar dos mil 600 millones de dólares al año, lo que representa más de la mitad del valor total de sus exportaciones (HOY N° 257, junio 1982).

traordinarias de tributación y de reducción del gasto. Las tasas de interés, en este marco, llegaron a niveles insostenibles (un 40% real anual en 1981), la cartera vencida de los bancos se elevó espectacularmente y el Estado tuvo que intervenir a fines de 1981 ocho entidades financieras al borde de la quiebra para sostener un sistema en crisis. El crecimiento del producto, por su parte, se detuvo drásticamente en 1981, estimándose para 1982 una caída por lo menos del 4%. La desocupación, por último, que había logrado ser al menos contenida, se ha disparado a cifras sin precedentes, alcanzado al 25% de la fuerza de trabajo si se incluye al PEM(6).

La devaluación del peso en un 18% representa una suerte de concesión de la impotencia del mecanismo "de ajuste automático" para contener la crisis, que consistía básicamente en congelar la economía hasta el punto en que se equilibraran las cuentas externas. Así mismo, esta medida refleja un alejamiento de la doctrina monetarista en boga hasta hace poco, lo que resulta por lo demás ostensible si se observan los cambios que han ocurrido en la conducción económica.

No es claro que la devaluación y las restantes medidas (básicamente rebajas salariales vía eliminación de reajustes automáticos y rebajas en el "piso" de la negociación colectiva) logren por sí mismas superar la crisis en curso. La devaluación conduce en lo inmediato a la elevación de las tasas de interés y a un abultamiento de la deuda de quienes estaban endeudados en dólares, lo que agudizará la depresión de la actividad económica.

En segundo término la competitividad de los productos chilenos no es seguro se restituya automáticamente, tanto por el alza de las tasas de interés como por la alta proporción de componentes importados a la que se ha llegado en todos los sectores de la economía. En tercer lugar el déficit fiscal sigue siendo alto, por lo que se acentuarán las políticas contractivas. La devaluación, por último, ha despertado otra vez al fantasma de la inflación, que aunque se estima no superará el 20% en los próximos doce meses, se irá "comiendo" los frutos de la devaluación. En parte esto trata de ser frenado bajando los salarios reales, pero los efectos de esta medida —aparte del costo económico que significa para los trabajadores, y el costo político que representa para el gobierno— se irán sintien-

do sólo gradualmente, comprometiendo de paso la reactivación de la producción orientada al mercado nacional.

Pero el gobierno confía en el resultado de sus medidas. Según su versión, esta crisis es pasajera y está determinada por un déficit en la cuenta corriente generado por la recesión internacional: una vez que la economía mundial se recupere, y mediante los mecanismos de ajuste puestos en práctica, la recesión interna desaparecerá. Esta versión, sin embargo, es contradicha tajantemente por estudios que demuestran que los factores internacionales señalados no explican más que una *cuarta parte* del déficit registrado en cuenta corriente en 1981 (7).

El Repliegue del Modelo

La explicación de la crisis se aleja bastante de la versión oficial, y por esto las medidas tomadas para contenerla seguramente se revelarán insuficientes. Los factores que inciden son muchos y muy complejos, pero todos apuntan a una conclusión esencial: el modelo económico aplicado desde 1975 ha fracasado. En efecto, la idea de que se alcanzaría un crecimiento estable de la economía mediante la apertura al exterior y el fortalecimiento de un polo exportador con ventajas comparativas, en los marcos de una economía de mercado con mínima injerencia estatal y con la mayor parte de los activos en manos privadas, se ha demostrado definitivamente inviable.

Por lo menos tres de los supuestos básicos del modelo se han probado definitivamente falsos. El primero, que Chile poseía naturalmente las ventajas comparativas necesarias para insertarse exitosamente en el mercado internacional, basando en ese polo exportador su desarrollo. El segundo, que los capitalistas chilenos, favorecidos por una rebaja de sus costos en mano de obra, por la transferencia de recursos desde el Estado, y contando con garantías de disciplina laboral, iban a operar lealmente en el mercado, elevar su producción y productividad, incrementar la inversión y volverse los propulsores del desarrollo nacional. El tercero, que se contaría con un flujo ilimitado de crédito externo y que, por ende, el endeudamiento no sería jamás una limitante del crecimiento. Lo que se ha probado en estos años es más bien el origen doctrinario del modelo económico, cuya

(6) J.P. Arellano y R. Córdazar, op. cit. . .

(7) J.P. Arellano y R. Córdazar, op. cit. . .

concepción y gestión recayó en una élite tecnocrática civil que tuvo un respaldo político sólo concebible en las condiciones de un régimen autoritario.

La devaluación, como se dijo, de algún modo protocoliza un alejamiento parcial de la ortodoxia del modelo. Pero éste mantiene en pie gran parte de sus pilares fundamentales, como lo prueban las medidas anexas: se bajan salarios para elevar la ocupación; se renuncia al control de la tasa de interés; se insiste en una política monetaria "neutral" y en la mantención del equilibrio fiscal a cualquier precio; se da un nuevo impulso a la venta de empresas estatales para superar el déficit y reducir el tamaño del Estado, etc. . . El modelo no ha sido pues desechado, pero ha tenido que abandonar algunas posiciones (cambio fijo, control de la inflación, "ajuste automático". . .) para replegarse al interior de una frontera ideológica más estrecha (8)

Lo anterior ha quedado crudamente reflejado en los recientes cambios ministeriales. En efecto, se visualiza claramente que la conducción económica ha pasado de manos de la tecnocracia de Chicago respaldada hasta hace poco por el General Pinochet, a un élite militar de nuevo cuño, formada probablemente en los últimos años. Este fenómeno tendrá seguramente muchas proyecciones, porque entre una y otra conducción hay diferencias apreciables en sus modos de pensar y en sus propósitos. Desde ya al nuevo equipo económico le gusta calificarse a sí mismo de "pragmático", lo que contrasta agudamente con el tono doctoral y fundacional del equipo de Chicago.

Con todo, no pueden subvalorarse las huellas que ha dejado la experiencia ortodoxa. Está desde luego el costo económico y social que ha significado para los sectores populares en general. Pero, además, queda el resultado de las profundas transformaciones que impuso a la economía y sociedad chilenas. En lo económico, una estructura productiva (especialmente industrial) dismantelada en beneficio de los sectores comercial, servicios y finanzas, los que a su vez han sido objeto de una fuerte aunque heterogénea modernización acorde con una orientación global de la economía chilena hacia

el exterior. Desde el punto de vista social, una estructura de clases también modificada, con un sector obrero disminuido y una enorme masa de desocupados o "informales", y con una nueva clase media asociada marginalmente al sistema u ocupando puestos calificados en el expandido sector privado de servicios. Y en el orden más subjetivo, ha habido cambios en las pautas de gusto y de consumo (como efecto, por ejemplo, del acceso masivo a bienes importados), en el modo como la gente concibe su inserción en la vida económica (el individualismo y la competencia por ejemplo), etcétera (9). En otros términos, el repliegue de la experiencia ortodoxa no deja a la economía y sociedad en el estado en que estaban antes de su aplicación. Estas han sido objeto de transformaciones que seguramente sobrevivirán incluso al fracaso de esa experiencia.

El Nuevo Clima

Los avatares de la política económica han tenido un impacto sobre la dirección y la base de apoyo del gobierno que va mucho más allá de lo normal. Sobre el modelo prácticamente no se admitía discusión. Era el dogma básico. En él se fundaban los planes de modernizar según cánones capitalistas la sociedad chilena, con una democracia autoritaria legitimada en la estabilidad que iba a nacer de una prosperidad compartida; era la base, en general, de un triunfalismo y de un optimismo histórico que tienden a desmoronarse abruptamente con la crisis actual.

El equipo económico que imperó entre 1975 y abril de 1982 fue el encargado de difundir ese clima y de otorgarle racionalidad. El suyo era un modelo científico. Algunas medidas podrían afectar a ciertos sectores y suscitar sus resistencias. Estas sin embargo no debían ser atendidas

(8) Algunas opiniones han ido más allá de lo que aquí se afirma. El Cardenal Silva Henríquez, por ejemplo, declaró que la devaluación "es el principio del fin de este sistema (. . .)". (El Mercurio-16.6.82).

(9) Sobre estas transformaciones existe una amplia literatura. Entre otros A. Foxley, op. cit.; A. Pinto (1981), op. cit.; P. Vergara, "Autoritarismo y Cambios Estructurales en Chile", FLACSO, 1981; J. Martínez y E. Tironi, *Clase Obrera y Modelo Económico. (Un estudio del peso y estructura del proletariado en Chile, 1973-1980)*, P.E.T., A.H.C., 1981, por ser publicado (una versión sintética y parcial fue publicada bajo el título "La Clase Obrera en el Nuevo Estilo de Desarrollo: Un enfoque Estructural", P.E.T., 1981); y G. Campero y J. A. Valenzuela, *El Movimiento Sindical Chileno en el Capitalismo Autoritario*, ILET, 1981, Santiago.

porque respondían a la defensa de intereses particulares transitoriamente dañados; en breve plazo, el éxito de la política económica iba a alcanzar también a esos sectores, haciéndolos recapacitar de su errada resistencia inicial. No había pues que admitir la discusión, ni con los afectados por la decisiones, ni con los "gasfiteres" que nada sabían de economía, ni menos con los "políticos" que perseguían otros objetivos con sus críticas. Había que seguir adelante con absoluta confianza en el éxito final. . .

Vistas las cosas desde una cierta distancia es evidente que en cierto momento tomó cuerpo un pensamiento propiamente fanático, con sus ingredientes típicos de soberbia e intolerancia. El mito del éxito del Gobierno no era por lo demás exclusivo de la élite dirigente ni de su base de apoyo, fue absorbido de modos diversos por toda la población, generando en casos expectativas, en otros seguridad, y en otros apatía.

Los climas que rodean a los gobiernos marcan siempre acordes con su propia gestión: son como profecías autocumplidas. El clima que rodea al gobierno militar es ahora uno marcado por los sentimientos de desilusión, fracaso, desconfianza, inseguridad, crisis. Los motivos de este clima sin embargo no son exclusivamente económicos, lo que hace todavía más grave la situación. Influye decisivamente en este nuevo clima lo que la Iglesia Católica llamó "crisis moral" (10), refiriéndose a los reiterados actos de corrupción y criminalidad que se manifiestan en los organismos oficiales de seguridad, de lo cual el testimonio más dramático ha sido el caso de Calama. Como resultado se ha expandido notablemente la desconfianza de parte de los chilenos en los organismos públicos de seguridad, lo que tiene un poder corrosivo incommensurable: lo que está en tela de juicio no es pues exclusivamente la política económica, sino la propia aptitud del Estado para garantizar la seguridad (esto es, la vida) de las personas (11).

El nuevo clima que rodea al gobierno manifiesta —y refuerza— fenómenos profundamente reales. Este perdió el impulso poderoso que le proporcionaban la seguridad total en sí mismo

y en su proyecto; la gente, por su parte, perdió cualquier confianza que haya podido generar la perspectiva de abundancia que se prometió; la base de apoyo del gobierno no soporta más una postura de incondicionalidad. Cunde la frustración, la desconfianza y la incredulidad. Es un clima que lo cubre todo, incluso el "itinerario institucional" contenido en la constitución plebiscitada en 1980. Cunden dudas, en efecto, sobre la posibilidad de mantenerlo inalterado, y lo más probable es que éste se vuelva un tema importante de discusión pública en los meses que vienen: disociar por entero los avatares del modelo económico del itinerario político del régimen parece una empresa que difícilmente tendrá éxito.

Un Apoyo Fragmentado

Hasta hace poco la base de apoyo social del Gobierno constituía un bloque granítico, más allá incluso de algunos desprendimientos puntuales. Prevalecía, en primer término, la solidaridad básica con el régimen nacida de la "salvación nacional" frente al "marxismo". La crisis de 1973, en efecto, creó un nexo muy sólido entre esos sectores, que absorbió durante muchos años las molestias por la política económica, actuando además como sedante moral frente a las violaciones de los derechos humanos. En segundo lugar, la imagen de un gobierno fuerte, impermeable ante demandas sectoriales, impulsor de un modelo económico que prometía una prosperidad que comenzaba a visualizarse, y conducido además por una élite altamente competente, fue otro factor que estimuló la unidad de la base de apoyo del régimen. De hecho, tal figura hacía que cualquier presión pareciera estéril, eliminando automáticamente la competencia entre grupos en este terreno y las acusaciones de favoritismo: el Estado logró éxito en proyectar una imagen tecnificada e impersonal, que intervenía para sentar doctrina, no para conciliar intereses diversos.

A lo anterior habría que agregar un tercer fenómeno que operó fuertemente en la solidifi-

(10) Las palabras del Cardenal Silva Henríquez fueron las siguientes: el país "sufrir una descomposición moral (. . .) los hechos recientes (Viña, Tucapel Jiménez) como otros que se repiten demasiado en el país en este tiempo y que deshonoran a la patria y crean inseguridad, revelan esta crisis" (. . .) (El Mercurio, 17-3-82).

(11) "Se está menejando mal el tema de la seguridad

de las personas. Algo ocurre en los servicios de policía (. . .) No es propio de un Gobierno que se apoya en el anhelo de orden y paz tener que dar cuenta de tantos asesinatos sin móvil conocido y sospechas acumuladas (. . .) no hay orden cuando la vida se arriesga en la calle de la manera que está ocurriendo hoy (. . .)" ("Malos Días", editorial El Mercurio, 28.3.82).

cación del bloque de apoyo al régimen durante un largo período: el terror. Este fenómeno, a diferencia de los anteriores, fue vivido —de un modo objetivo o subjetivo— por toda la sociedad chilena. Su efecto básico fue generar una separación de los actores sociales propia de una guerra: o se estaba con el gobierno o se estaba contra él, y por ende, con el marxismo y la subversión; y quien estuviera contra el gobierno debía ser tratado sin atenuantes como enemigo (o en casos excepcionales, como ignorante o ingenuo...). Era una cuestión de sobrevivencia. Cualquier demanda o reclamo particular terminaba capturado por esa lógica de guerra, absorbido por una dicotomía que inundaba todas las dimensiones de lo social. El panorama resultante era exclusivamente de blancos y negros; sin lugar por ende para la conciliación, ni entre actores, ni entre éstos y el Estado.

En otros términos, la *sobre-politización* de la sociedad chilena fue llevada hasta el paroxismo precisamente por el régimen que decía querer terminarla; paradoja que se explica porque éste se originó de una situación de sobrepolitización, justamente como el gobierno de emergencia de uno de los polos en su disputa contra el otro polo de la sociedad. De hecho, su propia legitimidad el gobierno corrientemente la ha reproducido —más allá incluso de sus intenciones— con base en la estimulación de la polarización política que le dió origen (12). La politización extrema, la mantención de un virtual estado de guerra social a partir de una experiencia traumática de terror, la exigencia —en fin— de apoyos y lealtades absolutas, cohesionó durante muchos años la base social del gobierno.

El normal transcurso del tiempo y las crisis recientes han terminado por *fragmentar* ese

bloque de apoyo. El tiempo y la despolitización de estos años, primeramente, han tendido a evaporar aquella solidaridad básica que nació hace casi una década con el golpe militar y que se reprodujo constantemente invocando al terror. En segundo término, el mito del éxito del modelo se ha desfondado, con lo que perdieron eficacia todas las barreras inhibitorias, emergiendo de todos lados reclamos y críticas por la gestión económica, así como alternativas para el futuro. En tercer lugar, se aprecia desde hace algunos meses una nueva actitud del Estado en el campo económico. Este ha comenzado a procesar demandas, y a intervenir en beneficio de determinados sectores (y por ende, en perjuicio de otros) (13). La nueva autoridad económica (predominantemente militar) escucha, accede, interviene, beneficia, discrimina. Pero todo esto —como tantas veces se advirtió— equivale a abrir un pequeño boquete a una caldera cargada de vapor: una vez abierto, toda la presión se concentrará allí para escapar, con el riesgo de que ese boquete se amplíe sin control. En efecto, más aún bajo condiciones de recesión como las actuales, los grupos que tienen algún acceso al Estado (empresarios, agricultores, comerciantes, exportadores, transportistas, etc.) iniciarán fuertes campañas para inclinar en su beneficio el favor del Estado, y cualquier solidaridad interna del bloque social de apoyo al régimen quedará postergada al éxito de las demandas particulares de cada grupo.

Se ha llegado así a un punto en que resulta cada vez más difícil identificar a un conglomerado social homogéneo que respalde al gobierno. Las disensiones son variadas y cada vez más profundas. Cada sector, por su parte, posee su propia visión y su propio "paquete de medidas" frente a la situación. La aceptación de interlocutores sociales por parte del Estado tiende a desencadenar, finalmente, una batalla de presiones a favor de las medidas que cada sector propone. Batalla, precisamente, porque esta nueva disposición del Estado en el campo económico-social carece de correlación en el campo político-institucional, lo que canalizaría estas presiones de un modo transparente y racional, estimulando los principios de la negociación y del consenso. Esta no correlación será probable-

(12) El mejor ejemplo de la búsqueda de este tipo de legitimación en la sobrepolitización lo constituyó la "Consulta Nacional" de enero de 1978. Allí el gobierno polarizó a tal extremo las opciones que, o se estaba con él casi indefinidamente, o se estaba a favor de la intervención foránea. Algo similar ocurrió a propósito de la Constitución de 1980, cuando el gobierno planteó las cosas en términos tales que obligó hasta el más remiso de sus partidarios a plegarse a su fórmula. Aunque después del plebiscito el mecanismo de legitimación debiera haberse transferido a la Constitución, es lo más corriente escuchar al General Pinochet y a otros miembros del gobierno seguir invocando a la "guerra contra el marxismo" cuando se trata de estimular algún apoyo ciudadano. Esto revela la extraordinaria dificultad del gobierno para trascender su origen como régimen de emergencia.

(13) Síntomas de esta tendencia son la intervención en noviembre pasado de ocho instituciones financieras, los precios pactados con los remolacheros, las exenciones tributarias decretadas para la pequeña y mediana minería, etc. . .

mente una de las claves de la evolución futura de la situación.

Un Gris Panorama

La fragmentación del bloque social de apoyo al régimen ha conducido al fin del estado de guerra social que imperó desde 1973. La identificación "a favor o en contra del gobierno" no es ya ni suficiente ni lo más significativo: mucho menos lo es el eje divisorio "a favor o contra el modelo". Las líneas demarcatorias se han multiplicado, volviéndose más sutiles. Las identificaciones de los actores sociales se han hecho mucho más complejas (esto excluye todos los aspectos político-ideológicos, que tienen un peso específico que trasciende a este análisis): se está con el gobierno y contra el modelo; con el modelo y contra el gobierno; con el modelo pero contra la devaluación; con la devaluación pero contra las medidas anexas; en fin, las combinaciones pueden ser infinitas. El resultado es un panorama social ya no más dominado por el blanco y el negro sino, crecientemente, por el gris.

El dominio del gris, de consolidarse, dará origen a una nueva situación. Han comenzado a levantarse otra vez con legitimidad —aunque por ahora exclusivamente desde grupos próximos al régimen— reivindicaciones sectoriales que reclaman del Estado una posición. Emergen de diversos lados "pliegos de peticiones" al gobierno, los que no pueden ahora ser calificados como "políticos" (14). Las demandas, reclamos y peticiones de los grupos sociales reconquistan un aspecto propio, las organizaciones y luchas reivindicativas pueden desenvolverse sin la amenaza de ser acusadas y tratadas como "políticas" —y por lo tanto, no están más im-

pelidas a proyectarse efectivamente hacia la política como única vía de defensa y justificación. (El proceso de despolitización de estos años se revierte así paradójicamente en contra del disciplinamiento autoritario y en beneficio de la generación de espacios sociales de crítica y reivindicación). Por último, el fin del estado de guerra social viabiliza la agregación de interés, la concertación entre organizaciones y, en definitiva, la masificación de las luchas reivindicativas. Estas son, sin duda, tendencias llenas de perspectivas.

Estas nuevas posibilidades, si se verifican, pueden ser cruciales para la constitución en Chile de movimientos sociales. Porque, en efecto, hasta ahora, destruido el sistema político y en las condiciones de un Estado tecnocrático-autoritario impermeable a las demandas sociales, se ha visto que tales *movimientos*, como movilizaciones persistentes identificadas por objetivos no exclusivamente coyunturales, no han podido ser desarrollados.

Si se toma primeramente a la clase obrera se verá, desde un punto de vista estructural, que se encuentra reducida, con agudas heterogeneidades internas, enfrentada en estos días al dramático dilema del desempleo o la rebaja de salarios, y sujeta a una institucionalidad laboral que la atomiza limitando los alcances de su accionar (15). En este cuadro se comprende que las estructuras nacionales del movimiento sindical se hallen sin una función específica que legitime en su relación con los sindicatos de base, sin reconocimiento de parte del Estado, sin recursos, etc... Se suma a esta situación objetiva una persistente incapacidad de las direcciones nacionales para concertarse entre sí: la desunión sin embargo, más que una causa, es un efecto de la decaída situación en que se encuentra el movimiento sindical chileno (16).

Todo el abultado segmento de la población desocupada o con empleos informales en las áreas de servicio y comercio difícilmente puede constituirse —y esto casi por definición— en un movimiento en torno a objetivos o reivindicaciones comunes. Sus condiciones de vida y trabajo son tan precarias que no les permiten proyectarse más allá de un presente angustiante, ni asociar sus esfuerzos para buscar soluciones comunes a sus problemas: por el contrario, su situación los impele a invertir todas sus fuerzas

(14) Así por ejemplo, la Confederación de la Producción y el Comercio se reunió solemnemente con el General Pinochet para solicitarle "la eliminación del reajuste automático de remuneraciones, contratación de créditos externos, incentivo de tipo tributario al ahorro, promoción de exportaciones, un seguro de cambio que cubra posteriores devaluaciones y programas de contratación de mano de obra (...)" (El Mercurio, 17.6.82). Del mismo modo, R. Cumsille, Presidente de los Comerciantes Detallistas, aparece solicitando una elevación de los aranceles y draw-back para las exportaciones, entre un conjunto de medidas. (El Mercurio, 27.6.82). Esto contrasta fuertemente con lo ocurrido el año pasado, cuando los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical fueron encarcelados por presentar al gobierno un "Pliego de Peticiones".

(15) J. Martínez y E. Tironi, op. cit. . .

(16) G. Campero y J. A. Valenzuela, op. cit. . .

en la sobrevivencia diaria y a competir con quien sea para lograrlo (17).

Poco se sabe de las capas medias, que han sido uno de los actores sociales más decisivos en la historia chilena de este siglo. Siguen siendo tanto o más numerosas que antes, según se constata y pese a ciertas "leyes" que suponían su extinción. En su interior se han producido importantes mutaciones con la reducción y el menor peso de un sector tradicional formado principalmente por personal del Estado y con el engrosamiento de un sector moderno que cumple funciones calificadas en las áreas financieras, comerciales y de servicios sofisticados que participa de las élites tecnocráticas o que realiza actividades empresariales en pequeño también en los servicios y comercio. Este "sector moderno" de las capas medias ha sido una importante fuente de apoyo social del Gobierno, ya que se ha visto favorecido por la expansión y sofisticación del consumo. Por lo mismo, este es un sector fuertemente golpeado —en sus condiciones de vida, pero sobre todo en sus expectativas— por la recesión en curso. Cuál será su comportamiento en estas circunstancias es una incógnita: otra vez en teoría, lo que se sabe es que las capas medias corrientemente no actúan uniformemente como tales, y cuando ocurre, lo hacen en momentos de crisis y con suma radicalidad (un caso paradigmático fue precisamente durante la Unidad Popular). Pero esto vale principalmente para ese sector más tradicional de este grupo social (transportistas, comerciantes, empleados estatales y particulares, etc.) cuyas estructuras nacionales hace tiempo que se han situado en una perspectiva crítica del régimen: la incógnita completa se mantiene para ese nuevo sector moderno de las clases medias, que es producto parcialmente del modelo económico en crisis.

La clase empresarial, como es obvio, ha mantenido en pie su organización corporativa durante estos años. Su actividad sin embargo hasta hace poco fue escasa, y si la hubo, tuvo como actores casi exclusivos a los grupos económico-financieros fortalecidos por el proceso de centralización y por el peso alcanzado por el sector financiero en estos años. Sin embargo, desde hace un tiempo las corporaciones empresariales

han retomado su actividad. Los primeros fueron los agricultores, seguidos por las asociaciones de algunas ramas industriales duramente afectadas por la competencia externa, como la metalúrgica y la textil. Y en la medida en que se reaniman las asociaciones empresariales, surgen las discrepancias en su interior, así como la competencia entre ellas por incidir en las decisiones gubernativas ahora que parece vislumbrarse esa posibilidad. Así, en los meses recientes se han desarrollado verdaderas batallas entre grupos empresariales por el control de sus asociaciones, como ocurrió por ejemplo en la Sociedad de Fomento Fabril. Es obvio que la clase capitalista jamás dejó de ser un actor social fundamental, pero su accionar se ha hecho ahora más transparente y decisivo. Este es quizás el único caso donde se puede hablar propiamente de un *movimiento* social; el que presenta últimamente una singular tendencia a la desagregación.

La situación por lo tanto está lejos de ser alentadora si la atención está puesta en un resurgimiento de la sociedad civil. Los efectos de la coyuntura actual en este plano son por lo demás contradictorios y desiguales. La crisis económica deprime a determinados sectores al punto de hacerles todavía más difícil su constitución en movimientos sociales, aunque puede estimular la movilización de otros, como es ya el caso de los empresarios y puede llegar a serlo el de las capas medias. La crisis sin embargo introduce un nuevo factor: la inflación. Históricamente ésta ha sido un factor que ha congregado y estimulado la unidad de los asalariados, y entre estos y diversos sectores de las capas medias: no tendría por qué ésta ser la excepción (18). Por otra parte, el repliegue del modelo y la presencia de una conducción económica "pragmática" dispuesta a una cierta interlocución con los agentes sociales debiera colaborar a su constitución en movimiento. Al mismo tiempo, el nuevo panorama grisáceo en el plano social hace posible agregaciones y entendimientos hasta ahora prácticamente impensables, lo que ayudaría a masificar las luchas reivindicativas. El que todo esto se verifique sin embargo, dependerá en parte de la posición del gobierno, en parte de la actitud de las organizaciones so-

(17) Ver al respecto, X. Barraza, "Notas sobre la Vida Cotidiana de un orden autoritario", Rev. ARAUCARIA N° 11, España, 1980.

(18) A inicios de los años cincuenta fue precisamente una movilización popular contra el alza de la vida, encabezada por Clotario Blest, la que dió origen después a la Central Unica de Trabajadores (CUT).

ciales, y en parte importante de que sobre estas nuevas tendencias se articule una fuerza política de oposición.

Una Oportunidad Para La Política

La política en general (sus partidos y dirigentes, su razonamiento y lenguaje, sus propósitos y prácticas), han sufrido una fuerte desvalorización durante los últimos años. Concretamente, la gente se siente ajena, y hasta desconfía de ella. En gran medida esto se explica por la represión y las limitaciones de la que ha sido objeto. Durante varios años, además, se ha desarrollado una campaña de adoctrinamiento masivo en contra de la política que ha usado inteligentemente las percepciones negativas que hay de ella en la conciencia común: inestabilidad, componenda, ineficacia, caos. Pero junto a lo anterior ha incidido un fenómeno de tipo más estructural: el que la política *carece de un lugar* en la sociedad chilena actual. Por ejemplo, si se observa el caso de los partidos políticos, se concluirá que éstos experimentan una suerte de *afuncionalidad*. De una parte, no pueden cumplir con su papel tradicional de mediadores entre la sociedad civil y el Estado, toda vez que éste no acepta su interlocución y, todavía más, les persigue. De otra, no pueden actuar como canales de proyección y concertación de movimientos sociales, en parte por las debilidades de éstos y de aquellos, y en parte por ese estado de guerra social al que se ha aludido con anterioridad.

La situación descrita no ha variado sustancialmente, pero las tendencias nuevas podrían darle su oportunidad a la política y estimular su renacimiento. El paso súbito del éxito al fracaso, del milagro a la realidad, favorece a la política, contra la que ya nada puede el mito antes eficiente del cientificismo en la conducción del Estado: la gente, por lo demás, se inclina crecientemente hacia la búsqueda de alternativas *conocidas*, y con ello necesariamente volverá la vista hacia la política. En segundo lugar, la emergencia de diversas movilizaciones de reivindicación social también estimula a la política: en efecto, éstas, para incrementar su fuerza, requieren su concurso para agregar interés, ganar aliados y proyectarse nacionalmente. Por último, la tendencia del Estado a admitir las presiones sociales también estimula la actividad política, cuya función es precisamente elevar la cantidad y la calidad de esa presión.

Hay que subrayar sin embargo que las proyecciones anteriores son contrarrestadas por la ausencia de una arena política, y por la negativa del Estado a reconocerla necesaria. Los actores sociales, en consecuencia, carecen de un espacio pre-constituido donde ir a buscar representaciones, agregar intereses, proyectarse, etc.; lo que les obliga a generar desde sí mismo un tipo de política y representación que les permita concertar intereses particulares en esta ambigua situación. De este modo, la oportunidad abierta para la política, si quiere ser aprovechada, supone una reinención parcial de la misma.

Como sea, sin embargo, las condiciones para un desarrollo de la actividad política avanzan, mientras retroceden las condiciones que hasta ahora han prevalecido en el gobierno y el cambio de la sociedad y del régimen: las de la guerra. Este proceso erosiona sin duda la legitimidad del gobierno, que ha descansado hasta ahora, más que en la Constitución de 1980, en las evocaciones belicosas propias de su origen como un gobierno de emergencia (19).

Los Actores Eventuales

El nuevo espacio que se le quiere abrir a la política encuentra a diversos círculos oficialistas preparándose para el futuro, diseñando sus perfiles doctrinarios distintivos,

- (19) "La ausencia sistemática de comunicación fluida con la ciudadanía, el desprecio por la capacidad reflexiva ajena y, por tanto, la repetición de consignas y razonamientos bastante primitivos, la actual desconfianza hacia la prensa, el calificativo de "gasfiteros" para quienes opinan de cuestiones económicas generales sin formar parte del círculo de iniciados, y sobre todo, el régimen de acción por sorpresa en materias que afectan a intereses personales y familiares importantes de los ciudadanos, están dejando al equipo de Gobierno sin defensores entusiastas entre los que fueron y siguen siendo claros partidarios del pronunciamiento del 11 de septiembre (...) las cosas se están haciendo mal, se están manejando con rudeza de inexpertos, lo que provoca desánimo en los partidarios del Gobierno y ponen a éste en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados (...) ("Malos Días", Editorial El Mercurio, 28.3.82) Pero días antes este diario había emitido una opinión contundente al indicar que "la vigencia de la Nueva Constitución debía aparentemente ampliar el horizonte de la vida pública chilena (...) esta ampliación no ha ocurrido (...) la carta no ha provocado todavía el proceso efectivo de transición política que se deduce de sus disposiciones" (El Mercurio 7.3.82).

creando organizaciones y asegurando para sus miembros posiciones de poder. La más interesante en estos espacios, sin embargo, es la oposición política. En ella parecen estar produciéndose novedades importantes, que hay que evaluar hasta qué punto pueden tocarse con algunas de las tendencias de la coyuntura actual aquí señaladas. En otros términos, parece útil conocer hasta qué punto la política será capaz de aprovechar las nuevas oportunidades que se le presentan. Y esto depende básicamente de sus actores: los partidos.

La muerte del ex-presidente Frei fue un duro golpe para el partido Demócrata Cristiano. Lo que ha ocurrido después con la Democracia Cristiana, sin embargo, no deja de ser trascendente. Se observa, en efecto, la aparición de un nuevo liderazgo con un marcado afán modernizador de las ideas, programas y estructuras del partido, cuya intención es llevar adelante políticas de corte más bien pragmático. Se trata de un "aggiornamento" que aspira a recuperar y consolidar para la Democracia Cristiana el papel de un centro político tolerante, inmerso en las más progresivas tendencias universales, técnicamente competente, poco doctrinario y que no desea reavivar los aspectos más traumáticos de la historia próxima del país.

Pero la ambición de la nueva dirección demócrata cristiana no está exenta de dificultades. En primer lugar, el hecho ineludible de tener que administrar un partido heterogéneo donde es probable esperar fuertes resistencias a este "aggiornamento", particularmente de parte de sus bases más populares. En segundo término, la tarea de capturar para la Democracia Cristiana el centro político deberá enfrentarse a una fuerte competencia —muchísimo mayor que la que debió soportar la D.C. en los sesenta, por ejemplo— de parte de sectores derechistas que se desgajarán del oficialismo, así como de sectores de izquierda que cuentan con las aptitudes suficientes como para disputarle la base social en que normalmente se apoyan las alternativas centristas. Una tercera dificultad, por último, tiene que ver con la relación de la D.C. con la Iglesia. Hasta los años setenta, la Democracia Cristiana fue el partido que canalizó las inquietudes políticas de la gran masa de los cristianos, y en cierto modo, de la propia jerarquía (20). Hoy por hoy, ella está lejos de ejercer ese monopolio, que antes fue una de las bases de su fortaleza. Especialmente

en los últimos ocho años se ha generado un poderoso movimiento de iglesia popular —quizás lo más activo dentro del mundo popular en general— que no se reconoce políticamente en la D.C., como no lo hace tampoco en ninguna otra fuerza política preexistente.

Más allá de estas dificultades, es evidente que el proceso de "aggiornamento" que tiene lugar en la Democracia Cristiana está destinado a tener repercusiones. La amplitud de éstas dependerá sin embargo no sólo de la D.C. sino de la evolución de los restantes actores políticos. Una cuestión importante será lo que ocurra entre los grupos oficialistas. Se trata de un medio donde la visibilidad es escasa. Si algo puede aventurarse de seguir las cosas su curso actual, es la posibilidad de un "descuelgue" progresivo del gobierno de parte del sector "gremialista" o "liberal"..., que tratará precisamente de fundar un centro moderno alternativo al "militarismo" por un lado, y a la "demagogia y ambigüedad" democratacristiana por el otro. En la izquierda la situación es más transparente. Aquí, al igual que en la Democracia Cristiana, se desarrollan procesos internos de importancia.

Lo que ocurre en la izquierda es básicamente una bifurcación cada vez más acentuada entre su tendencia comunista clásica y una tendencia democrático-socialista donde convergen parte del socialismo histórico y parte de los socialistas "de los sesenta" de origen democratacristiano. Se trata de una separación de larga trayectoria, y en la que inciden innumerables factores teóricos, históricos, internacionales, etc. que no viene al caso exponer. La bifurcación actual, sin embargo, se ve precipitada por dos situaciones que adquieren singular importancia por las experiencias recientes de la izquierda chilena, entre las que se cuenta su inserción en los debates internacionales de las fuerzas de este signo. La primera es la intervención soviética en Afganistán y el golpe de estado en Polonia, ambos respaldados por el P.C. chileno. El segundo, la adopción por este partido —hace ya dos años— de una nueva línea de confrontación al régimen (21).

Esta última opción del P.C. ha sido lo más novedoso, porque se trata de un discurso muy distante de los énfasis dominantes en su política

(20) Así lo dijo el Cardenal Silva— refiriéndose a Frei en la misa de su funeral: "Hemos perdido a un amigo y a un hermano. Un hermano que tenía para nosotros la inmensa alegría de representarnos plenamente (...)" (El Mercurio, 23.1.82).

anterior, al menos desde mediados de la década del cincuenta. Vistas las cosas desde fuera, éste aparece como un giro político que ha tenido para el P.C. un alto costo. De partida su impacto objetivo sobre la situación chilena ha sido escaso. Esto es propio de una postura voluntarista, que se funda en una visión subjetiva (y optimista) de la situación política: en este caso, la imagen de un clima de eferescencia social y de un pueblo en busca de nuevos caminos por donde canalizar su rebeldía. En segundo término, la adopción de esta política ha terminado por volver imposible la unidad política de la izquierda, porque revela que en ella conviven visiones enteramente incompatibles de la situación y del modo de enfrentarla. En tercer lugar, esta nueva política ha significado que la imagen amplia, pluralista y democrática que el P.C. había forjado a lo largo de décadas sea puesta en duda por muchos sectores que figuran en su propia política como aliados estratégicos, con lo que el temido fantasma del aislamiento comienza otra vez a tomar cuerpo. Por último, este giro debiera tener hondas repercusiones al interior de la estructura comunista por el "corte sociológico" que parece producirse entre la generación comunista socializada en un discurso amplio y moderado —y que lo sigue reiterando con convicción en los espacios sociales y culturales más abiertos—, y otra generación —generalmente los más jóvenes— socializada en el nuevo discurso voluntarista.

La otra rama en esta bifurcación de la izquierda chilena es la del socialismo. Si se toman en cuenta sus expresiones partidarias se verá una corriente atomizada y debilitada. Por una parte, el socialismo histórico (expresado básicamente en el P. Socialista) se halla hoy extremadamente fraccionado. De otra los partidos socialistas "de los sesenta", que siempre han carecido de un efectivo peso social, se encuentran en una suerte de paréntesis por el hecho de asumirse crecientemente a sí mismos como parti-

dos en transición. En este cuadro no es de extrañar que se presenten diversos procesos de "reunificación" y de "convergencias" que bien vale la pena tratar de identificar.

Un primer proceso es el de la reunificación de las múltiples fracciones socialistas históricas. El avance de esta tentativa ha sido relativamente escaso. Cuesta ponerse de acuerdo en torno a la identidad propia del socialismo. La presencia de múltiples orgánicas, cada una exigiendo sus prerrogativas, vuelve todavía más lento este proceso. A todo esto se agrega el escepticismo de ciertos sectores sobre el sentido mismo de esta reunificación exclusiva de "los históricos": existe la impresión que este proceso reitera un ciclo ya agotado; que la unificación de las puras vertientes históricas no es capaz de cubrir el multifacético espacio que el socialismo ocupó en el pasado. La evaluación que hay detrás es que a partir de los sesenta la modernización de la sociedad chilena ha hecho surgir nuevas ideas y generaciones políticas, que, formando teórica y socialmente parte del socialismo chileno, no han sido canalizadas por el P.S. y por ende han cristalizado en forma independiente. Este es el razonamiento básico que ha dado origen a otro proceso, el de la "convergencia socialista".

La "convergencia socialista", como se ha dicho, tiene por propósito edificar un movimiento que llene el espacio que ocupó en Chile el socialismo en su versión democrática, nacional, popular y autónoma. Para ello persigue el encuentro de sus vertientes históricas con las expresiones surgidas en las últimas décadas, generalmente de origen cristiano. Una de las formas que ha adquirido este proceso ha sido el entendimiento entre partidos que forman parte de esta corriente. Se trata de una experiencia reciente que debe hacer frente al descrédito que rodea hoy por hoy a los partidos, y al débil interés que parecen mostrar las orgánicas socialistas históricas en participar de la iniciativa (22).

Otra versión de esta "convergencia socialista", que lleva varios años de desarrollo, ha adoptado una forma extra-partidaria. Hasta ahora ha consistido básicamente en un movimiento cultural que aspira a la renovación del ideario, de los objetivos y de la visión de Chile

(21) Esta nueva política fue formulada por vez primera por Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista Chileno, en Moscú, durante un Acto del Comité Soviético de solidaridad con los Demócratas chilenos, el 4 de septiembre de 1980. Estas fueron sus palabras claves: "... al cerrar Pinochet" (con el plebiscito) "los caminos para la evolución gradual que algunos han soñado, el pueblo recurrirá a todas las formas de combate, incluso la violencia aguda (...)" (El Mercurio, 5. 9. 81).

(22) Ver al respecto, la declaración "Unidad y Solidaridad frente a la Crisis Nacional" emitida el 1° de mayo pasado en Santiago por los dos MAPU; la Izquierda Cristiana y el Partido Socialista 24° Congreso ("de Altamirano").

del socialismo desde el impacto que han producido tres fenómenos, principalmente: el fracaso de la experiencia de la Unidad Popular; el nuevo escenario creado en Chile por el dominio autoritario; y el decepcionante resultado de los socialismos reales. Esta convergencia, sin embargo, reconoce al otro de sus ejes en los esfuerzos tendientes a generar movimientos sociales autónomos, democráticos y representativos. El énfasis ha estado puesto en el primer eje, y recién parecen crearse condiciones de diálogo entre uno y otro. Se trata, además, de una iniciativa que, aunque aspira a desembocar en un movimiento político, no logra operacionalizar su propósito ni trascender el ámbito de lo cultural; lo que suscita todo un espectro de opiniones entre quienes participan en ella⁽²³⁾.

Llámesse "reunificación" o "convergencia", en cualquiera de sus versiones, lo cierto es que en el campo del socialismo se han desatado procesos importantes que apuntan a una recuperación de su identidad y significación político-cultural. Su éxito determinará la posibilidad de reequilibrar el cuadro de fuerzas al interior de la izquierda chilena. Las posibilidades de refundar la unidad política de esta izquierda, entre tanto, parecen haberse roto con los procesos de diferenciación en curso, y lo más que podrá pervivir es la unidad *cultural*, surgida de cierta matriz de pensamiento, de una historia y de unos símbolos comunes.

Mirado en su conjunto, finalmente el campo de la oposición política muestra una extraordinaria fluidez, y está muy lejos de constituir una entidad consolidada: en casos se trata de un "aggiornamento" en curso, en otros de "reunificaciones" y "convergencias", todavía no cristalizadas, en otros de nuevos cursos aún no del todo materializados. Lo dominante en el panorama, hay que subrayarlo, no son las crisis, sino los esfuerzos de reordenamiento y renovación. En todo caso, parece improbable que en este estado los sectores de oposición resulten capaces de aprovechar las nuevas oportunidades que la coyuntura ha abierto a la política: carecen de la consistencia interna y de la concertación necesarias para proceder con la seguridad, precisión y flexibilidad que las circunstancias seguramente requerirán.

A Modo de Recapitulación

El país comienza a vivir un nuevo clima colectivo, producto de la crisis y del repliegue del modelo económico y de la imagen de agotamiento que despierta el régimen militar. El oficialismo perdió su proverbial optimismo y seguridad. Surgen de todos lados reclamos y oposiciones que piden ser atendidas.

Las movilizaciones reivindicativas sobre materias económico-sociales pueden llegar a adquirir dimensiones desconocidas. La fragmentación del bloque de apoyo al gobierno ha puesto fin a una especie de estado de guerra social prevaleciente desde 1973, lo que puede dar lugar a una multiplicación de movilizaciones y actores sociales cada vez menos sobrepolitizados. Signos recientes muestran por su parte una mayor permeabilidad del Estado frente a las demandas propias de esos actores. Esto podría convertirse en importante palanca de la masificación de luchas reivindicativas y de la formación de movimientos sociales.

Lo anterior podría conducir a un replanteamiento de la funcionalidad de la política en tanto actividad destinada a concertar intereses diversos, proyectarlos y representarlos. Por otra parte, el repliegue del doctrinarismo económico extremo creará expectativas sociales que serán cada vez más incompatibles con las rigideces del sistema político actual. La demanda de flexibilización *política* del régimen y de revisión del itinerario institucional se pondrá cada vez más en el centro del debate. Se reúnen así condiciones que no habían existido antes para un resurgimiento de la política.

Los más interesados en esta nueva oportunidad son naturalmente las fuerzas políticas de oposición. Desde su punto de vista, se trataría de organizar una plataforma que recoja las máximas demandas de cambio que surjan desde las fuerzas sociales, y las integre junto a un conjunto preciso de demandas políticas de redemocratización; en torno a esa plataforma debiera reunirse —ya sea de forma permanente o esporádica— al más amplio espectro de fuerzas que sea posible convocar. Que algo así se materialice, parece difícil si se tiene en cuenta el estado de reordenamiento en que se encuentra el cuadro político opositor, lo que se suma al grado existente de desmantelamiento de la organización social, de apatía y de despolitización de la sociedad.

(23) Ver al respecto, "Grupo por la Convergencia Socialista : Documentos Básicos", Santiago, mayo 1982.

El Uruguay de los torturadores

Alejandro Artucio

Cómo se juzga a los presos políticos en Uruguay? ¿De qué tipo de garantías disponen? ¿Qué clase de justicia los condena? y ¿Cómo se les trata?

Ya desde el arresto comienzan las ilegalidades; los funcionarios, sean policiales como militares —los dos pueden arrestar desde que las fuerzas armadas cumplen en Uruguay también una función de policía— no exhiben ni disponen generalmente de orden de juez competente. En muchos casos se trata de verdaderos secuestros; grupos de hombres armados vestidos de particular, que no se identifican, que se desplazan en vehículos sin matrícula y que ya desde un primer momento golpean al detenido o la detenida, le vendan los ojos, le colocan esposas en sus manos y se lo llevan con destino desconocido, sin dar cuenta a sus familiares, amigos ni vecinos. Empieza la incomunicación que puede durar días o meses y que se cumple en lugares no revelados. El recurso de *habeas corpus* no sirve de nada, cuando el caso se clasifica como teniendo alguna relación aunque sea remota, con la omnipresente “seguridad del Estado”.

Es en los días que siguen a la detención y mientras el preso está como desaparecido, que tienen lugar las peores formas de *torturas* y abusos. La herramienta principal de que dispone el régimen es el terror, y para ello tortura. La tortura se ha convertido en una verdadera obsesión, una especie de regla; de ella sólo se escapan algunos casos excepcionales. Se aplica como una práctica sistemática, cotidiana, como un instrumento de poder. Se tortura para obtener informaciones,

confesiones —no importa si son verdaderas o falsas— acusaciones contra terceros, para humillar y castigar, para aterrorizar al detenido y a sus allegados, para intimidar a la población. Se tortura también para satisfacer bestiales instintos de algunos sádicos, que se han habituado a torturar y no saben hacer otra cosa. Finalmente se tortura para “enseñar a torturar”. Como lo han revelado varios militares que huyeron del país y hoy viven en el exilio, en los cursos de contrainsurgencia que reciben los oficiales de las FA y la policía, se dictan clases prácticas en las que los alumnos guiados por un “profesor” torturan a detenidos de carne y hueso, a quienes ni siquiera hay nada que preguntar. Y lo que Costa Gavras nos mostraba en su film “Estado de sitio”, es un hecho absolutamente real. Entonces el profesor era Mitrión.

No se piense que la tortura se da en casos aislados, ni que es sólo obra de sádicos —que los hay—; por el contrario es ordenada y dirigida desde la cúpula del poder político que radica en las fuerzas armadas.

Los métodos habituales de “interrogar” en Uruguay son: golpes en el cuerpo, cabeza y genitales; estaciones forzadas de pie (plantón) durante muchas horas con la vista vendada, sin recibir agua ni alimentos ni poder ir al baño; descargas eléctricas en puntos sensibles (picanas); suspensión en el aire (colgamiento) por medio de alambres o cuerdas atados a las muñecas; inmersión repetida de la cabeza en un tanque de agua lleno de excrementos y orines, hasta que la víctima llega al borde de la

asfixia (submarino), en cuyo caso se le deja respirar y se recomienza; cubrirle la cabeza con una bolsa de plástico y cerrada en el cuello para producir asfixia (submarino seco); violaciones múltiples de mujeres —a quienes siempre se interroga desnudas— y algunas veces de hombres; introducción por la vagina y el ano de objetos que causan lesiones. Además se mantiene al detenido durante días y semanas con una capucha cubriéndole la cabeza, a fin de producirle un aislamiento absoluto con todo lo que lo rodea; una sensación de impotencia y de estar a merced de sus verdugos, sin saber si se encuentra rodeado de amigos en su misma situación, o de enemigos. La capucha llegó a constituir un método serio de tortura psicológica. También se hacen escuchar al detenido los gritos de otros torturados —a veces familiares— o grabaciones que de ellos se han tomado.

Es la tortura una enfermedad de la condición humana, que busca degradar pero que degrada a quien la aplica, un método que se aplica y explica en función de un criterio inhumano e ilegítimo de eficacia. Da resultados y por eso se le utiliza. Evidentemente cae sobre inocentes y culpables, aunque ello no debe interesarnos pues debe ser desterrada por igual; haya o no haya cometido delitos la víctima, no debe ser torturado. No es posible admitir que se cometa un delito, cometiendo otro.

Superadas las primeras indagaciones, se inicia el proceso penal a cargo de jueces y tribunales militares. Esto es lo que se llama justicia militar y es a lo que voy a referirme.

El 14 de abril de 1972 sucedió un hecho grave en Uruguay; el Poder Ejecutivo declaró el “estado de guerra interno” y en su virtud estableció una especie de Ley Marcial en todo el territorio nacional. El estado de guerra interno fue inconstitucional; no existe ni existió nunca tal instituto jurídico en el derecho uruguayo. Fue posible aplicarlo pues las fuerzas armadas habían comenzado ya su marcha hacia el poder; se valieron del estado de excepción (en Uruguay se llama “Medidas Prontas de Seguridad” y equivale a lo que otros países conocen como Estado de Sitio) que está vigente en Uruguay desde 1968. O sea, vivimos en la excepción en forma ininterrumpida desde hace 14 años. Se valieron también de un clima de intimidación y amenazas de golpe de Estado, impuesto sobre gobierno y parlamento. Se apli-

có entonces la Ley Marcial; todos los sospechosos de delitos de tipo político, llamados “contra la Patria”, “contra la seguridad del Estado” o de “lesa Nación”, pasaron a ser juzgados por tribunales militares.

Con ello se quitó al Poder Judicial facultades atribuidas por la Constitución, se afectó la separación de poderes y el Ejecutivo sumó a sus competencias administrativas específicas, las de juzgar y hacer ejecutar lo juzgado. Un año más tarde sumaría también la de legislar, al implantar formalmente una dictadura por medio de un golpe de Estado (27 de junio de 1973). La agresión al Poder Judicial significó lógicamente la privación y desconocimiento de los derechos de los detenidos, que quedaron totalmente a merced de las fuerzas armadas. Con el transcurso del tiempo se completó la medida; en julio de 1972 el Parlamento nuevamente sometido a fuertes presiones y amenazas de disolución, aceptó sancionar la ley 14.068 de “Seguridad del Estado y el orden interno”, una herramienta represiva que vino a consolidar la competencia de los jueces militares y la aplicación a los civiles del Código Militar. Con ello se violaba la Constitución, que no autorizaba en ningún caso que los civiles fueran juzgados por tribunales militares; la justicia militar sólo podía juzgar a militares que cometieran delitos específicamente militares —aquellos que violaban reglas militares—; si los delitos eran comunes, también los militares eran juzgados por los jueces del Poder Judicial. Siguiendo el mismo camino, en diciembre de 1975 el Consejo de Estado (organismo cuyos miembros son nombrados por el titular del Ejecutivo y que pretenden sustituir al Parlamento de elección popular, disuelto cuando el golpe de Estado) aprobó la llamada ley 14.493. Por ella se amplió el campo de acción de la justicia militar, atribuyéndole competencia retroactiva para entender en los delitos políticos cometidos antes de abril de 1972 y hacerse cargo de todos los procesos políticos en curso ante la justicia civil. Finalmente, el Acto Institucional No. 8 de julio de 1977 —otro invento del régimen— terminó definitivamente con la independencia del Poder Judicial. Pese a que un nuevo Acto Institucional el No. 12, de noviembre de 1981 dice restituirla, los juristas uruguayos incluido el Colegio de Abogados del Uruguay, opinan que no es este el caso.

El funcionamiento de la ley marcial puso rápidamente en evidencia todo tipo de vicios e

irregularidades cometidos por la justicia militar, que tomaron ilusorio el derecho a un proceso equitativo. Lo más grave de la justicia militar radica en su propia esencia. Una justicia para ser tal, debe ser independiente, imparcial e idónea. La justicia militar no es ninguna de las tres cosas; no es independiente, puesto que sus jueces y fiscales dependen jerárquicamente del Ministro de Defensa Nacional y no del Poder Judicial. La estructura misma de la institución militar y la rígida subordinación a los mandos, le impide toda independencia real. No es imparcial, pues sus jueces son oficiales militares a quienes se les asigna un destino transitorio; hoy pueden estar interrogando en un cuartel, mañana juzgando, o a la inversa. No son imparciales pues tomaron parte en la lucha; es la justicia de los vencedores sobre los vencidos. . . Tampoco es idónea, desde que jueces y fiscales no son ni tienen que ser abogados ni expertos en derecho; sólo oficiales militares de cierto rango según la importancia del tribunal. No tienen vocación de jueces, pues son militares que fueron preparados para el combate y no para dictar justicia. En suma, los códigos y leyes militares son tan sólo un instrumento de disciplina interna y no pueden funcionar adecuadamente fuera del contexto para el que fueron creados, o sea para mantener la disciplina en los cuarteles.

Veamos rápidamente como suceden las cosas. Detenida y torturada una persona, el comandante del cuartel designa un "Juez Sumariante", que es un oficial, que está subordinado. Este hace las primeras actuaciones, reúne las pruebas, en general obtenidas por la tortura y pasa el expediente a un Juez Militar de Instrucción, que éste si ya forma parte de la justicia militar (el sumariante no). El juez a cargo de la instrucción casi siempre se limita a ratificar lo actuado en el cuartel, al lado de las cámaras de torturas.

Valorada la prueba por el instructor, lo que suele durar más de un año, se pasa el expediente con las acusaciones y los delitos tipificados, al Juez Militar de Primera Instancia, quien luego de oír por escrito al Fiscal y a la Defensa, dicta una sentencia de condena o absolución. No hay juicio público y el acusado, si vió alguna vez al juez instructor, no verá nunca al juez de Instancia que lo condena. En los casos de condenas que exceden de 3 años y también si el Defensor o el Fiscal apelan la sentencia, se pasa a una se-

gunda instancia (apelación), que queda a cargo del Supremo Tribunal Militar integrado por cinco oficiales superiores, que como órgano máximo de la justicia militar, revisa la sentencia y la torna definitiva. Es el único momento en que hay un juicio público, una audiencia que, como veremos, en muchos casos ni siquiera se realiza. Los plazos para llegar a la sentencia definitiva son variables y hay personas que están en prisión desde hace 10 años, sin haber sido condenadas en forma definitiva.

Los abogados civiles, elegidos por los acusados, fueron acosados y perseguidos de cien maneras para que abandonaran sus defensas. Los que insistieron en mantenerlas, fueron detenidos, torturados y forzados a abandonar el país. Gradualmente fueron siendo sustituidos por defensores nombrados por el Supremo Tribunal Militar, que nunca defienden a los acusados y en muchos casos colaboran con el juez para establecer la culpabilidad. Varios de ellos no son siquiera abogados, sino sólo oficiales militares. Con lo que el objetivo buscado de que no hubiera testigos molestos, que no aparecieran abogados que denunciaran torturas sobre sus defendidos, que cuestionaran pruebas y señalaran irregularidades o plantearan problemas, quedó cumplido; todo queda "entre casa", en manos militares. Son muy pocos los abogados que siguen asumiendo el riesgo de una defensa política, y ellos merecen todo nuestro reconocimiento. Un caso frecuente es que el preso político sea juzgado por un militar (no abogado), acusado por otro militar (no abogado) y para colmo, defendido por un tercer militar (no abogado). O sea, desde el punto de vista represivo, el cúmulo de la perfección. Se llegó al absurdo de nombrar abogados que actuaran como asesores de los Fiscales militares, por si el caso se complicaba jurídicamente; que es como ser intervenido quirúrgicamente por quien no tiene ninguna especialización pero que tiene cerca a un cirujano por si la operación se complica. . .

Señalemos algunos de los abusos e irregularidades que suceden en la justicia militar:

— Quienes denunciaron las torturas recibidas y pidieron la anulación de confesiones arrancadas por esta vía —o firmadas sin haberlas leído ni saber qué decían— fueron enviados

de nuevo a manos de sus torturadores, para que los hicieran olvidar las denuncias.

- Jueces y fiscales presionan al acusado para que cambie su defensor, si éste es un civil, por el defensor militar de oficio, haciéndole comprender que la pena puede aumentar en función del abogado que tienen. Este hecho en concreto, llevó a varios abogados a renunciar a sus defensas para no perjudicar a sus clientes.
- Personas que nunca vieron ni declararon ante el juez que les instruyó el proceso y mucho menos al que los condenó.
- Los jueces suelen no aceptar las pruebas complementarias o citación de testigos que solicita el defensor.
- Aplicación retroactiva de leyes penales —prohibida por el derecho uruguayo— castigando actuaciones en grupos políticos o sindicales, que anteriormente eran perfectamente legales, tenían sus representantes en el Parlamento y se movían libremente en la sociedad.
- Jueces y fiscales se manejan frecuentemente con un expediente “reservado” que ellos mismos conocen como “sumergido”, y que consiste en suposiciones y conjeturas de los servicios militares de inteligencia sobre la responsabilidad del acusado en ciertos hechos, su peligrosidad, sus posibilidades de recuperación. Los abogados defensores civiles no tienen acceso a dichos informes, y por lo tanto ni los conocen ni los pueden cuestionar. Alguna vez el juez les dice que esos informes existen y que a ello se debe la severidad de la condena. Todo un ejemplo de negación total de la justicia.
- El tribunal de segunda instancia (Supremo Tribunal Militar) modifica la sentencia de primera instancia para aumentarla en muchos años, lo que según el derecho penal uruguayo no puede hacerse; es lo que se conoce como *ultra petita*.
- La audiencia pública ante el Supremo Tribunal Militar suele ser una parodia de juicio público, y a veces ni siquiera se lleva personalmente al acusado a ella, sino que se le exige una firma para dejar constancia de que se celebró.
- El recurso de casación, que viene a ser una tercera instancia, solamente procede en caso de errores de derecho y no respecto a si

los hechos resultaron o no probados. Se promueve ante la Suprema Corte de Justicia y es *el único punto* en que la justicia militar se conecta con el Poder Judicial. No conocemos ningún caso en que haya llegado a la Corte, pero además si así sucediera, ésta agrega a sus cinco magistrados naturales, dos oficiales militares de alta graduación para conocer en causas por delito político.

- Las condenas resultantes de este sistema son extremadamente duras, llegando hasta los 45 años, pese a que según el derecho uruguayo nadie puede ser condenado a más de 30 años de privación de libertad. Sin embargo llegan a los 45, pues aplican lo que se llaman “Medidas de Seguridad Eliminativas”, que empiezan a funcionar una vez cumplida la totalidad de la condena impuesta. Las preveía el derecho penal para los delincuentes habituales o de una remarcada peligrosidad, pero debían consistir en otra cosa que una simple privación de libertad. En el actual estado de cosas en Uruguay, se cumplen exactamente igual que la condena pero después de terminada ésta, y se aplican en muchos casos aun cuando se trate de condenas de unos pocos años, pues tienen por grave consecuencia impedir toda forma de liberación anticipada.
- El promedio de una condena militar se sitúa en unos 6 años, impuestos por hechos tales como haber criticado a las fuerzas armadas, distribuido propaganda política prohibida, haber pretendido ejercer derechos políticos o sindicales. Por otro tipo de hechos se pueden esperar más de 10 años.
- Otro hecho curioso, es que los jueces militares a quienes la ley les da todo el poder, mandan poco e incluso en materia jurisdiccional, son en definitiva los jefes militares los que deciden. Es frecuente, casi diría cosa de todos los días, que cuando un juez ordena una liberación anticipada, o una definitiva porque el preso cumplió hasta el último día la totalidad de su condena, no se lo libera de inmediato sino que su caso pasa clandestinamente a un oculto “tribunal de Venecia”, que es el que va a decidir si se respetará o no la decisión judicial. Y suele suceder que el preso sigue tan preso

como antes, pero a partir de este momento en función de las facultades otorgadas al Ejecutivo por el estado de excepción (Medidas Prontas de Seguridad, art. 168 de la Constitución). La prisión judicial se cambia por una administrativa, de duración indefinida pues se mantendrá hasta que así lo decida el misterioso tribunal. Nada cambia en la vida del preso, salvo su estatuto jurídico. Existen personas que luego de haber pasado 5 ó 6 años de prisión judicial, cumplen durante 3 y 4 años más una prisión administrativa.

Este desconocimiento de las decisiones de su propia justicia militar, tiene su fundamento en que los mandos constataron que no habían logrado quebrar la convicción y conciencia políticas de los presos; decidieron por tanto que resultaba peligroso para el régimen ponerlos en libertad. El sistema de detención administrativa luego de finalizada la condena, presentaba un blanco muy grande para la crítica internacional. En 1981, deciden iniciar una nueva experiencia: reabrir los procesos, aumentando las penas, o si ello no era posible, iniciarles nuevos procesos penales por otros delitos. Las dos cosas se han hecho:

- Reprocesamientos. Cuando la condena aún no es definitiva, se reabre el proceso y se los juzga nuevamente *por los mismos hechos* por los que ya han sido juzgados y condenados en primera instancia, pero ahora les imponen penas mayores, a veces el doble de la que tenían. Este proceder va contra un conjunto de principios intangibles del derecho penal y que la justicia uruguaya antes de esta situación, respetaba escrupulosamente, como el de la cosa juzgada, el non bis in idem (nadie puede ser sancionado por un delito por el cual ya ha sido condenado o absuelto);
- Nuevos juicios. Si las condenas son ya definitivas, poco importa. Se los acusa de cometer delitos desde la cárcel, como el de "Atentado contra la Constitución" o sea pretender desde la cárcel cambiar la Constitución por medios no admitidos por el derecho. O por el de "Asociaciones subversivas" que corresponde a quienes se asocian para pretender por *actos directos*, cambiar la Constitución o la forma de gobierno. Se trata de delitos imposibles de cometer desde adentro de una de las cárceles más segu-

ras del continente, y que requieren mucho más que los eventuales deseos de los presos.

El calvario del preso político no termina con el proceso penal; las condiciones en que transcurre la vida en las prisiones militares —de igual manera para hombres que para mujeres— configuran lo que el derecho internacional conoce como formas deliberadas de trato cruel, inhumano y degradante. Carencias en la atención médica, alimentación defectuosa, castigos disciplinarios por motivos nimios, hostigamiento permanente y sobre todo el propósito de destruir en el preso toda capacidad de rebeldía o protesta y si ello no es posible, destruir al preso. Desde siempre, los prisioneros son sacados de los penales y llevados a unidades militares para ser reinterrogados —retorturados— por aspectos relacionados con sus procesos, pero también para saber si existe actividad política en el penal, planes de fuga, etc. Son verdaderos secuestros, de los que no se informa ni a jueces militares, ni a los defensores, ni a las familias. Estos hechos crean un gran sentimiento de inseguridad y zozobra en la población carcelaria y cada uno piensa que puede llegarle el turno.

Hay un aspecto más al que quisiera dedicarle dos líneas, pues es la prueba de que todo puede esperarse de los militares uruguayos. Los prisioneros *deben pagar por estar presos*. Ellos o mejor dicho sus familias, están obligadas a pagar elevadísimas sumas de dinero como indemnización al Estado por los gastos de "alimentación, vestido y alojamiento" en la prisión, así como los gastos del proceso. Pero ¿qué es lo que deben indemnizar? ¿El haber sido torturados, maltratados, sometidos a pésimas condiciones de alimentación, vestido y alojamiento y, en la mayor parte de los casos haber estado injustamente presos? La explicación debe buscarse en el deseo de castigar y de autofinanciar las prisiones. Los países civilizados de todas las latitudes, mantienen programas de ayuda material y moral para asistir a quien abandone una cárcel y deba reintegrarse a la sociedad; ninguna legislación los castiga económicamente una vez que recuperan su libertad. Ninguna, salvo la uruguaya. La tarifa que debe pagarse por haber estado preso, es de más de dos dólares diarios; una condena promedio de 6 años, sobre la base del salario mínimo que hoy en día anda por los 100 dó-

lares mensuales, requiere para hacer frente a la deuda, ¡¡la totalidad de un salario mínimo durante casi 4 años!!.

Otra fuente de ingresos para los juzgados militares, es el pago de fianzas en casos de libertad provisional (antes de la condena). Desde que la justicia militar sustituyó a la justicia civil en las causas políticas, los jueces exigen invariablemente abultadas sumas de dinero, que debe depositar la familia del detenido para acceder a esta forma de libertad. Lo que antes era excepcional se transformó en práctica invariable. Lo que interesa a los jueces no es la entidad del delito, el tiempo de prisión sufrido, o lo que podría restarle por cumplir. Son las posibilidades económicas del procesado y su familia.

Omito otros hechos que tienen que ver con la llamada justicia militar.

Por ejemplo, la ilegal aplicación de un régimen de libertad vigilada, sobre personas que ya han cumplido toda su condena y a quienes se obliga a presentarse semanalmente o quincenalmente a un cuartel militar o de policía, donde se les suele interrogar sobre qué hacen, a quienes frecuentan, etc. O la confiscación de bienes,

si éstos han servido "como medio propio o impropio, directo o indirecto", para concertar o ejecutar delitos contra la seguridad del Estado, dispuesta por una ley de mayo de 1975 y que permitió por ejemplo confiscar una casa habitación porque en ella se habrían celebrado reuniones ilegales. O el hecho de que si un juez militar inicia un proceso penal por delito de "lesa Nación" sin que tenga importancia que éste termine en absolucón o sobreseimiento por haberse probado la inocencia, del procesado a este se le suspenden por 15 años todos sus derechos políticos, incluido el voto. (Acto Institucional No. 4 de septiembre de 1976).

Hay sin duda mucho más que decir, pero considero que lo relatado basta para mostrar el "respeto" por los derechos humanos que tiene el actual régimen de Uruguay. Para mostrar cómo son tratados los opositores que han tenido, si se puede decir, la suerte de no haber sido asesinados durante su captura, o de no haberseles aplicado el método de la "desaparición", también frecuentemente utilizado.

Ginebra, 1982

NOVEDADES

Michael Löwy El marxismo en América Latina

(De 1909 a
nuestros
días)
Antología



Juan Felipe Leal
Mario Huacuja Rountree

Economía y sistema de haciendas en México

La hacienda pulquera en el cambio
Siglos XVIII, XIX y XX



Introducción a MARIÁTEGUI

Aníbal Quijano



De José Carlos Mariátegui
en Ediciones Era:

- Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana
- Obra política

Prólogo y selección de R. Jiménez Ricárdez

era



EDICIONES ERA
AVENIDA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MÉXICO, D.F.

Sangre, sudor y muerte

Rafael Vergara

“Levanto ante el pueblo entero de Colombia una alta y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones, de todas las procedencias. No quiero que se derrame una gota más de sangre colombiana de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una sola gota más!”

Aparte del discurso pronunciado por el presidente de Colombia Belisario Betancur, ante cuarenta mil colombianos el día de su posesión 7 de Agosto de 1982.

El 11 de Agosto, 4 días después de la toma de posesión de Belisario Betancur a la presidencia de Colombia, el diario *El País* de Cali encabeza una noticia de la siguiente manera: “MATAN A MIEMBRO DEL M-19. Pistolero huye”.

Camilo Restrepo Valencia tenía un mes de haber purgado condena de dos años, luego de que en un Tribunal Militar fuera condenado por el delito de rebelión y porte ilegal de armas.

Su muerte se produjo minutos después de abandonar las instalaciones del F-2 —cuerpo policial con labores de inteligencia—, sitio en el que había sido sometido a interrogatorio en desarrollo de investigaciones para descubrir a los autores de los atentados registrados en los últimos días en esa ciudad del occidente colombiano.

El asesinato se cometió cuando el revolucionario se encontraba en la Avenida de las Américas y la calle 19, es decir, en las proximidades de la sede de la Tercera Brigada del Ejército, en donde dos años antes había sido torturado en compañía del célebre militante del M-19: Jorge Marcos Zambrano. Como se recordará, éste murió a consecuencia de las torturas y su nombre fué conocido internacionalmente gracias al comando que tomó la embajada de la República Dominicana en Bogotá en 1980. Camilo Restrepo fue asesinado impunemente cuando todavía pesaba en la conciencia de los colombianos el discurso emocionado del presidente Betancur: “Ni una sola gota más!”

Como es obvio, el asesino logró huir. Mientras una madre colombiana más llorando su desdicha, se dirá: “Tenía razón mi hijo. Los militares con o sin Estado de Sitio hacen lo que se les viene en gana. Ellos son un poder”.

En lo que va del siglo XX Colombia ha tenido 32 años de gobiernos liberales y 50 de gobiernos conservadores. En estos términos, la elección de Belisario Betancur no representa nada novedoso en la vida política nacional y debe interpretarse como la continuación de la dominación ejercida por un grupo minoritario —financiero, industrial y terrateniente— que no sólo se ha beneficiado del poder sino que lo ha venido aplicando de un modo sin duda singular.

Y decimos lo anterior porque en Colombia, a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, únicamente han tenido lugar 5 golpes militares desde la proclamación de la Independencia en 1819, que en su conjunto suman 12 años de ejercicio directo del poder por parte de los hombres del ejército.

Sin lugar a dudas, el aspecto más singular del proceso político colombiano contemporáneo radica en el acuerdo establecido en 1958 entre los partidos Liberal y Conservador con el propósito de asegurarse el ejercicio conjunto y alternado del poder, de forma que los conflictos por éste no afectaran el proceso productivo y pudiera garantizarse una estabilidad mínima que permitiera la afluencia de capitales extranjeros al país. Dicha fórmula política fue la del Frente Nacional, fruto del proceso contrarrevolucionario conocido como *La Violencia* (1948-1953).

La Violencia en Colombia dejó una secuela de casi 300 mil muertos buscando enterrar los principios del liberalismo político preconizados por el líder liberal Jorge Elíecer Gaitán así como la consolidación de una estructura latifundista de la tenencia de la tierra —situación que aún subsiste— en oposición a las amplias movilizaciones populares de carácter reivindicativo desplegadas en este sentido.

Se trataba de apuntalar un régimen autoritario de gobierno que exterminando las corrientes progresistas dentro del liberalismo propiciara el acercamiento de las oligarquías de los dos partidos tradicionales y su respectiva consolidación.

El camino para el logro del Frente Nacional fue difícil y accidentado y en él se encuentra la explicación de gran parte del presente político colombiano.

Es preciso recordar que en los años de *La Violencia* el país se vio envuelto en una guerra

civil de grandes proporciones. Lo que inicialmente comenzó siendo un enfrentamiento entre los pueblos liberal y conservador, sectorizados ambos por los caudillos de sus respectivos partidos, se fué transformando en una organización militar de guerra de guerrillas que evidenciaba la cada vez mayor incapacidad político-militar de las fracciones dominantes para enfrentar con éxito el riesgo creciente de una revolución social incubada en el seno del movimiento guerrillero campesino. De 35 a 40 mil hombres se encontraban en ese entonces levantados en armas contra el régimen del conservador Laureano Gómez, y el ejército colombiano, recién desembarcado de su participación en la guerra de Corea, era incapaz de frenar el avance popular.

Frente a tal situación, en el seno de la misma clase dominante se fraguó el golpe de estado del 13 de Julio de 1953, encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla y apoyado por las fracciones oligárquicas de ambos partidos. El ascenso al poder de un militar —como hecho excepcional en la historia política del país— fue concebido en esa coyuntura con un carácter de provisionalidad: “Las élites políticas y eclesiásticas, junto con las corporaciones económicas esperaban que el nuevo gobierno cumpliera con las siguientes tareas: desmontar la subversión social y las guerrillas campesinas; conciliar las clases y pacificar el país; reajustar el estado permitiendo con ello el restablecimiento de la institucionalidad y las reglas de juego para los dos partidos. En esencia servir de puente para que los dos partidos reasumieran con carácter excluyente el ejercicio del poder”¹

Rojas asumió la presidencia con un amplio consenso. Al igual que hoy en día, la paz era deseada por todos y las libertades públicas constituían una necesidad social. Las guerrillas liberales, sólidas militarmente pero débiles en lo ideológico debido a su carácter partidista, aceptaron la amnistía ofrecida por el gobierno. A la postre las promesas de tierra, seguridad y paz iban a ser incumplidas y muchos de los líderes campesinos asesinados por el régimen.

Los grupos más claros ideológicamente conservaron las armas y se transformaron en guerrillas de autodefensa, origen de las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los fusiles enterrados con carácter de

1 Rafael Vergara: “De la violencia a la violencia”, en *Límite sur*, Año 1, No. 7, Febrero de 1982.

previsión, fueron al poco tiempo —como lo demuestra la historia presente— desenterrados.

El 10 de mayo de 1957 Rojas Pinilla abandonaba el poder. La oligarquía se cobraba así la línea independiente que el general había querido adoptar al tratar de aplicar medidas estratégicas que redefinían el capitalismo de estado en el país y planteaban la redistribución del ingreso. Rojas, inspirado en el peronismo, había buscado consolidar su propia base de apoyo popular: la construcción de una tercera fuerza.

No obstante tales divergencias, su gestión fue útil a los intereses oligárquicos. Los objetivos trazados en el golpe se habían cumplido en parte y los partidos habían encontrado la fórmula de dividirse el poder milimétricamente y de alternarse en la presidencia de la república por 16 años mediante el Frente Nacional: el “condominio oligárquico.”²

La nueva fórmula política debía implicar un retorno a la constitucionalidad democrática; en los hechos no fue más que la legalización del *absolutismo político* como método de ejercicio del poder. De esta manera, la Junta Militar que queda encargada del gobierno al retiro de Rojas convoca a un plebiscito nacional en 1958 mediante el cual se institucionaliza el acuerdo llevado a cabo en Sitges, España, entre Laureano Gómez, responsable directo de *La Violencia* y Alberto Lleras Camargo, el primer presidente del Frente Nacional posteriormente.

Un elemento central subyace en todo este proceso: la persistencia de la “subversión social”. Si bien Rojas logró alejar el peligro de los 35 mil hombres en armas, no puso fin a las causas que determinaron que el pueblo colombiano se hubiera levantado en armas: las desigualdades e iniquidades del sistema. Uno de los más recientes informes de la CEPAL anota al respecto: “El 38 por ciento de los hogares urbanos y el 54 de los campesinos están en Colombia por debajo de la línea de la pobreza absoluta. Y por debajo de esta línea el 14 por ciento de los hogares urbanos y el 23 de los rurales están en condiciones de indigencia, es decir, de privación total.”³ Si lo expresado fuera poco, valga la pena recordar que el 4 por ciento de la

población posee el 68 por ciento de la tierra laborable.⁴

Seguramente la comprensión realista de que el modelo de acumulación no iba a dar como resultado la concordia entre las clases determinó que el bloque dominante, al momento de pactar el bipartidismo, estableciera un régimen jurídico de excepción que permitiría al presidente concentrar una serie de prerrogativas que fueron borrando la esencia del modelo demo-liberal de separación de poderes conservando sólo su expresión formal. La oligarquía colombiana se apropió así de recursos jurídico políticos como el estado de sitio, las facultades de iniciativa en materia económica, administrativa, fiscal y financiera, e inició su recorrido de 24 años de dominación excluyente.* Las palabras de uno de los líderes guerrilleros del país son en ese sentido ilustrativas:

“Este es un Estado montado para gobernar por siglos. . . Sus instituciones están basadas sobre estructuras realmente opresivas. . . Nosotros estamos convencidos de que si se implantaran las libertades democráticas en Colombia, eso simplemente, aquí, ¡ya constituiría una revolución! Aquí las libertades burguesas ni siquiera han llegado. Aquí el Estado de Sitio institucionalizó la represión. . . Aquí los sindicatos están atados: éste es el país de América Latina donde ha existido el menor porcentaje de sindicalización. Aquí la gente se acostumbró a la represión, sí, se acostumbró a que la lleven a la policía a darle patadas. . . Aquí detienen al que les dá la gana, lo retienen diez días, lo someten a las peores torturas y aquí no pasa nada.”⁵

El Estado de Sitio: una institución dictatorial

La figura de estado de sitio, consagrada en el artículo 121 de la Constitución colombiana y en la casi totalidad de las constituciones del mundo, tiene un carácter de transitoriedad en su aplicación. Se la considera una medida excepcional por cuanto su utilización busca confrontar una alteración del orden público interno y éste —por obvias razones— no puede permane-

2 Antonio García: “Colombia medio siglo de historia contemporánea”, en *América Latina: historia de medio siglo*. Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 204

3 *Vainas de Macondo*, Revista de información sobre Colombia, No. 1 enero de 1982. p. 13

4 Departamento Nacional de Estadísticas, *Censo Agropecuario*, 1970.

*La pérdida de iniciativa parlamentaria y la emergencia económica se dieron a raíz de la reforma constitucional de 1968.

5 Patricia Lara, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1982, p. 125

cer invariable cuando se han tomado medidas con el ánimo concreto de conjurar una crisis pasajera. Si la situación persiste es porque existen razones de fondo que restan legitimidad a un régimen, ya sea por su incapacidad para satisfacer las necesidades de una comunidad o porque la permanencia en el poder de un grupo social es rechazada por las mayorías.

Ahora bien, el estado de sitio implica "una modificación del orden constitucional de un país, determina un corte de las garantías individuales y de las libertades públicas. Significa la existencia de gobiernos con facultad represiva ilimitada que actúan bajo el imperio de la ley marcial. El hecho de que se transfieran al poder ejecutivo facultades correspondientes a las ramas legislativa y judicial permite anotar que desde un punto de vista político se capacita al gobierno para actuar dictatorialmente".⁶

Cuando se abusa de este recurso excepcional y se vive bajo el imperio de la ley marcial se puede afirmar que se ha producido un golpe de estado: claro está, un golpe de estado "legal", constitucional, pero al fin y al cabo una restricción a la esencia misma de la democracia. La diferencia con el golpe militar está dada en que el estado de sitio permite conservar una institucionalidad y espacios democráticos —cada vez más reducidos— regulados, encauzados y reprimidos con grados de milimetría política, de manera que la fachada no sufra un deterioro abrupto que genere altos grados de oposición. "En Colombia —agrega el jefe guerrillero— no hay democracia. Aquí la oposición es subversiva, es una oposición armada. Aquí no hay una oposición legal, fuerte, como ocurre en todos los regímenes verdaderamente democráticos. Aquí los políticos como el senador y candidato liberal, Luis Carlos Galán, y el ex-canciller conservador Vázquez Carrizosa, que son personas progresistas tienen que ser muy cuidadosos en sus críticas. Ellos se dan cuenta de que su crítica tiene un límite, de que no pueden ir más allá porque los quiebran*. . . Es que, además, si se va más allá se llega a otro límite, el límite de la ilegalidad (. . .) uno tiene que rebelarse: dentro de la legalidad no puede hacerse nada. Ni siquiera

se puede protestar. La protesta es considerada, aquí, subversiva y la protesta es uno de los derechos fundamentales que garantizan las democracias."⁷ Y tiene razón Jaime Bateman cuando se comprueba que en Colombia, como reconoce el mismo Belisario Betancur, "nos hemos acostumbrado a tratar con demasiada familiaridad la institución del estado de sitio, lo cual tiene implicaciones dañinas en todo nuestro sistema legal. Por eso debemos acostumbrarnos a manejar de nuevo un régimen de excepción como lo que es, *de excepción*."⁸

Esta familiaridad está representada en el significativo incremento de la militarización de la vida política y social, legalizada con la expedición de 294 decretos legislativos —así se llaman los de estado de sitio— que han regulado, entre 1958 y 1978, materias administrativas ejecutivas; administrativas jurisdiccionales; administrativas legislativas; de procedimiento penal; civiles, fiscales, penales, económicas, laborales y, como es obvio, las de derechos y garantías sociales. Lo anterior se ha traducido en las siguientes restricciones: censura al derecho de información; facultades sancionatorias a alcaldes; creación de juzgados de instrucción criminal; prohibición de reuniones o manifestaciones públicas; autorización a patrones para despedir trabajadores; facultades para detener; nombramientos de alcaldes militares; autorización para elaborar listas de sospechosos y detenerlos sin orden judicial; obligación de las oficinas del Estado de suministrar datos que requiera el ministerio de Defensa; facultades al Consejo Universitario para cancelar contratos y matrículas; suspensión de las normas de estabilidad laboral, y hasta facultad para matar —la pena de muerte está constitucionalmente prohibida en Colombia— mediante un decreto que confirma ese realismo mágico macondiano: el 00. . . 70 de 1978.

Pero si ésta es una constante de la vida política colombiana actual, también lo es la capacidad del pueblo colombiano para rebelarse, para generar una oposición armada. No ha existido gobierno del Frente Nacional que no haya tenido que soportarla. Es el espíritu de esos 300 mil colombianos caídos en La Violencia. No es la "exportación de la revolución cubana" —como las clases dominantes y el imperialismo siem-

6 Rafael Vergara, "La pérdida de un ladrillo no derriba el edificio" en *Vainas de Macondo*, op. cit., No. 0, diciembre de 1981 p. 18

*El excanciller Vázquez se encuentra en la actualidad amenazado de muerte por el grupo paramilitar MAS. (Muerte a los Secuestradores), sobre el que más adelante se hace referencia.

7 Patricia Lara, op. cit., p. 124

8 Patricia Lara, "Reportaje a Betancur" en el diario *El Espectador*, Bogotá, julio 18 de 1982

pre han querido hacerlo creer—, es la materialización de ese principio inexorable de la historia: “a los pueblos nunca se les vence.”

Estado de sitio y ascenso del militarismo

Acada presidente del Frente Nacional le tocó ver seguir la lucha guerrillera y nacer a las organizaciones político-militares existentes en la actualidad en el país.

El gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), presidente liberal que mantuvo al país en estado de sitio durante 3 años, 6 meses⁹, obligó a exguerrilleros liberales a retomar las armas y dió lugar a la constitución del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) en 1960 y del Frente Unido de Acción Revolucionaria en 1962, movimientos que fueron posteriormente desarticulados con el aniquilamiento de sus dirigentes. A su administración le correspondió también emprender la tarea de adoctrinamiento dirigida a las Fuerzas Armadas para hacerles olvidar la “aventura e impertinencias del Gral. Rojas Pinilla”, quien se olvidara del “carácter subordinado” de los uniformados. Durante todo su gobierno Lleras Camargo recordó a las Fuerzas Armadas la “no deliberancia” consagrada en la Constitución, y a manera de compensación a los militares institucionalizó que el Ministerio número 13: el de Defensa, correspondiera a un militar y permitió que el ejército conservara una cuota de poder discrecional en el orden público, asignación que fue aumentando a lo largo del Frente Nacional hasta invadir buena parte del terreno de la justicia.

El presidente conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) tuvo que afrontar el mayor número de paros cívicos efectuados durante todo el Frente Nacional así como el surgimiento de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Bajo su administración tuvo lugar en la región la Tercera Conferencia de Ejércitos del Continente, en la cual se adoptó la acción cívico-militar como política de contrainsurgencia. En Colombia, esta estrategia tendría especial relevancia en la represión contra las llama-

das “Repúblicas Independientes” de El Pato, Guayabero, Marquetalia y Riochiquito, en donde el ejército, asesorado por militares norteamericanos, trataría de aniquilar a las guerrillas de autodefensa y a las comunidades campesinas desplazadas de sus antiguas zonas por la violencia partidista.

El país se convirtió en esta época en un laboratorio de contrainsurgencia: “Se trata de implantar acciones paternalistas, psicológicas y represivas cuya responsabilidad mayor de ejecución se entrega a las Fuerzas Armadas, para permitirles así desprenderse del lánguido aislamiento social ocasionado por el derrocamiento del general Rojas (. . .), a partir de este proceso, se convierten en el pilar fundamental desarrollista de la burguesía, pieza clave dentro del sistema interamericano, supeditado a la política de Washington. Es el ‘Plan Lazo’ en acción.”¹⁰

La Conferencia Especial de la Escuela de Infantería realizada en 1965 traduciría en los siguientes términos la nueva política: “La acción cívico-militar es un instrumento para fomentar la oposición activa civil a la fuerza irregular y la participación en el apoyo de las operaciones”. Camilo Torres Restrepo, profundo conocedor del pueblo colombiano, resumió magistralmente los resultados de esta estrategia: “entran sacando muelas y salen metiendo balas.” Son los años de la historia contemporánea del país que ven irrumpir la presencia arrolladora del cura Camilo. Su Frente Unido, plataforma política popular, democrática, antioligárquica y antimperialista, generó uno de los movimientos políticos más importantes del siglo en Colombia: “Con su muerte en 1966, como con la de Gaitán, al pueblo se le cerró otra puerta. . . con su muerte, como con la de Gaitán, a los pobres se les esfumó otra esperanza. . . Sí, recuerdo cuando mataron a Camilo. . .”¹¹

El general Ruiz Novoa, comandante del Batallón Colombia en Corea y ministro de Defensa del régimen, de León Valencia fue “quien primero captó y operacionalizó la situación del nuevo papel militar de la “guerra fría”, y fundió

*Nos referimos a la suma del estado de sitio implantado en todo el país y el estado de sitio establecido en partes del territorio nacional.

9 Gustavo Gallón Giraldo, *Quince años de Estado de Sitio en Colombia 1958-1978*, Bogotá, Ed. América Latina, 1979, p. 27.

10 Mayor (R) Gonzalo Bermúdez Rossi, *El poder militar en Colombia*, Bogotá, Ediciones Expresión, 1982.

11 Patricia Lara, *op. cit.*, p. 77.

los aspectos políticos internos con los externos.”¹²

Prevalido de sus méritos y consciente de los graves problemas socioeconómicos del país planteó su esquema desarrollista con la frase “reforma a nuestras estructuras”, proponiendo la justicia social y la reforma social para eliminar las desigualdades existentes —caldo de cultivo de la guerrilla— y la acción cívico-militar como nuevo papel de las Fuerzas Armadas para colaborar en el impulso al desarrollo en los países subdesarrollados. Ruíz Novoa, anticomunista confeso, fue acusado de golpista por su intervencionismo militar autónomo y destituido de su cargo en enero de 1965. Se trata de la primera crisis del Frente Nacional.

Bajo la presidencia del liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-70) se profundizó el proceso de concentración de poderes en el ejecutivo perdiendo el Congreso buena parte de su iniciativa. La concesión de facultades extraordinarias para que el presidente legislara se puso a la orden del día. En este período las universidades se convirtieron para el ejército en las “repúblicas independientes” y la Universidad Nacional y otros centros docentes fueron sistemáticamente allanados por las fuerzas represivas, pretendiéndose ilusamente acabar de esta manera con la combatividad característica del estudiantado colombiano. El país se mantuvo bajo estado de sitio durante 2 años, cinco meses y veintiún días y las “invasiones de tierras” proliferaron en todo el territorio.

La reforma agraria impulsada por el gobierno bajo la inspiración de la Carta de Punta del Este estimuló la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, organización que rompió los marcos institucionales poniendo en serios aprietos al régimen. Los planes de contrainsurgencia expresados en la acción cívico militar continuaron. El general Pinzón Caicedo, comandante del Ejército, elaboró el “Plan Andes” (1968) que determinaría la adscripción de los más importantes organismos estatales *a las Fuerzas Armadas “para desverte-

brar los movimientos revolucionarios que intentan estructurarse en todo el país”.¹³

Alonso Tobón, estudioso del problema agrario en Colombia explica esta política de la siguiente manera: “Esta conexión entre actividades del Instituto de Reforma Agraria en zonas de violencia fué experimentada cuando el ejército colombiano elaboró lo que se llamó el Plan Andes con el fin de ejercer controles y labores de acción cívico-militar-universitaria en lo que se llamó áreas rojas o zonas potenciales de conflicto originados, como es lógico por los sitios escogidos, principalmente en la lucha por la tierra, y permeables por todas razones a ser núcleos subversivos del orden dominante. De los 40 frentes de trabajo o proyectos que tiene el Instituto por lo menos la mitad están ubicados en áreas rojas y donde las labores principales son titulación de tierras y créditos”.¹⁴ Sobra decir que la reforma agraria concebida en estos términos fue un fracaso absoluto; es más, muy a pesar del citado Plan, para 1967 había nacido una nueva organización guerrillera rural: el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Durante el gobierno de Lleras Restrepo se presentó una nueva crisis en el interior del ejército: el retiro forzoso del Comandante Pinzón Caicedo.

¿El motivo?, un editorial en la revista del ejército en el que el general protestaba por la negativa del gobierno a aceptar que el ministerio de la Defensa tuviera un régimen administrativo propio. El revuelo en el interior de las fuerzas armadas fue enorme. El organizador del “Plan Decenal Anticomunista” expuesto en la Octava Conferencia de Ejércitos Americanos en 1968 “recibió un abrumador plebiscito de oficiales de todas las armas y guarniciones del país”.¹⁵ El general Valencia Tovar —victimario de Camilo Torres— expresaba en su carta de respaldo: “No entiendo, no puedo entender por qué se le quiere asestar a la institución armada del país un golpe de semejanza magnitud, a esta institución que ha soportado todas las tragedias de la patria, que ha puesto el sudor, la sangre y los muertos para que superviva un gobierno ci-

12 Francisco Leal Buitrago, “Política e intervención militar en Colombia” en *La dependencia externa y el desarrollo político de Colombia*, Bogotá, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, 1970, p. 189.

*Ministerios de Gobierno, Agricultura, Salud, Educación y Obras Públicas, así como el Instituto Colombiano, de la Reforma Agraria, la Caja de Crédito Agrario, Integración Popular, Caminos Vecinales, Servicio Na-

cional de Aprendizaje, Federación Nacional de Cafeteros y otros más.

13 Mayor (R) Gonzalo Bermúdez Rossi, *op. cit.*, p. 127.

14 Alonso Tobón, *La tierra y la reforma agraria en Colombia*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1972.

15 Mayor (R) Gonzalo Bermúdez, *op. cit.*, p. 267.

vil y una estructura democrática(. . .), lo que se desea tener no es un ejército sino una corte silenciosa y obsecuente, dispuesta a dejarse destruir con la cabeza inclinada ante la ofensa y la rodilla lista a hincarse para mejor reverenciar al amo que nos espera a fin de recibir pleitesía." La "no deliberancia" seguía siendo exigida a los militares.

El fraude electoral y la crisis de la democracia

A estas alturas el país se encontraba convulsionado. La violación de los derechos de los trabajadores, el desempleo, la represión y el autoritarismo del régimen determinaron que se restructurara la Alianza Nacional Popular (ANAPO), tercera fuerza encabezada por el general Rojas Pinilla e integrada por heterogéneos sectores sociales cansados del Frente Nacional.

La guerrilla también se encontraba activa y la clase dirigente sufría el primer atentado urbano protagonizado por el movimiento guerrillero -el ELN- dirigido contra la persona del general Valencia Tovar. Las detenciones aumentan. Conocidos líderes de la izquierda son arrestados.

En este clima de tensión se realizan las elecciones de 1970 para designar al "último" presidente del Frente Nacional. Los candidatos Misael Pastrana Borrero, Belisario Betancur y el general Rojas Pinilla buscan los favores del pueblo: "El 19 de abril, por la noche, la gente se concentró en las casas de ANAPO. Estaba convencida de que tenía el poder. . . el pueblo bailó en las calles. . . Después informaron por la radio que el gobierno había suspendido en todo el territorio nacional la transmisión de los escrutinios, los cuales estaban dándole la mayoría a la ANAPO. Me comuniqué por teléfono inmediatamente con Samuel Moreno, el yerno del general, quien había viajado a Bogotá. El me dijo que se estaba preparando un fraude y que debíamos movilizar a la gente a fin de tenerla alerta. (. . .) En las calles continuaba el desfile de gentes que ya querían comenzar a romper vitrinas, a saquear almacenes. . . El pueblo se volvió agresivo. . . Me comuniqué entonces con María Eugenia Rojas que estaba en Bogotá en la casa del general. Me dijo que el ejército los tenía cercados, que no permitiéramos que la gente hiciera acciones violentas."¹⁶ Este testimonio de

Carlos Toledo Plata, exdirigente de la ANAPO y actualmente Oficial Superior del M-19 preso en la cárcel de La Picota en Bogotá, permite captar el sentimiento popular de esos momentos. El régimen no se quedó quieto y tomó la iniciativa: el 20 de abril decretó el toque de queda en todo el territorio nacional. Gonzalo Arango, escritor colombiano sintetizó magistralmente aquellos hechos: "¿Por quién doblan las campanas del toque de queda? Doblan por la muerte del Frente Nacional, por la derrota de los partidos, por sus clases dirigentes, por los privilegios abusivos de la oligarquía. Y doblan también por el despertar violento de la lucha de clases."

Se extraña el sistema de que el general Rojas ponga un millón y medio de votos contra el sistema. Lo acusa de instigar el odio y la lucha de clases con su chusma de adeptos, reclutados en los bajos fondos, en los extramuros, los barrios piratas, entre la turba innumerable de desocupados, mendigos, analfabetos, obreros y campesinos explotados. En suma, la resaca antisocial frente a la cual el sistema sufrió el más duro descalabro político. . . El orden y la paz se salvaron por un pelo, exactamente por un toque de queda. Cuando sonó la sirena de la ley, sólo los pobres fueron sorprendidos en mitad de la calle, en mitad de la noche. Todos los ricos estaban dormidos o escondidos. El ejército vela por ellos.

Bajo la noche fría y constelada de la capital se oye rodar un tanque de guerra. "¡Viva Colombia!" (17).

El fraude fue de cuarenta mil votos; la frustración popular de muchos años. ¡Otra nueva frustración!

Misael Pastrana Borrero (1974-1978) asume el poder en medio de este inmenso vacío de legitimidad. Bajo su mandato, la nación vivirá 3 años y un mes con estado de sitio sometida a una gran represión. Los militares actúan con mano dura ante el ascenso de la lucha de las masas. La reforma agraria de Lleras es desmontada dándole rienda suelta a la llamada "modernización del latifundio". El ejército, provisto de una gran fuerza política —había salvado nuevamente al sistema, —combina la acción cívico-militar con la táctica de "cerco y aniquilamiento". La Operación Anorí, saturada de acciones bélicas, destrucción y exterminio de un importante núcleo poblacional rural y de un destaca-

16 Patricia Lara, *op. cit.*, p.p. 32-32.

17 Gonzalo Arango, *Nadaísmo* 70 No. 3, Bogotá, 1970.

mento entero del Ejército de Liberación Nacional, indica hasta dónde tenía intenciones de llegar el sistema. La doctrina de "seguridad nacional", en la línea de los generales brasileños y uruguayos, se aplicó aquí con extrema rigurosidad; los elementos militares y civiles desafectos al sistema fueron encarcelados y torturados, o aniquilados por las tropas y los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas.¹⁸ Así como en este gobierno se profundiza el neoliberalismo como modelo económico*, también se encuentra el punto de partida de una militarización más profunda y necesaria para la subsistencia del sistema.

En el periodo surge una nueva organización político militar: el Movimiento 19 de Abril (M-19), como respuesta a las imposiciones del Frente Nacional. El surgimiento del M-19 trae consigo innovaciones en el proceso de la lucha popular: por una parte, el surgimiento de la guerrilla urbana y por otra la elaboración de un proyecto político singular que se aleja de los esquemas tradicionales de un marxismo dogmático, repetitivo de esquemas o líneas internacionales. Comienza para esta organización la búsqueda de canales que interpreten al pueblo y a su vez rompan el cerco impuesto por el sistema a la expresión de las palabras y las acciones de la lucha político-militar, más fácilmente neutralizables cuando el escenario principal es el campo y la censura impide la expresión amplia en las ciudades.

Jaime Bateman, comentando una comunicación dirigida a María Eugenia Rojas —hija del general Rojas Pinilla— precisa así la idea: "En ella afirmamos no sólo que en abril de 1970 el General le falló al pueblo, sino también que las masas, con el atropello, quedaron notificadas de que la oligarquía solo respetaría su opinión cuando ella estuviera respaldada por una ferrea organización político-militar. Y hablamos, además, de armar, con la participación de los anapistas, una estructura política de fácil acceso para los sectores explotados de Colombia, la cual se comunicara con los distintos partidos y grupos armados y pacíficos, legales y clandestinos, que lucharan por el derrocamiento del sistema de explotación."¹⁹ En esencia: un

18 Mayor (R) Gonzalo Bermúdez, *op. cit.*, p. 180.

*Para una mayor información véase el trabajo de Julio Silva Colmenares: "Particularidades y efectos del neoliberalismo en Colombia", en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 32, No. 6, México, junio de 1982, pp. 608-620.

19 Patricia Lara, *op. cit.*, p. 115.

Frente Unido, al estilo del planteado por Camilo Torres.

El fin de un Frente Nacional interminable y el militarismo a plenitud

En 1978, teóricamente se encontraba extinguido el Frente Nacional. Sin embargo, los ideólogos de los dos partidos concibieron en que el "desmonte" del pacto fuera eterno. Las elecciones del año 78 permitieron que después de 16 años los colombianos votaran por tres candidatos de diferentes partidos: Alfonso López Michelsen, Alvaro Gómez Hurtado y María Eugenia Rojas, todos ellos —y ésta es otra característica del régimen— hijos de expresidentes.

La victoria de López fué inobjetable y su votación una de las más altas en la historia del país: 3 millones de votos. Sus años de dirigente del Movimiento Revolucionario Liberal MRL —disidencia táctica del Frente Nacional— y la existencia de un "opositor" como Alvaro Gómez, que cargaba con el nada favorable antecedente de ser hijo de Laureano Gómez, despertaron esperanzas en el pueblo.

Pero el Frente habría de seguir. El "desmonte" llegaba únicamente al Congreso siendo obligación constitucional que la paridad se conservara en la rama ejecutiva y judicial del poder público. El gobierno de López se integró con los conservadores alvaristas y, siguiendo la tradición, fue ejercido manteniendo al país bajo estado de sitio por 3 años, ocho meses.

El proceso de militarización se acrecentó hasta el extremo que el 14 de septiembre de 1977, fecha del Primer Paro Cívico Nacional, los militares salen a las calles y asesinan a más de 100 colombianos. El impulso al capital financiero había exasperado de tal forma a las masas* que por primera vez en la historia del país las centrales obreras patronalistas: Unión de Trabajadores de Colombia (conservadora) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (liberal), junto con la CGT y la CSTC —central comunista a la que López le dió el reconocimiento le-

*Para tener una idea de tal situación hay que tener en cuenta que el salario real de la clase obrera colombiana cae durante 1970-77 un 22.6 por ciento mientras que los alimentos aumentan entre mayo de 1976 y mayo del 77 un 49.7 por ciento. En relación con el proceso de concentración, la Superintendencia de Sociedades expresa que "435 personas emparentadas entre sí son los miembros permanentes de las Juntas Directivas de los principales conglomerados".

gal— convocan un Paro Cívico Nacional que tendría una enorme trascendencia tanto en las luchas del pueblo colombiano como en la modificación de la correlación de fuerzas entre los civiles y militares en torno al poder.

El deterioro de la situación social era de tal magnitud que los militares obtuvieron la expedición de doce decretos de estado de sitio y el 19 de diciembre de 1977, no satisfechos con el poder adquirido, los comandantes de las tres fuerzas —Armada, Ejército y Fuerza Aérea—, encabezados por el Comandante del Ejército, general Luis Carlos Camacho Leyva entregaron al presidente López una carta significativa: “Hemos resuelto solicitarle nuevamente al gobierno —dice el documento— que dicte, por el procedimiento de emergencia, eficaces medidas para garantizarle a la institución militar y sus integrantes la honra a que tienen derecho, y a todos los ciudadanos la seguridad que requieren (. . .) Es de esperarse que las nuevas medidas que tome el gobierno, al que reiteramos nuestro decidido apoyo, y las correspondientes acciones de las fuerzas militares, *por enérgicas que ellas sean*, en virtud de que tienen que garantizar el régimen institucional y la seguridad ciudadana, cuenten con la comprensión y la solidaridad no sólo de la Honorable Corte Suprema de Justicia, en su función de colaborar como rama del poder público para asegurar la realización de los fines del estado, sino de todas las fuerzas vivas del país, como copartícipes que deben ser de la guarda de la soberanía nacional interna y externa.”²⁰

Es la doctrina de la justificación de los medios, “por enérgicos que ellos sean”, para lograr los fines del Estado. En otras palabras: la Doctrina de Seguridad Nacional, la “bordaberrización” del régimen, el golpe de estado por dentro o, en lenguaje más popular, la consolidación del *maridaje*.

Es importante recalcar que para llegar a este punto de la militarización el régimen tuvo que vivir una nueva crisis cívico-militar así como uno de los repuntes más altos de la lucha popular en todas sus formas.

En 1975, el general Gabriel Puyana, Comandante de la Brigada de Institutos Militares, la más poderosa unidad operativa de combate e “inteligencia” del ejército, fué retirado del

cargo y a la postre dado de baja en compañía de varios generales y coroneles. El general Puyana sería remplazado posteriormente por el general Fernando Landazábal Reyes, actual ministro de Defensa.

El general Alvaro Valencia Tovar, militar “ilustrado” y comandante del Ejército reaccionó violentamente al no ser consultado sobre el traslado y baja de sus subalternos, situación que fue hábilmente aprovechada por López Michelsen y su ministro de Defensa Abraham Varón Valencia para ordenar su baja fulminante. Fue nombrado entonces, comandante del Ejército el general Luis Carlos Camacho Leyva, militar ultraconservador de ingrata recordación para los colombianos.

Valencia Tovar, con un amplio prestigio por su efectividad contrainsurgente, había llevado adelante el “Plan Andes”, causando inquietud entre las clases dominantes. Sus declaraciones hacían presagiar tiempos difíciles: “Importa más segar fuentes de guerrillas que seguir liquidándolos físicamente. Si las reformas no se realizan por el poder civil a la mayor brevedad, se necesitará la intervención de las fuerzas armadas en la orientación de la clase dirigente para llevarlas a cabo.”²¹ Definitivamente su “*deberancia*” fué censurada con rigor.

Otro de los generales prestigiosos descabezado en esta purga de militares “pensantes” fue el general José Joaquín Matallama. Su “falla”: “La oposición valerosa a la presencia en el país del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y la acción sin control de numerosas instituciones extranjeras, y sus investigaciones como Jefe del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), sobre el tráfico ilícito de drogas, que comenzaba a sacar a flote el hecho protuberante de que miembros de la cúpula militar aprovechando su grado y cargo, impunemente trataban de facilitar sus ilícitas actividades en este campo.”²² Con razón el jurista Eduardo Umaña Luna se refiere al “natural maridaje en que políticos y militares se disimulan unos a otros sus respectivos errores.”²³

*Gabriel García Márquez, “¿Y de la guayaba qué?”, en *Proceso*, México, No. 299, 26 de julio de 1982.

²¹ Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, pp. 196-197.

²² Mayor (R) Gonzalo Bermúdez, *op. cit.*, pp. 274-275.

²³ Federico Tique y Martín Valenzuela: “Colombia: dictadura constitucional y neoliberalismo económico”, en *Le Monde Diplomatique en español*, febrero de 1980.

20 Alejandro Reyes et. al., *Estatuto de Seguridad. Seguridad Nacional, Derechos Humanos, Democracia Restringida*, Bogotá, CINEP, 1978, pp. 71-72.

Con respecto al auge de las luchas populares es necesario recordar aquí el considerable aumento de las huelgas obreras, las invasiones y recuperaciones de tierras y el surgimiento de dos nuevas organizaciones armadas de carácter urbano: el Ejército Popular de Liberación destacamento Pedro León Arboleda (EPL-PLA), y el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO).

“El peor gobierno que ha tenido mi país en toda su historia”*

Asta sentencia del escritor García Márquez es de un realismo absoluto. Nadie duda en reconocerlo. Julio César Turbay llega a la Presidencia luego de una exigua victoria sobre el candidato conservador Belisario Betancur. El Frente Nacional se encontraba aparentemente extinguido. Sin embargo, la presencia de seis ministros conservadores y seis liberales en el gabinete hizo recordar la existencia del artículo 120 de la Constitución que consagra que “(. . .) *con carácter permanente* para preservar el espíritu nacional de la Rama Ejecutiva y en la Administración pública, el nombramiento de los citados funcionarios se hará de forma tal que se dé *participación adecuada y equitativa* al partido mayoritario distinto al del Presidente de la República”.

Turbay inicia su gobierno cumpliéndole a los militares con la expedición de las “eficaces medidas adicionales” exigidas en los albores del gobierno de López Michelsen. A pocos días de posesionado —el 6 de septiembre de 1978— es impuesto el Estatuto de seguridad, medida que cercena de tajo las pocas garantías individuales que aún conservaban los colombianos. Se aumentan las penas para los delitos políticos; se crean nuevas figuras delictivas; se atenta contra los derechos de asociación, huelga, manifestación e información y se estructura todo el proceso de la Justicia Penal Militar. El recurso de *habeas corpus* se cancela y con base en el artículo 28 de la Constitución comienzan los allanamientos y detenciones a granel, reteniendo por diez días hábiles a quien se creyera pertinente. La Brigada de Institutos Militares se convierte en un pavoroso centro de torturas y de fabricación de pruebas contra obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, profesionales, maestros y abogados defensores de presos políticos. Mujeres, niños y ancianos son tratados sin ninguna consideración.

Son en buena parte conocidas las denuncias de las Comisiones de Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de la OEA sobre estas violaciones a los derechos humanos. Se trataba de arrasar al movimiento popular en su conjunto y en su búsqueda se llenaron las cárceles de presos políticos.

La toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá (1980) por el Comando “Jorge Marcos Zambrano” del Movimiento 19 de Abril, dejó al descubierto el carácter militarista del régimen y su incapacidad para la negociación política.

El general Luis Carlos Camacho Leyva, ministro de la Defensa, se convirtió en el hombre fuerte del régimen. De ministerio número trece en el régimen de Alberto Lleras, esta cartera se convirtió en la número uno. Las palabras del general así lo confirman: “Yo les digo: es que a cada situación hay que ponerle su remedio. Si las circunstancias nos indican que no hay otra solución para el país que la toma del poder por parte de los militares, si claudica el gobierno civil a pesar del esfuerzo que está haciendo . . . alguien tendrá que tomar el poder.”²⁴ A partir del memorial presentado a López Michelsen el 19 de diciembre de 1977 los generales destituidos por *deliberancia* no se han vuelto ni se volverán a ver.

El general Fernando Landazábal Reyes, Comandante del Ejército en el gobierno de Turbay-Camacho Leyva y en la actualidad ministro de Defensa, ha sido especialista en olvidarse de ese mandato constitucional. El 5 de noviembre de 1981, dos días antes de viajar a Washington como cabeza de la delegación colombiana a la reunión de Ejércitos del Continente, declaró: “El ejército puede destruir a la guerrilla, pero la subversión seguirá mientras no se modifiquen en el campo social, político y económico las condiciones objetivas y subjetivas que a diario deterioran y resquebrajan la conformidad”, y acusó —según noticia del periódico *El Día*— a los dirigentes políticos de “poca inteligencia para localizar los factores que los amenazan y contribuir de esta manera a luchar contra la subversión.”²⁵

La revista del Ejército fue el medio de comunicación desde el cual Landazábal expuso libremente su pensamiento político e impartió

²⁴ *ibid.*

²⁵ Periódico *El Día* de México, 6 de noviembre de 1981.

orientaciones al poder civil. En el mes de enero del año en curso se refirió a la educación en los siguientes términos: "La redacción de textos escolares debe ser en consecuencia, tan importante como la selección de los maestros y la vigilancia de la educación debe ser más prioritaria que la formulación de las reformas. Así pues, sería aconsejable revisar los textos y planes educativos y prevenir la infiltración de adversos educadores como parte sustantiva de la estrategia contrarrevolucionaria nacional, si se quiere conquistar la tranquilidad y afianzar la paz para el futuro. La moral revolucionaria (. . .) ha sido diseminada en las aulas escolares de todos los grados, esparcida y sembrada en el alma de los niños y adolescentes, en la mente de quienes bajo el influjo persistente y autoritario del fanatismo de sus maestros, han recibido la semilla del mal (. . .) Algunos centros de formación universitaria, de bachillerato y primaria se han convertido en verdaderos cuarteles que preparan la juventud y la niñez para el asalto del poder."²⁶ Cuando se leen estos conceptos se puede entender por qué la Universidad Nacional de Colombia ha tenido que soportar durante años allanamientos y cierres, y lo que es más grave: el cercamiento físico y la presencia de puestos y controles militares en sus puertas de acceso.

La respuesta a estos planteamientos de "política educativa conosuriana" por parte del ministro de Educación consistió en dar una explicación satisfactoria sobre los controles establecidos y en hacer el ofrecimiento de ponerse en contacto con el general Landazábal "para coordinar actividades entre el ministro de Educación y las fuerzas armadas."²⁷

La diplomacia militar:

Si en materia educativa el panorama es desolador, en materia de política exterior la situación es aún más delicada. Dos hechos se tratarán en este acápite: la entrega al gobierno colombiano por parte del gobierno del Ecuador de una columna de guerrilleros del M-19 que ingresaron al territorio de ese país en marzo de 1981 pidiendo asilo y los acuerdos "secretos" celebrados entre Camacho Leyva y el Departamento de Estado y el Pentágono.

En relación con el primero de los casos referenciados, los mandos militares de Ecuador y Colombia —al margen de sus respectivos gobiernos— acordaron el ingreso de tropas y helicópteros colombianos y en acción conjunta capturaron a los integrantes de la columna guerrillera que fueron repatriados sin que mediara el más mínimo trámite de extradición.

Se violaron: el Acuerdo Panamericano de 1911, la Décima Conferencia Panamericana de 1942 y la Conferencia de la Habana de 1942.

El excanciller Vázquez Carrizosa diría al respecto: "los tratados públicos no son opcionales sino obligatorios para las autoridades, tanto civiles como militares, que las cancillerías de Quito y Bogotá no fueron consultadas al tomarse la decisión, y que el manejo de las relaciones y la aplicación de los tratados ha cambiado de despacho."²⁸

En relación con el viaje del general Camacho Leyva a Washington el 20 de junio de 1981 el diario liberal *El Espectador* de Bogotá editorializaba: "se está ensayando un método de diplomacia directa en cuestiones militares, del cual dió la primicia el corresponsal de *El Espectador*, Carlos Salgar con motivo de la entrevista Haig-Camacho Leyva".

Se descubre así una faceta más del nombramiento del general Haig como secretario de Estado. El general prefiere entenderse, sin intermediarios, con los hombres de armas.

La primicia en cuestión salió publicada los días 4 y 19 de junio en el citado diario y ésta puede resumirse diciendo que el primero de los acuerdos se refería al "Pacto de Caballeros" mediante el cual el gobierno colombiano se comprometía a publicar un "libro blanco" en el que quedaría demostrada la intervención cubana en la preparación y armamento de las guerrillas colombianas y a denunciar, por otra parte, la coalición comunista entre Cuba y Nicaragua para intervenir en El Salvador. Además, la diplomacia colombiana quedaba comprometida en la presentación de una queja formal ante la OEA por las cuestiones mencionadas.

Como contraprestación a estos servicios, el gobierno norteamericano se comprometió a aumentar significativamente la ayuda militar: US \$ 13 millones al gobierno colombiano y a impulsar el acuerdo en el Senado para que éste

26 "Educación en manos de la subversión", en el diario *El Tiempo*, 19 de enero de 1982.

27 *El Tiempo*, 20 de enero de 1982.

28 Diario *El Espectador*, 11 de marzo de 1981.

ratificara la soberanía colombiana sobre los cayos en litigio con Nicaragua.

Armamentismo, dependencia, presupuesto y salarios

En desarrollo del acuerdo Haig-Camacho Leyva el Senado norteamericano hizo caso omiso de las denuncias por violación de los derechos humanos e incrementó la ayuda militar al país hasta convertirla en 1981 en la segunda del continente después de la otorgada a El Salvador. Mediante el programa de ventas militares al exterior (FMS), las fuerzas armadas han logrado actualmente mejorar su equipo y las técnicas empleadas en la defensa de la "seguridad interna".

"El plan de ayuda provee equipos de comunicaciones, morteros, aviones de transporte de tropas, lanchas de desembarco, cañoneras, helicópteros artillados y equipos pesados de ingeniería a precios preferenciales. Además de todo ello —siempre según fuentes norteamericanas—, un millón de dólares han sido estipulados bajo las condiciones del llamado Programa Internacional de Educación Militar y Entrenamiento (IMET).

"Dentro de este proyecto, unos 50 oficiales y suboficiales serían enviados a los Estados Unidos, mientras que alrededor de 400 oficiales y suboficiales serían entrenados en escuelas militares norteamericanas que se encuentran en la zona del canal de Panamá."²⁹

Entre 1964 y 1970 la cifra de militares entrenados en escuelas norteamericanas pasó de 1 366 a 4 629. Este incremento resulta exiguo si se lo compara con el observado en 1970-75, período en el que fueron entrenados 6 200 militares colombianos.³⁰

Las principales escuelas y bases en las que estos miembros del ejército han sido "instruidos" son las siguientes:

Special Warfare Especializada en contrain-
Center, Fort Bragg surgencia.

Army Civil Especializada en acción cívico-militar.
Affaizs School,
de Fort Gordon

US Border
Academy, de Fresno

Especializada en entrenamiento intensivo en técnicas terroristas y de guerrilla urbana.

Fort Gulick, zona
del canal de Panamá

Los militares colombianos han ocupado el primer lugar en operaciones de seguridad interna y tácticas para unidades pequeñas de infantería.

Academia de Policía de Washington

Entrenamiento en investigación e inteligencia.

En relación con el número de entrenados en Fort Gulick, el libro de Michael Klare y Cynthia Arnson: *Supplying U.S. Support for authoritarian regimes abroad*, 1981 informa que de 522 alumnos en operaciones de seguridad interna, 228 fueron colombianos; asimismo, de 331 becarios en "tácticas para pequeñas unidades de infantería", 252 correspondieron a militares del país.

En los años fiscales 1976-1980 Colombia envió a dichas escuelas 492 becarios, segundo lugar en el continente después de Bolivia.

En relación con el aumento de los gastos militares en el presupuesto nacional la situación es la siguiente:

"—En 1980 el presupuesto conjunto del Ministerio de Defensa y la Policía Nacional se elevó a la cifra de 28.849 millones de pesos, lo que corresponde al 19% del presupuesto nacional y representa un incremento del 780% sobre los 3.700 millones de pesos del presupuesto de 1970. Es decir, mientras en 1970 se destinaban 10 millones de pesos diarios para la represión, en 1980 se destinan 80 millones diarios."³¹

Para 1982, en lo que se refiere a Gastos de Funcionamiento, el presupuesto se incrementó a \$35 333 millones de pesos *. El proyecto de presupuesto presentado al Congreso por el presidente Turbay para el año 83 elevó la cifra a \$ 41 732**, es decir: un 21 por ciento del presupuesto global.³²

*Un dólar - 60 pesos colombianos.

**No se tienen las cifras de lo que corresponde a Gastos de Inversión ni a servicio de deudas. Se incluyen los montos correspondientes a Defensa y Policía Nacional y Seguridad Pública.

³¹ Ibid.

³² *El Espectador*, 30 de julio de 1982.

²⁹ Esteban Rodríguez: "La guerra del Caquetá", en *Vuinas de Macondo*, op. cit., No. 1, enero de 1982, pp. 22-24.

³⁰ Jaime Torres et. al., *Colombia: Represión 1970-1981*, Bogotá, Ed. CINEP, 1982.

Dos factores han incidido sustancialmente en el aumento de los gastos militares: el aumento del pie de fuerza y el armamentismo.

"El pie de fuerza de las fuerzas militares es superior a los 220 mil hombres en 1980, significa un incremento del 300 por ciento sobre los 60 mil hombres en servicio en 1970".³³

En lo que va del año 1982, el país ha adquirido el siguiente armamento: 280 Tanquetas brasileñas de tipo Cascabel y Víbora (anfíbio); 12 Helicópteros UH-1h, 4 Corbetas Alemanas lanzamisiles, proyectiles Exocets por valor de 1 350 millones de pesos, 4 aviones Hércules por valor de US \$ 60 millones, 12 mizages ó 12 Kfir israelitas, dependiendo esta adquisición de la decisión del presidente Belisario Betancur.

Un hecho que bien vale la pena resaltar es el aumento de salarios a las fuerzas militares. El decreto 203 de 1981 consagra que los generales y almirantes tendrán un sueldo de \$ 93.000 pesos mensuales y que éste nunca podrá ser inferior al de los congresistas de la república.

En una sociedad donde la pirámide social está constituida por un 5 por ciento de personas en la cúpula, un 20 por ciento de "clase" media, un 50 por ciento de obreros y campesinos y un 25 por ciento en estado de indigencia absoluta, lo mínimo es que esta situación se refleje en el seno de sus fuerzas armadas.

Algún precio tiene que costar la fidelidad a la injusticia social; "las armas en Colombia —dice Camacho Leyva— nunca serán elemento de conquista y subyugación, sino garantía de legalidad."

"Ellos mienten —contestará Jaime Bateman—, el gobierno ha institucionalizado la mentira. Esa ha sido una de sus acciones más aberrantes."³⁴

Tres años diez meses de estado de sitio y estatuto de seguridad lo confirman.

La Paz: una necesidad social a la que se enfrenta Belisario en su camino a la "gloria"

Belisario asciende a la presidencia gracias a los gobiernos de López y Turbay, que desbarataron al liberalismo y generaron una disidencia que les costó el triunfo.

La candidatura de López Michelsen no despertó una actitud positiva en los propios electores liberales. Buena parte de ellos prefirió sufragar por el Partido Conservador específicamente por Belisario, cuya campaña estuvo basada en tesis modernizantes y populistas. Mientras el liberalismo hablaba de que la paz era liberal e insinuaba que con Belisario volvería *La Violencia*, los conservadores plantearon sus propuestas a nombre de la nación. No era una candidatura de partido: "soy —exclamaba Betancur— un candidato nacional."

Las elecciones fueron realizadas bajo estado de sitio, con zonas militarizadas —al estilo de El Salvador y Guatemala—, allanamientos, y en medio de amenazas y acciones de boicot que no resultaron suficientes.

Siete días antes de la elección, y cuando a toda marcha los militares trataban de concluir un Consejo de Guerra contra más de 200 militantes o presuntos militantes del Movimiento 19 de abril, el expresidente Carlos Lleras Restrepo renunciaba —junto con otros miembros civiles— a la presidencia de la Comisión de Paz. El motivo: la intransigencia del gobierno y los altos mandos militares para aceptar las propuestas de paz de la Comisión. Estas, que en un principio eran aceptadas por el M-19 fueron calificadas por las autoridades de "impracticables".

La Comisión había sido creada por el gobierno para dar salida a las presiones del movimiento democrático y algunos sectores burgueses interesados en poner fin a la guerra interna en el país en proceso ascendente. Las propuestas de paz del M-19, rechazadas sistemáticamente por los altos mandos militares y el gobierno, condicionaban su *legalización* a que el Estado cumpliera con las siguientes medidas: levantamiento del estado de sitio y derogación del Estatuto de Seguridad; amnistía amplia, general e incondicional a los prisioneros políticos

33 Jaime Torres et. al., *op. cit.*,
34 Patricia Lara, *op. cit.*, p. 125.

—más de 1 500—, y la celebración de un amplio diálogo nacional que permitiera sentar las bases de una paz duradera y democrática. Es importante destacar que en esta etapa de la vida política las organizaciones político-militares lograron, muy a pesar de los militares y el sector civil del gobierno, romper el cerco impuesto a sus propuestas, al grado que el mismo presidente se vió obligado a contestarlas en la plaza pública.

El hecho de que a nivel nacional se hubieran rechazado los términos de la amnistía restringida impuesta por los militares al Congreso en 1981 y que a consecuencia de ello se recrudecieran las acciones militares hacía más necesario buscar fórmulas diferentes a las planteadas por el general Camacho Leyva: “Nosotros la pelea la damos como nos enseñaron en la Escuela Militar. . . pero no es la única forma. . . Ya he dicho que hemos ensayado otros métodos que no son exactamente la simple represión. . . escuelas, carreteras, puestos de salud, que el ejército viene construyendo en los campos. Dije, con lo de la amnistía, que los guerrilleros tendrán que atenerse a las nuevas circunstancias. *Sí. Lo dije: los sometemos o los destruimos.*”³⁵

Bravuconadas, por cierto, pero ésta es la política imperante: guerrerismo e intransigencia, término, éste último, utilizado por el expresidente Lleras en su renuncia siete días antes de las elecciones de mayo 30.

Las explicaciones del entonces presidente Turbay son para inquietar si se piensa en el gobierno de Betancur. El “peor presidente de la historia de mi país” afirmó, justificándose, que consultados los altos mandos militares sobre la posibilidad de que fueran amnistiados los prisioneros políticos éstos se negaron a aceptarlo debido a que “ello daría un rudo golpe a la moral de las tropas encargadas del control de orden público”. Fernando Landazábal Reyes, en su calidad de Comandante del Ejército y hoy ministro de la Defensa, seguramente también opinó.

Turbay informó de otra parte que dado el carácter bipartidista del gobierno había consultado a los directorios del Partido Liberal y el Partido Conservador, siendo sus respuestas las siguientes: López Michelsen aceptaba lo que el

presidente considerara conveniente, en tanto que el directorio conservador —alvaristas y pastranistas*— rechazaba la fórmula de la Comisión por considerar que no existía una razón nueva que implicara cambiar los términos de las “amnistías” restringidas ofrecidas por el gobierno.

Belisario Betancur, frente a la renuncia de la Comisión de Paz, ofrece volver a convocarla al ser elegido presidente.

Lo cierto en todo esto es que el gobierno bipartidista aceptó en ese momento, con plena conciencia, la fórmula militarista de rendición o exterminio.

El 30 de mayo, el Partido Conservador da la sorpresa y con una votación de tres millones 200 mil votos obtiene la presidencia. El liberalismo, por su parte, había obtenido una mayoría parlamentaria en las elecciones del 13 de marzo, lo que de antemano le aseguraba que —gracias al artículo 120 ya comentado— le perteneciera la mitad del gobierno. En esencia: el Frente Nacional.

Se vuelve a la excepcionalidad: es levantado el estado de excepción.

A los veinte días de elegido Betancur, de manera sorpresiva e inexplicable, Turbay anunciaba que levantaría el estado de sitio basándose en el argumento de que habían cesado las condiciones de perturbación para su mantenimiento y que las organizaciones armadas no representaban más peligro alguno para la “democracia”. Obviamente, entre el tiempo de la anunciación y la llegada del parto, los militares se apresuraron a condenar a los “previamente” condenados en el Consejo de Guerra contra el M-19; preparar un Estatuto de “Alta Policía” que debía ser presentado a consideración del nuevo Congreso a instalarse el 20 de julio; solicitar a los Jueces Penales la preparación de los autos de detención correspondientes a los 6 mil

*El partido conservador posee tres tendencias: la derecha, encabezada por Alvaro Gómez Hurtado y heredera del llamado “Laureanismo”, la de centro, encabezada por el expresidente Pastrana Borrero y heredera del Ospinismo Mariano Ospina P., era presidente cuando el asesinato de Gaitán —y autodenominada “progresista”; y el Belisarismo, que representa la línea centro populista inbuída del pensamiento demócrata— cristiano.

expedientes trasladados a la justicia ordinaria y *aceitar* al MAS*, grupo paramilitar constituido para el cumplimiento de las tareas "sucias" —entiéndase de exterminio— contra abogados defensores de presos políticos, líderes sindicales, ex presos políticos, defensores de derechos humanos y demás luchadores populares, y para amenazar e intimidar a personalidades democráticas, periodistas y políticos de izquierda como García Márquez, Alfredo Vázquez Carrizosa,

Es importante resaltar que el levantamiento del estado de sitio y la consecuente derogación del Estatuto de Seguridad persigue como jugada política varias finalidades. La primera de ellas busca mejorar la imagen interior y exterior del régimen, toda vez que los informes de Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, los Foros de Derechos Humanos, las denuncias de los comités de solidaridad, así como la toma de la Embajada de la República Dominicana, ayudaron a esclarecer la situación de represión existente en el país. De otra parte, la medida pretende descongestionar la presión política ejercida por el movimiento democrático y popular que había asumido como una reivindicación política la lucha contra el estado de sitio, la aprobación de una amnistía general e incondicional y la desmilitarización de la vida nacional. Además de lo anterior, con el ánimo de retomar la iniciativa política aprovechando el buen resultado electoral —50 por ciento de abstención—, se pretende mostrar arrogantemente la "desarticulación" de la lucha guerrillera y quitarle las banderas de lucha al M-19 y a las FARC, pretensión ésta poco realista.

Podría pensarse que el sistema se desprotegió al tomar esta decisión; pero creerlo sería caer en un craso error. El cuenta aún con la posibilidad de recurrir sin ninguna limitante legal a reimplantar el estado de sitio de manera total o parcial y además posee en la actualidad un nuevo Código Penal, que en palabras de Umaña Luna, "supera con creces en represión al Estatuto de Seguridad." Este Código, expedido mediante facultades extraordinarias, reelabora los conceptos de delitos políticos, aumenta las penas y ti-

pifica figuras nuevas como el terrorismo y el delito de "pánico", por cierto, bastante suigeneris.

La reforma constitucional de 1979 y el nuevo Código de Procedimiento Penal, pretendían crear una Fiscalía General de la Nación y un Consejo Superior de la Judicatura con el ánimo de que la instrucción e investigación de los procesos quedara en manos de la primera y la vigilancia y control de los jueces fuera ejercida por el segundo.

De haberse logrado esta reforma, se hubiera restringido agudamente al poder judicial en favor del ejecutivo, requisito sustancial dentro del Estado de Seguridad Nacional.

La pugna entre militares y civiles en el juzgamiento de delitos políticos radica en que por ser la rebelión un estado de conciencia —en caso que el rebelde no sea capturado "*infraganti*"—, la prueba de la misma exige la confesión contra sí mismo o la delación contra un tercero. Para los militares colombianos, el camino adoptado ha sido el de los métodos ilegales: la tortura, por ejemplo, actividad difícilmente practicable por parte de los jueces ordinarios que viven sustancialmente del cumplimiento de las formalidades jurídicas.

La reforma en mención buscaba subsanar la "ineficiencia" de la que los militares acusan a los jueces. De haberse logrado este cercenamiento a la rama judicial, el presidente Turbay y el general Camacho Leyva —quien además es abogado— hubieran podido levantar el estado de sitio, garantizando que a través del Fiscal de la Nación los agentes de "inteligencia" actuaran como auxiliares de la justicia aplicando el principio de la presunción de culpabilidad, tan conocido en las dictaduras militares y en el país. En definitiva: un golpe maestro para lograr una "institucionalidad" plena en un Estado de Seguridad Nacional.

El Estatuto de Alta Policía presentado al Congreso por el gobierno saliente eso es lo que pretende. "Esta medida —dice Turbay— si se dan las suficientes herramientas evitará que se vuelva a decretar el estado de sitio"³⁶, y, obviamente, para su correcta expedición y elaboración, solicita en su intervención que el Con-

*Vease "Cronica de mi muerte anunciada", Gabriel García Márquez, Proceso, México, No. 281, 22 de marzo del 82.

³⁶ *El Espectador*, 14 de julio de 1982.

greso conceda facultades extraordinarias al nuevo presidente.

Más directo aún es el Brigadier General de la Policía, Jorge Guerrero Montoya: "El proyecto otorga facultades a las autoridades de policía para *conocer* de infracciones que atenten contra la seguridad del estado, la seguridad y el orden social, es decir que *regula toda la actividad del ciudadano ante la comunidad* (. . .) Se trata en cierta forma de llenar los vacíos que en algunos aspectos dejó el Estatuto de Seguridad (. . .) que podrán ser conocidos por los funcionarios de policía, quienes no sólo sancionarán por medio de resoluciones, sino inclusive en forma verbal".

El brigadier habla de las contravenciones mayores, conocidas en la época de Mussolini como delitos de intención. El asunto no para por lo demás, allí. Los funcionarios de policía no sólo sancionarán estas contravenciones sino que en la búsqueda de ellas también capturarán, *interrogarán* y pondrán al culpable a las órdenes del juez cuando de acuerdo con sus investigaciones resulte que se trata de un delito y no de una contravención.

La afirmación anterior se sustenta en hechos concretos. En los 60 325 casos de represión investigados por el Profesor Jaime Torres en su libro *Colombia: represión (1970-81)**, éste comprueba que "la participación de fuerzas represivas y de particulares de acuerdo al número de operaciones realizadas es: Policía 33 por ciento, Ejército 28, Funcionarios Públicos 13, Particulares 11, F-2 —servicio secreto de policía— 10, DAS 3 y otros 2 por ciento".

Belisario Betancur, en la entrevista con Patricia Lara aquí citada, apoya ampliamente el proyecto, haciendo la salvedad de la necesidad del respeto a los derechos ciudadanos.

El nuevo gobierno frente a la negociación y la paz

La primera promesa de Belisario ha sido la del cambio de estilo, "un estilo que tiene —según sus palabras— que convertir al gobierno en socio y no en contraparte del ciudadano, en su amigo y no en su enemigo."

*Op. cit., Vol. 1, p. 26.

Ha afirmado que la amnistía —hay dos proyectos en el Congreso— no es suficiente, pues si no se solucionan los problemas que aquejan a la nación, se amnistiarán unos guerrilleros y a los pocos días surgirán otros. Ha sido enfático en decir que los términos de la misma no dependen sólo de él, sino también de los miembros del Congreso que son a la larga quienes votarán uno u otro proyecto de amnistía.

Durante su campaña prometió dedicar su gobierno a la solución de problemas tales como la vivienda "sin cuota inicial" —hay un déficit del millón 500 mil—, la salud, la desnutrición —tres millones de desnutridos y 100 mil niños mueren anualmente—, el analfabetismo —cinco millones— la electrificación etc., buscando con ello servir a las clases populares y eliminar las causas objetivas de la subversión. En otras palabras, "quitarle el agua al pez" y para lograrlo ha afirmado, que además de la acción gubernamental financiera administrativa, en las zonas de conflictos guerrilleros se llevarán a cabo planes de acción cívico militar, declaración en la cual ha sido secundado por el general Landazábal Reyes, ministro de la Defensa.

Belisario se ha rodeado de la "revolución de las expectativas".

Un despertar, doloroso y posiblemente conflictivo

En las instalaciones del Batallón Juanambú, de Florencia, Caquetá, se puede leer, en grandes caracteres, esta consigna bélica: "Localizar y destruir al enemigo." ¿Cuál enemigo?

Con esta frase inician el Comité Permanente de los Derechos Humanos, el Comité de Solidaridad de Presos Políticos y el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP el libro denuncia denominado *Muerte y tortura en Caquetá (Colombia)*.

En este departamento del sur del país desde hace más de dos años se vive una verdadera guerra, llamada por el *Jornal do Brazil*: "un Vietnam en el corazón de América del Sur". El caso, poco conocido a pesar de la magnitud de los operativos militares —18 mil hombres del ejército, fuerza aérea y armada— atrajo la atención de Amnistía Internacional, la que produjo un informe llamado: "*El ejército en las áreas rurales de Colombia*". Tanto en el primero de los trabajos citados como en éste horroriza leer lo ca-

sos comentados. *Muerte y tortura en el Caquetá* que cubre el lapso enero de 1979 a mayo de 1982 y "no constituye más que una muestra avalada por Comités de Derechos Humanos, miembros de la Iglesia Católica y otras denominaciones cristianas" nos presenta una lista de 144 campesinos "asesinados en el Caquetá por el ejército y grupos de contraguerrilla" y 240 casos de torturados, con la descripción de lugares, fechas, tipo de torturas, nombres de responsables etc.*

El Informe de Amnistía incluye entre otras cosas extractos de una declaración pública llamada "Para devolver la paz a estas tierras y confianza a sus gentes", que sin duda sirve de motivación a las actividades de las fuerzas militares en la región: "Aprovecho la oportunidad para demandar de la ciudadanía el apoyo, la colaboración para con las tropas. . . quiero manifestarles que si por el contrario, permanecen indiferentes o adversos a nuestra causa. . . deben tener la certeza que están participando inevitablemente en la activación del caos. . ." La declaración corresponde nada menos que a Fernando Landazábal Reyes, Comandante del Ejército en

esa época y hoy ministro de la Defensa del régimen del presidente Betancur. Sobran más explicaciones.

El nuevo presidente cuatro días después de haber expresado con vehemen-ia en su primer discurso ante el pueblo: "¡No quiero una gota más de sangre humana, ni una sola gota más!", se enteró del asesinato a sangre fría de Camilo Restrepo, Luis Antonio Londoño y José del Carmen Barreto, ex-presos políticos y dirigentes sindicales.

Doce días después, el 19 del mes de agosto, en Bogotá cae asesinado Alberto Alaba Montenegro, profesor universitario y abogado defensor de presos políticos. Los crímenes fueron reivindicados por el MAS. El M-19 en su primer mensaje al presidente acusa al ministro de la Defensa.

La primavera del mandato es ya una quimera, las primeras lluvias anuncian la tempestad.

Ojalá los nubarrones negros que se ven en el horizonte no sean el presagio de la catástrofe.

Agosto de 1982

*páginas 27-29 y 43-51 respectivamente.

CUADERNOS POLITICOS

Revista
trimestral de
Ediciones Era

Carlos Maya ► Concepto de Estado en Gramsci ⊕ Jaime Osorio
► La economía chilena, 1973-1982 ⊕ Asa Cristina Laurell ►
Crisis y salud en América Latina ⊕ Nuria Fernández ► La
izquierda mexicana en las elecciones ⊕ Luisa Pare
► La política agropecuaria, 1976-1982 ⊕ Gustavo
Gordillo ► Programa de reformas para el sistema
ejidal ⊕ Mario Cerutti ► Arqueología
del grupo Monterrey

33

era



EDICIONES ERA
AVENA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MEXICO, D.F.

renueva tu suscripción



cuadernos de marcha

México
América Latina
Otros países

\$ 300 (estudiantes: \$ 250)
15 dólares
18 dólares

Envíe por correo el cheque a nombre de CEUAL, AC, indicando con claridad, su nombre y dirección. (Indicar si se trata de renovación o nueva suscripción).

Haga su envío a:

CEUAL, AC
Apartado postal 19-131
México 19, DF
México

Compañero: haga un nuevo suscriptor.

CUADERNOS DE MARCHA

Mi infancia durante la época del general Lázaro Cárdenas

Margo Glantz

Mi infancia, la verdadera, transcurrió completa, durante la presidencia del General Cárdenas. Viví por muy distintos barrios y los traslados de uno a otro trastornaban mi vida escolar. Sin embargo, cuando entré a primero de primaria vivíamos en el pueblo de Tacuba, que ha dejado una honda huella en mis recuerdos. Aprendí a leer sin darme cuenta; como quien ve llover, como quien camina, y el único premio que he obtenido en mi vida lo obtuve en la escuela primaria Francisco Eduardo Tresguerras que quedaba a una cuadra de mi casa, allí por la Calzada México Tacuba. No sé si el Colegio quedaba en esa calle o en otra, pero no importa, me acuerdo del enorme patio —a lo mejor era pequeño y a mí me parecía grande por mi estatura— recuerdo a la directora, la señorita Baliaqui, que nos tenía un especial cariño a mi hermana Lilly y a mí porque alternativamente usábamos un mismo abrigo o capa de piel de gato que daba la pala y parecía fino. Lo usábamos porque las clases comenzaban en febrero y en la mañana hacía mucho frío. Todavía recuerdo con nostalgia esas mañanas (que a lo mejor eran otras en otros barrios) cuando con la nariz colorada y las manos llenas de sabañones nos dirigíamos a pie rumbo a la escuela, alrededor de las 7 y media. La ciudad era suave y transparente, hacía un frío helado y el sol iluminaba las montañas. Apenas había coches, y muchos niños que nos dirigíamos solos a la escuela. O a lo mejor mi madre me tomaba de la mano. ¡Que importa! lo que importa es que el sonido marcial del nombre de Tresguerras le

daba el tono al masiosare, seguido luego, y con voz muy fuerte del burgués implacable y cruel que la educación socialista nos hacía cantar por las mañanas con fervor y ritmo, joven guardia, joven guardia, al burgués implacable y cruel, no le des, no le des, no le des, paz ni cuartel, paz ni cuartel.

Jamás supe quien era Tresguerras, lo que sí sabía era que su nombre acompañaba a los acordes de las canciones socialistas cuando la gente iba a jugar deportes al parque que se llamaba el Plan Sexenal.

Decía que me dieron un premio. El único de mi vida. Sí, me lo dieron porque aprendí a leer sin ayuda de nadie, quizá sólo viendo los libros numerosos que decoraban la biblioteca de mi padre, y el premio fue una muñequita de celuloide con pelo postizo que le llegaba a las mejillas como a las mujeres de los años 20. La muñequita hablaba. Tenía un mecanismo curioso en la barriga, lleno de orificios redonditos y perfectamente simétricos y su simetría estaba sellada por una tela adhesiva. De esos orificios y de esa tela colocada con artificio salían sonidos graves como los de los ventriloquos. A mí me dio curiosidad el mecanismo y quise desmontarlo. Me llevé a la muñeca a mi casa y en la noche cuando Paula, nuestra criada, nos metió a la tina vieja tina con patas de garras y desempotrada, jugando a medias con los mosaicos del enorme baño calentado con calentador de leña —yo me metí con la muñeca

que desde entonces dejó de hablar. Como castigo nunca me he vuelto a sacar ningún premio. Después fui rodando, como Santa la de Gamboa, de barrio en barrio, de escuela en escuela, a veces no llegué a estar en alguna más de dos o tres meses, con el resultado de que me volví autista. De ese sueño prepsicológico despertaba cuando sentía los acordes de la Joven Guardia.

Mi primer contacto con el petróleo fue capilar. Muchas veces circularon por mi cabeza los piojos, tributo obligado de la educación popular. Y por las tardes mi madre nos lavaba la cabeza con un petróleo color amatista que nos dejaba un olor pegajoso y terrible y un escozor en los ojos. Quizá era el 18 de marzo de 1938. Luego empezábamos a escarmenarnos los cabellos con los peines especiales para piojos y Paula cuidaba con deleite que las liendres salieran de nuestro cabello. Siempre me suena en los oídos el tenue y penetrante ruido de la liendre despanzurrada entre las uñas de la Paula y la sensación melancólica y sensual del peine sobre los cabellos y el cráneo. Luego, ya limpia, ya olvidado el olor agudo, los piojos muertos, las liendres desterradas, mi madre nos enjuagaba los cabellos con tequesquite y vinagre y como gran final nos ponía jugo de limón y me hacía caireles y una especie de taco en medio de la cabeza que al secarse el limón parecía de piedra, tan intransferible y sólido como los edificios que construyera en Celaya el ilustre arquitecto Tresguerras.

El mercado era hermoso. Quizá como lo sigue siendo el mercado de Juchitán o el de Oaxaca. Cocinábamos en hornillas de carbón y no teníamos agua. La comprábamos a los aguadores que pasaban anunciándola por los callejones de ese Golfo de Campeche que me albergó en la infancia. La casa tenía un patio cuadrado y un jardincito con hueles de noche y dos perros, el General y otro que era bulldog y boxer. El General era policía y una noche lo envenenaron con carne. Lo lloramos. Y al Bulldog-boxer le vino una enfermedad muy curiosa y se fue muriendo poco a poco. Se puso triste y yo también. Cuando llovía, las calles se inundaban y teníamos que circular hasta en canoa o sobre los hombros del tameme que cobraba un tostón o una peseta según el bulto. Yo compraba chocolates de cereza en *El Paraíso*, tienda que lo será siempre en mi memoria. Era la perfección increada, llena de bo-

tes de vidrio repletos de dulces y chocolates de todos colores. A mi hermana Lilly le gustaban las meriendas, gruesas tabletas redondas de chocolates, ahuecadas en el centro y rellenas de cajeta, costaban como los chocolates de cereza 25 centavos. Quizá por entonces ya no vivíamos en Tacuba sino por el Parque México y corríamos por las calles contando Cadillacs y luego nos subíamos por las caderas de la estatua gigantesca que decora una de las fuentes que apenas puede verse ahora por la cantidad de coches que circulan por las calles.

Además del joven guardia pasan por mi mente las figuras de los grabados de un libro de mi padre que dedicó en 1936 un poema a los republicanos españoles. El libro se llamaba *Banderas Ensangrentadas* y estaba escrito en caracteres hebreos porque mi padre escribía en yidish. Lo único que entendía del texto era el grabado. En él aparecían dos figuras de obreros, semejantes a las de los retratos que solían construirse entonces. Sobre los hombros de los obreros, vestidos con ropas muy ligeras, flotaba una bandera rojinegra y un letrero que quizás dijera *No pasarán*. Esa frase también se ha impreso en mi memoria. *No pasarán, no pasarán* que junto al no le des paz ni cuartel es mi antídoto máximo contra la intolerancia.

Del General Cárdenas recuerdo la voz. A veces, me parece confundirla con la de algunas lacrimosas radionovelas que escuchaba en mi infancia, cuando por alguna razón me quedaba en la casa y no iba a la escuela y el radio de forma maravillosa dejaba oír canciones de María Luisa Landín, algunos tangos, los discursos del General y ciertos anuncios.

A veces se hacían bromas. "Ay va el labión, ay va el labión" ¿Dónde?, preguntábamos, y el que pasaba era el General que tenía los labios muy gruesos.

Mi odio a los fascistas solía atenuarse por mi amor hacia los mártires cristianos que junto con tamales de dulce me eran obsequiados en forma de libros por algunas familias bien pensantes y educadas que se habían tomado la molestia de rescatarme de las garras del infierno. Quizá tenía entonces 9 años. Mi primera comunión se establece como un puente entre los descamis-

dos socialistas y los mártires de Fabiola o de Quo Vadis.

Recuerdo también a los niños de Morelia. Estudiamos juntos en años posteriores. Todos tenían que ver con el General, su infancia era cardenalicia y su filiación socialista. Sus vidas solían coincidir con las de los niños expósitos de mis novelas preferidas. Un niño de Morelia era para mí semejante a Oliver Twist o a la Huérfana de los misterios de París o, más tarde, a la Esmeralda de Víctor Hugo, novelas que leí ya durante el régimen del general Avila Camacho pero que me recordaban hacia el futuro a esos compañeros de Facultad que vivieron escenas semejantes a la de los niños del folletín. Como a los niños del folletín, la vida les preparó un buen futuro.

Mi odio a Franco está fincado en los niños de Morelia y en los versos de mi padre y en los discursos del General, discursos que no recuerdo, que apenas quedan en mi mente por su tono, o por las fotografías.

Ese odio vuelve y se hace inmenso cuando recuerdo el principio del nazismo. Cuando ya estaban en México los refugiados españoles, traídos a estas tierras por Mi General, cuando las camisas Doradas empezaban a organizarse, cuando mi padre estuvo a punto de ser linchado en la esquina de 16 de Septiembre y San Juan de Letrán.

Mi padre herido, lleno de sangre su frente, mi madre llorosa, aparecen ambos en una enorme fotografía en la primera página de *La Prensa*. Son los judíos, los enemigos aparentes que habrán de ser aniquilados en los campos de exterminio. Apenas esas escenas, esos llantos, los gritos, el miedo. Al lado, el nombre sonoro y brillante de mi general. Lázaro Cárdenas. La expropiación petrolera. Los niños de Morelia, la educación socialista, el plan sexenal. Palabras. Pero para mí fueron y son la definición exacta de la vida, la fundamentación de unas ideas que jamás dejarán de existir en mi cabeza, la violencia contra el dogmatismo, la convicción que lo vuelve a uno enemigo definitivo y total de cualquier forma de fascismo.

novedades de noviembre

NUEVO CATECISMO PARA INDIOS REMISOS

Carlos Monsiváis

coedición:
COPLAMAR - SIGLO XXI

NECESIDADES ESENCIALES EN MÉXICO SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS AL AÑO 2000

VOL. 1 ALIMENTACIÓN

VOL. 2 EDUCACIÓN

VOL. 3 VIVIENDA

VOL. 4 SALUD

**VOL. 5 GEOGRAFÍA DE
LA MARGINACIÓN**

de próxima aparición

LA ÚLTIMA CANCIÓN DE MANUEL SENDERO

Ariel Dorfman

FRUTA AMARGA. LA CIA EN GUATEMALA

Stephen Schlesinger y

Stephen Kinzer


siglo
veintiuno
editores

SIGLO XXI EDITORES, S.A.
apdo. postal 20 626 san ángel
C.P. 01000 méxico d.f.
cable sigloedit

AGENCIA GUADALAJARA, JAL.
alemania 1266 col. vallarta-pte.
C.P. 44100

discutir el estado

Posiciones frente a una tesis
de Louis Althusser - varios autores



ESCRITOS
POLITICOS I-II
karl korsch

LOS USOS
DE GRAMSCI
juan carlos portantiero
2da. ed.



la primavera
de pekin

víctor sídane



Folios Ediciones

libros discos arte café

gandhi

m.a. de quevedo 128 / 548.1990



La lección intelectual de "Marcha"

Angel Rama

Mi relación con el semanario uruguayo *Marcha* es tan larga como toda su existencia y ésta tan larga como una vida humana completa.

Comenzó en 1939, cuando apareció su primer número, que la impenitente curiosidad de mis 13 años me llevó a comprar, y desde entonces no cesó, generándome esa afición de los viernes que acabó contagiando a miles de uruguayos y latinoamericanos en los años de esplendor de *Marcha*, en la década del sesenta. Hoy, en 1982, se mantiene igual, y vivo a la expectativa de los *Cuadernos de Marcha* que Carlos Quijano hizo renacer en el exilio mexicano, junto a una editorial, siendo de ambos su colaborador asiduo. Hablar de *Marcha* es hablar de mí mismo. Más de una vez he dicho que fue educadora de no menos de dos generaciones de uruguayos y un instrumento capital de la modernización intelectual del país, por lo cual es coherente que el militarismo retrógrado que se apoderó del gobierno en 1973 la haya clausurado, haya arrasado con sus depósitos e incluso haya prohibido que se lea libremente la colección que guarda la Biblioteca Nacional de Montevideo. Como los uruguayos somos tercios y tesoneros (desde chiquitos se nos vendió la divisa de que debíamos ser tan ilustrados como valientes) el semanario transformado en revista revivió en México en 1979 y aun revivió la Editorial de *Marcha* fundada en los años sesenta.

Las revistas, por más numerosos y variados que sean sus colaboradores (y la larga vida de *Marcha* acarreó sucesivos recambios del equi-

po), son la obra de un intelectual empecinado. llámese Silva Herzog para los *Cuadernos americanos*, José García Monge para el *Repertorio Americano*, Victoria Ocampo para *Sur* o Nilita Vientós Gastón para *Asomante-Sin Nombre*. Para *Marcha* fue Carlos Quijano, el misterioso editor cuyo nombre no apareció al frente de la publicación por no menos de veinte años y cuyos editoriales de página quinta, muy frecuentemente consagrados a temas de economía con abundante despliegue de numeritos, jamás llevaron firma. Pisaba los cuarenta cuando comenzó a publicar el semanario y ya tenía otras aventuras periodísticas en su haber, amén de una carrera de abogado, de profesor de ciencias económicas y de político en las filas de uno de los grandes partidos tradicionales del país, el Nacional, en el sector del llamado radicalismo blanco.

Siempre me han divertido las clasificaciones políticas de la publicación, sobre todo las de extranjeros que tienen esa constitutiva dificultad para percibir la singularidad estrictamente nacional y americana de nuestros movimientos ideológicos y tienden a incorporarlos a los esquemas internacionales. Desde la filiación izquierdista hasta la comunista, pasando por sus nutridas subdivisiones, hemos conocido de todo. Lo sé bien en carne viva, pues por haber sido colaborador de *Marcha*, el Departamento de Estado de USA me ha clasificado hasta el día de hoy como miembro del partido comunista, lo que ha producido el regocijo de mis compatriotas de ese partido, que ellos sí conocen, debido a nuestros encontronazos, mi larga afilia-

ción socialista. Que yo recuerde, el único comunista que tuvimos en *Marcha* fue el admirable hombre y admirable dibujante Julio E. Suárez que firmaba sus caricaturas semanales con el seudónimo de Peloduro. El equipo respondía a todos los pelajes políticos imaginables, cambiantes a lo largo de los años y creo que solo podría agruparlos una denominación: *opositores*; a la injusticia social, a las dictaduras, a la ineficiencia, a la corrupción, al atraso en que las oligarquías mantenían al continente, a las intervenciones imperiales y a las exacciones económicas, al estancamiento y al provincianismo cultural. Quienes coincidían en éstas y otras oposiciones, difícil que se pusieran de acuerdo respecto a un programa económico, social y político, aunque si convergieran respecto a un cambio profundo de la estructura socio-económica del país y a una amplia defensa de las libertades públicas y de los derechos humanos inalienables.

Curiosamente, ella sirvió, en mi caso y en el de muchos, para que nuestra tendencia universalista (en filosofía, concepciones políticas y sociales, arte y literatura) recuperara una tierra propia, un tesonero pasado nacional y se religara estrechamente con los destinos latinoamericanos a los cuales Quijano y sus compañeros iniciales se habían vinculado juvenilmente. Podría decirse que Quijano fue un producto intelectual de la Reforma Universitaria y del movimiento estudiantil anti-imperialista de los años veinte y su compañero Julio Castro (torturado y muerto por la dictadura militar uruguaya) un educador vinculado a las experiencias mexicanas en materia de enseñanza (fue maestro en Pátzcuaro), del mismo modo que Arturo Ardao fue un historiador de las ideas en el país y en América Hispana.

Pero el semanario no se leía sólo por sus posiciones políticas, sino porque incorporó al país una visión moderna en todos los ámbitos de la vida nacional siguiendo un patrón periodístico francés, donde contó con mucho la lección de *Le Monde*. Las iniciales 16 páginas, y luego las 32 suculentas y aun después los numerosos suplementos, concedían una atención por la cultura que no se conocía en los poderosos diarios del país. Teatro, cine, exposiciones, literatura, música, ballet, eran tratados en el mismo nivel de atención que la política internacional, la situación de América Latina, los con-

flictos nacionales, la vida cotidiana. Sólo después de décadas, los diarios grandes aprendieron que debían tener secciones solventes de literatura en que se ejerciera una crítica exigente y responsable, y similares secciones de espectáculos, las cuales fueron proveídas por antiguos colaboradores del semanario. Aun hoy, en las publicaciones que tesoneramente aparecen en Montevideo bajo la dictadura y son perseguidas o clausuradas por los militares con arbitrarios procedimientos, se rencuentra el "modelo *Marcha*": no menos de la tercera parte de estas revistas y semanarios está consagrada a las actualidades culturales. Y en cuanto sus fuerzas se lo permiten, aspiran a presentar la guía calificada de los acontecimientos culturales de la semana que hizo de *Marcha* la obligada consulta de todo espectador culto llegado el *week end*. (Conviene no olvidar que *Marcha* fue contemporánea y contribuyó notoriamente a la expansión de los teatros independientes, las cinematecas y cineclubes, la explosión editorial de los sesenta, el desarrollo de la música y las artes plásticas, que por un breve lapso adquirieron una importancia desmesurada para la ciudad de sólo un millón de habitantes que era Montevideo entonces).

Es de la parte cultural del semanario y sobre todo de su sección literaria que puedo hablar con mejor conocimiento de causa. Por ella desfilaron prácticamente todos los intelectuales que aspiraron a una renovación de las letras de conformidad con la pauta histórica que se vivía. El primer director literario (y también primer secretario de redacción del semanario) fue el novelista Juan Carlos Onetti, que en ese mismo año 1939 publicó su librito *El pozo*; el último, por unos pocos números, fue la escritora y traductora Mercedes Rein (las mejores versiones de Brecht que se hayan visto en los escenarios montevideanos) que padeció cárcel junto con Carlos Quijano y Juan Carlos Onetti, al ser clausurado el semanario, por la publicación de un cuento del joven narrador Nelson Marra. De un extremo a otro, toda enumeración es pasible de olvidos, pero sin duda allí estuvieron Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti, Sarandy Cabrera, Mario Trajtenberg, Carlos Martínez Moreno, José Enrique Etcheverry, Gerardo Fernández, Eduardo Galeano, Carlos Maggi, aunque algunos eran responsables de otras secciones. Los más largos periodos estuvieron a cargo de Rodríguez Monegal, Jorge Ruffinelli y yo.

Después de un año en que fui responsable de la sección (1950-1951) junto con Manuel Flores Mora, volví a hacerme cargo de ella en 1958 y en 1968 se la entregué a Ruffinelli. Por esa época el sistema de muñecas chinas unas dentro de otras que es la norma del trabajo de los intelectuales en los países subdesarrollados, había llegado a su delirio: dirigía el Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad y dictaba la cátedra anexa sobre ese campo, era profesor de Historia del Teatro en el Conservatorio y profesor de Literatura General en la Preparatoria, ocupaba el cargo de crítico teatral en un diario vespertino, *Acción*, dirigía la editorial Arca que publicaba un libro por semana y acababa de fundar los Editores Reunidos con la cual lanzaría una publicación semanal de gran tirada, la *Enciclopedia Uruguaya*, destinada a reconstruir la historia de la civilización nacional. Por lo tanto entregaba el material para cada número los lunes y pasaba como una ráfaga los jueves por la imprenta para dirigir el armado, en el menor tiempo posible. Don Carlos me invitó a almorzar en el Aguila, como hacía todas las veces que teníamos un problema a tratar: "Así no puede seguir, Angelito", "Conforme —contesté—, ¿que le parece si nombra a Jorge Ruffinelli?" (había sido mi ayudante en la Universidad y ya venía colaborando en el semanario, a pesar de su edad, con mucha solvencia). Volví a ser lector del semanario y a pesar de mis alejamientos para dictar cursos universitarios en el exterior, no dejé de enviar esporádicas colaboraciones.

Si tuviera que caracterizar esos diez años de mi dirección literaria, diría que a diferencia del período que ocupó Rodríguez Monegal haciendo de la sección una sucursal de la revista *Sur* y de su deslumbramiento respecto de las letras anglosajonas, busqué desarrollar una perspectiva cultural latinoamericana, situando a su gran literatura en los marcos sociales e ideológicos que le conferían su fuerza original. Como es sabido, la Historia escribe con nuestra mano, y el año 1958 en que ingresé a *Marcha* fue el de la caída de las dictaduras (en Colombia, en Venezuela, poco después del fracaso peronista, poco antes del derrumbe de Batista) y el de una intensa remoción continental en que se inscribirían muchos episodios infaustos pero asimismo una expectativa multitudinaria de renovación a la cual debimos el repentino auge de la narrativa latinoamericana, eso que después pasó a llamarse pobremente el "boom". Cuando don Carlos me

dijo que esta orientación había permitido que al fin el semanario alcanzara una global coherencia ideológica, me sentí recompensado, aunque también pensé, evocando sus editoriales del 58 en vísperas de las elecciones en que se clausuraron los cien años del partido colorado y el partido nacional ascendió al poder, que también la Historia escribía con su mano y todos no éramos otra cosa que sus aprendices. Esa coherencia parecía estar alcanzándola dificultosamente el propio semanario, mediante el único basamento firme: una adhesión a las demandas espirituales y materiales de los desamparados pueblos hispanoamericanos que habían entrado a la escena histórica y que comenzaban a apropiarse de una tradición cultural robusta en la que inscribirían sus nuevas creaciones. La invariable carta de triunfo, como se ha visto en los *Cuadernos* reaparecidos en México, fue esta revolucionaria afirmación de la cultura latinoamericana, sin que el fervor de la causa apagara nunca la lucidez crítica de la visión, pues si algo aprendimos todos en los largos y zigzagueantes años del semanario fue a pensar con independencia, fuera de las consignas partidarias y el emocionalismo del momento, valorando primero que nada el interés real y profundo del continente latinoamericano, única obligación que no podía deponerse ante nada y ante nadie, viniera del lugar que fuera en el vasto numdo externo.

En mi caso fue este principio el que me vedó inscribirme en ningún partido político y por dos razones que admiten variados y opuestos calificativos: primero, para no depocer mi independencia crítica ante ninguna imposición partidaria que pudiera no compartir, renunciando por lo tanto a los beneficios y a los perjuicios del grupo o la parroquia; segundo, porque el campo que elegí fue el de la cultura latinoamericana (y dentro de ella, más restrictamente, la literatura) y supe siempre que su radio era infinitamente más extenso y más importante que cualquier definición doctrinal, filosófica o política, del mismo modo que el radio de la nación supera holgadamente el de sus múltiples sectores o clases. No es responsable Carlos Quijano de que yo crea que esa fue su enseñanza, aunque eso implicara quedarse solo en algún momento. Solo aparentemente: en verdad se está en el centro del torrente que desde el fondo de los siglos pasados conduce al

futuro mejor y en esta perspectiva, las molestias presentes son meros accidentes.

Cabría, para cerrar esta sumaria descripción, recapitular los diez años de conducción literaria del semanario, pero no dispongo de la colección y no sé tampoco si me interesaría ese autoanálisis. De las cosas que con mayor adhesión recuerdo, son los suplementos correspondientes a los 25 años de *Marcha* en el año de 1964, donde reuní un abanico de escritores hispanoamericanos que iban de Neruda y Asturias hasta los recientes Vargas Llosa y Carlos Fuentes, para ofrecer un panorama de la que entonces llamaba "literatura del medio siglo" abarcando diversas generaciones para destacar el esplendor que habían alcanzado sus letras. Y entre las numerosas polémicas, más o menos ácidas, las sostenidas con los escritores comunistas, (pues el "realismo socialista" soviético ha sido siempre mi "bête noire"), y la muy pintoresca con Pablo Neruda.

Nunca he sido nerudiano pues siempre fui vallejiano, sin que esto me impida reconocer la magnificencia poética del chileno. Cuando apareció su libro *Navegaciones y regresos*, un típico libro de recortes y de cumplidos en el estilo de la década rosada ("querido hermano Pablo") que siempre he detestado por su insufrible retórica, me indigné y escribí quince centímetros de columna diciendo que no estaba a su altura y que un poeta de su calidad debería recordar el rigor de Vallejo y su esencial servicio de la poesía. Apareció el mismo viernes en que Neruda cayó repentinamente por Montevideo, a pasar unos días en la casa de sus (y mis) amigos millonarios. Por coincidencia despedí a unos familiares en el aeropuerto ese día y allí encontré a la plana mayor de la intelectualidad partidaria, cuyas caras consternadas proclamaban que llevaban el recorte en el bolsillo. Cuatro días después anunció un recital de su poesía en un teatro local al cual mi agitada vida de entonces me imposibilitó asistir, perdiéndome así un espectáculo regocijante que me concernía. Una espléndida actriz, Dadh Sfeir, se prestó al inmerecido honor de recitar frase a frase mi nota bibliográfica, a la cual el poeta somnoliento contestaba con largas lecturas de sus poemas, incluyendo, claro está, sus poemas al "hermano César". Contesté en el siguiente número de *Marcha* recordándole que las "páyadas" populares se hacen con dos partícipes y que gustosamente hubiera aceptado su invitación, pues si bien creía que era uno de los

mayores poetas de la lengua, no creía que fuera Dios.

Quedamos distanciados y nos aproximó años después un episodio insólito, la carta de los cien intelectuales cubanos atacándolo porque había visitado USA y almorzado con Belaúnde en Lima. A mí me parecía una enormidad, imperdonable habida cuenta de lo que había hecho por Cuba y su revolución el chileno, por lo cual procuré que la publicación de la carta en *Marcha* fuera acompañada de las declaraciones de Neruda que recabó nuestro corresponsal en Chile y que se le tratara con el respeto que cabía a su obra y a su persona. Volvió a Montevideo y pidió que nos reuniéramos: todavía seguía irritado con los cubanos, a quienes nunca perdonó, especialmente a Guillén y a Retamar, como lo dejó registrado en sus *Memorias*. A modo de ofrenda de paz, grabó para nosotros un LP entero con poemas suyos dedicados o concebidos en el Uruguay, LP que por diversos azares nunca llegó a editarse y que algún día recuperaré y publicaré en su honor.

Sólo quienes han atendido una sección literaria semanal, con cuatro a seis páginas que llenar, saben la tortura cíclica que impone, con los dos momentos de pánico que tienden a producirse fatídicamente los domingos (la repentina muerte de un gran escritor y el repentino premio internacional, sobre todo los que otorgan los malditos del Nobel) y exigen la documentada nota para el próximo jueves. Era el honor del semanario lo que se jugaba en esas ocasiones: mientras los diarios reproducían los servicios de las agencias internacionales, a nosotros (a mí!) me cabía el artículo de fondo informando de la personalidad, su obra y analizando sus principales producciones. Lo más parecido a la parrilla de San Jerónimo que haya conocido, la cual me perseguía por doquiera yo viajaba: cuando la muerte de Ramón Gómez de la Serna, quien tuvo la cortesía de agonizar durante varios días, yo estaba dando un curso en Santiago de Chile, de modo que entre clase y clase me aposentaba en la Nacional de Santiago a releer sus obras e ir redactando precautoriamente el obituario, calculando que le llegara al semanario con tiempo; cuando le dieron el premio Nobel a Steinbeck (¡a quién se le puede ocurrir sino a la Academia sueca!) yo estaba en París, de modo que después de comprar las ediciones francesas de sus libros y te-

clear la noche entera, salí corriendo para Orly a depositar un paquete en manos del piloto de Air France que partía para el Río de la Plata. Pero otras veces las dificultades parecían insuperables: el viernes la Academia Sueca anunció que le habían dado el premio a Ivo Andric de quien no había un solo libro en español (al menos en Montevideo) y desde ese día hasta el jueves siguiente, me aposenté durante ocho horas diarias en el cotolengo de ancianos de una Iglesia, para que un paciente sacerdote yugoeslavo de ochenta años me tradujera de viva voz las novelas de Andric que él tenía en su poder (igualito al cuento de Evelyn Waugh sobre el lector de Dickens) mientras yo le servía unas copitas de jerez y tomaba notas, procurando que el anciano no se distrajera mucho con sus explicaciones aclaratorias sobre la geografía de Yugoslavia y las peculiaridades de su cocina.

Creo que fue Cyril Connally quien ha dicho que un crítico es un hombre que semanalmente recibe veinte libros de los cuales no hubiera querido leer dieciocho. Puedo decir que yo tenía un entrenamiento excepcional pues durante diez años, antes de entrar a *Marcha*, fui jefe de adquisiciones de la Biblioteca Nacional de Montevideo, y como además no tenía auto y mis primeras clases en el Secundario estaban situadas en los más alejados puntos de la ciudad (contribución de las autoridades a la cultura de sus jóvenes profesores), iba y venía pegado a una biblioteca ambulante que recorría toda la clasificación decimal Dewey, antes de que pasáramos a la A.L.A., donde decidí aposentarme en el PQ, con excursiones al Fy H, renunciando a la sabiduría universal para siempre. Aún así, el cartero se transformó en el enemigo, las editoriales en el demonio y los autores en una jauría. Más grave aún, llegó un momento en que perdí eso que Cobo llama "la alegría de leer" pues ella solo nace del placer de ciertos y selectos textos. Y la monumental biblioteca que había reunido, por ese otro exquisito placer de tener los libros en casa, exigía un espacio que mis recursos no me permitían, cosa que me hace muy comprensivo de los desvelos de mis amigos mexicanos, José Luis Martínez, José Emilio Pacheco, Fernando Benítez o Huberto Batis que como yo, concluyeron viviendo dentro de una biblioteca. Y nadie crea lo que dicen de las bibliotecas universitarias norteamericanas: en ellas están todos los libros menos los que uno desearía leer. Nada sustituye el aristocrático

placer de la biblioteca propia y un estado responsable y organizado debería regalarle una espaciosa casa a todo ciudadano que reúna una biblioteca importante.

Pocos, sabían que las bibliotecas privadas de Montevideo eran espléndidas, pero por mi trabajo en la Nacional, a la cual su director Dionisio Trillo Pays había incorporado las bibliotecas que naufragaban a la muerte de sus creadores, cuando la viuda o los hijos deciden mudarse a un apartamentito, yo estaba al tanto y decidí contar en *Marcha* cómo eran estos tesoros secretos (las espléndidas colecciones de Antonio Grompone, Armando Piroto, José Figueira quien tenía 45.000 libros en una casa ruinosa y vivía atado a ella como un esclavo, sin poder ni siquiera limpiarla y mucho menos saber qué poseía) e hice una serie de lo que llamamos periodismo cultural, pues éste también cabía en nuestro semanario, aunque en cambio he sido bastante reticente a las "entrevistas" que han acabado por liquidar la crítica, confiriéndole al autor el derecho a juzgarse a sí mismo y a explicarse en lo que entiendo un ejercicio solipsista que no consigue el placer pleno de la doble participación en el amoroso juego de la lectura.

Esta es la parte más importante del trabajo y no me corresponde juzgarla. Si en el rubro nacional consiste en atender críticamente, no todos claro está, pero sí los más importantes libros que se publican, lo que la mayoría de las veces no es lo que llamaríamos una grata tarea (aun el franco elogio de una obra, difícil que sea justo lo que el autor preferiría, y nunca olvidaré el pleito que mi querida amiga Clara Silva me levantó porque había antepuesto el adjetivo al sustantivo y hablado de que su obra era de "una cierta autenticidad") en el internacional consiste muchas veces en descubrir a los autores de obra artísticamente válida que aún no conquistaron al público. Dado que mi orientación fundamental se hizo hacia las letras latinoamericanas, debo declarar que los hallazgos de que puedo enorgullecerme (los errores y los olvidos los dejo a los enemigos) se debieron a los viajes por el continente: aunque parezca imposible, Alejo Carpentier era prácticamente desconocido en el sur en 1962, cuando ya estaba publicando *El siglo de las luces*; no era en cambio tan raro que, por esa misma fecha, nadie supiera quien era Gabriel García Már-

quez, cuyo nombre me citó por primera vez Ricardo Latcham, el mejor "gourmet" literario que yo haya conocido, y cuyos cuentos di a conocer en *Marcha*; y si Mario Vargas Llosa era conocido, se debía fundamentalmente a que era corresponsal del semanario, pero de su país poco se sabía de José María Arguedas, como de Chile poco de la generación del 45 que capitaneó Lafourcade y que daría un novelista como José Donoso, como de Venezuela nada del movimiento de *Sardio* y *El techo de la ballena* en que surgiría la obra considerable de Salvador Garmendia. En cuanto a la ostra mexicana se abrió para nosotros cuando Tomás Segovia e Inés Arredondo vivieron en Montevideo, pero siempre contó con canales editoriales eficientes; sin embargo poco hubiera adelantado si al visitar el país en 1962, Jaime García Terrés no le hubiese pedido que me guiara a un joven de 23 años que parecía salido de los primeros versos del soneto de Mallarmé, José Emilio Pacheco. De los argentinos nada que decir: pertenecían al mismo barrio, escribían en el semanario como si fuera propio de acuerdo a inveterada tradición. Los cubanos lo hicieron abundantemente desde que la revolución concentró los focos sobre ellos estuvieron representadas muy opuestas líneas de su hasta hoy agitada evolución literaria.

En el capítulo de autocrítica debo poner nula atención por el teatro y escasísima por la poesía nueva de los sesenta que sólo tardíamente fui recuperando. Aunque he dado bastantes cursos universitarios sobre poesía hispanoamericana y he escrito con asiduidad sobre el período modernista, no he escrito nada sobre poetas tan importantes como Lezama Lima, Octavio Paz, León de Greiff, Enrique Molina, Nicanor Parra. Lo he hecho más sobre los posteriores (Pacheco, Antonio Cisneros, Idea Vilariño, Juan Gelman, Juan Sánchez Pelaéz) pero ya fuera de *Marcha*. Una buena vida intelectual —creo que era Sábato quien lo decía—

debería durar unos 800 años, de los cuales 300 dedicados exclusivamente a la lectura. Si Dios me la concede trataré de cumplir en ella mi deuda con la poesía, pues paradójicamente, pienso que es el arte más alto que nos haya sido concedido y no hay experiencia estética comparable a la que ella proporciona. En cuanto al teatro no me acostumbré a visualizarlo fuera de la escena: en los mismos años de *Marcha* comentaba un promedio de dos a tres estrenos semanales escribía mucho sobre teatro y, sobre todo, incurría en un vicio generalizado de la época, que eran las "mesas redondas" para presentar obras o discutirías, pero no reseñaba libros con obras teatrales. Eso pertenecía a la sección adyacente del semanario consagrada a espectáculos corroborando la crítica que siempre nos ha dirigido Isaac Chocrón, acusándonos de echar al teatro fuera de la literatura.

No volvería a dirigir una sección semanal de literatura, nunca jamás, ni le aconsejo a nadie que lo haga, no digo por diez años, ni por cinco ni por dos. Junto a eso, el columnista semanal de literatura que he sido después, es un paseo por un jardín. Tampoco he querido nunca recoger en libros mi producción de esa década, ni espero que me sobrevenga postmortem un vengativo Cobo Borda que hurgue los diarios y reúna los escritos (es por otra parte lo que yo le he hecho a Pedro Henríquez Ureña en el volumen *La utopía de América*, de la Ayacucho) porque, como dicen las tías de sus muertos: están bien donde están. Todo está escrito sobre el tiempo, en más o en menos, a nadie se le ha conferido la eternidad, pero hay cosas que son más afines al tiempo que otras, son ese tiempo que ha pasado y ellas quedan reservadas a unos muy pocos que padecen de su seducción de un modo intolerable: podrán saciarla en la colección amarillenta de la Biblioteca Nacional, una vez que hayan sido convertidos en polvo los cancerberos analfabetos que han amordazado la espléndida cultura uruguaya, de la que *Marcha* fue su más honroso exponente.

Una carta de Efraín Huerta

A nuestra querida amiga Eugenia Huerta, le dió estos días —fin de sexenio— por revisar los profundos y misteriosos cajones de su escritorio. Descubrió allí, en la paciente espera de su destino, la conmovedora carta, que, en una época muy difícil para nosotros, Efraín Huerta nos escribiera y que nunca pudimos agradecerle. Nos llega ahora en el exilio y a Efraín, esté donde esté, le decimos que recibirla nos ha hecho gran bien y que nos ayudará a recorrer el camino que nos queda.

26- XII- 73

21- XII- 73

Uxitan linda : se trata de enviar a Marcha 5 dólares, en la misma forma en que tú enviaste una colaboración económica a París.

Desde luego, supongo que la carta deberá ir certificada.

Ojalá lo puedas hacer sin ningún problema

Bern.

E

Papín Crocodile

Uxitan linda: Se trata de enviar a Marcha 5 dólares, en la misma forma en que tú enviaste una colaboración económica a París.

Desde luego, supongo que la carta deberá ir certificada.

Ojalá lo puedas hacer sin ningún problema.

Besos

E.

Papín Crocodile

Amigos de Marcha:

Como dijo el buen Diab/o : "Algo es algo —y se llevó al Arzobispo..."

Algo es algo (5 dolarillos), pero que la patria anda medio pobre.

Ya veremos, pronto. Todos estamos obligados con ustedes.

Espero mandar un poco más.

Por hoy, mi cariño, mi admiración y un abrazo solidario.

Efraín Huerta

Lope de Vega 510-4
México S. D. F.
MEXICO

Amigos de Marcha:

Como dijo el buen Diab/o : "Algo es algo —y se llevó al Arzobispo..."

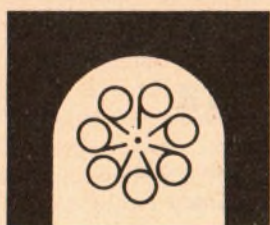
Algo es algo (5 dolarillos), porque la patria anda medio pobre.

Ya veremos, pronto. Todos estamos obligados con ustedes.

Espero mandar un poco más.

Por hoy, mi cariño, mi admiración y un abrazo solidario.

Efraín Huerta



el parnaso

LIBROS DISCOS ARTE CAFE



Cesús de EDITORIAL NUEVA IMAGEN S.A.

av. f.carrillo puerto no.2 y no.6
tel.554-22-25

El mejor surtido en discos al mejor precio

Memoria Compartida

Evodio Escalante
a R. B.

El día agotador acaba de dejarme
Estoy otra vez frente a la página
El silencio me peina y me despeina

No me quejo de nada

Discursos aplausos ruidos en la calle
Edificios personas gestos automóviles
Me transparente en esta página
Soy los oleajes de este día

Ahora sé

Mi paisaje es la página
La multitud está aguardándome
En la planicie descubierta
La mirada sensible de los signos
Fija el sentido Lo desplaza
Una ciudad inhóspita

Ahí de donde soy

A donde vengo

Ahora sé

No me divierten los paisajes

Las cristalinas aguas

Del arroyo bucólico

La multitud afirma su presencia

Incluso en esta página

Deja correr sus sueños sus fantasmas
Su libertad irreductible

Su amado socialismo

Simulacros hermosos

En los terribles callejones
En las plazas exhaustas

En los bares

¿Dónde quedó la lucha? ¿Nuestra historia?
Un cheque es ya la última certeza
Firmo por los fantasmas y me olvido
De que yo tuve nombre en una celda

Que tundieron mi rostro mis testículos
Y que perdí el conocimiento

Ahora sé

Nada ha pasado en vano
La multitud se vuelve transparente
Es la ciudad siguiéndome cercándome
Es la historia volviendo silenciosa
Iba a ponerlo en otra parte

De otro modo

Se puede decir lo mismo sin decirlo

Improvisando amando

Porque el amor
Quiere anonimato y verdad
Sale a buscar su multitud

Desde un fondo insondable

Igual que estas palabras

Ahora sé

La historia es angustia acumulada
Multitudes buscándose en lo oscuro
Conocimiento de la especie

La poesía

Trabaja por los hombres
Llama tinieblas a las tinieblas
Destrucción a la destrucción
Escupe en el rostro del déspota
Por decir palabra de verdad
Y prevalece más que el imperio
Y los caprichos de los Césares
Pero no perdona la vanidad
El trono engreído del poeta
No lo perdona la poesía
Que castiga a los simples con los versos
Más limpios y olvidables

Acaso me incrimino

También hice sonetos

Ahora sé

La memoria es la forma
Me llevaron vendado hasta una casa
O cárcel clandestina

Una navaja de afeitar

Cortaron

Mi cabello

Creí saber

Que no me matarían

Aquí estoy

No necesito más

Mi memoria es la página

Lo que ha pasado seguirá pasando
Por más que me desdiga
Seré también aquel El que luchaba
Pertrechado por Hegel y Bakunin
Igual contra el Señor y el Siervo
Que contra Dios y el Buen Estado

Ahora sé

La poesía es un caldo caliente

Químicamente impuro

Y no hay respuesta
Sino la propia vida
Que ama lo que sucede

Lo que pasa

La desnudez del acontecimiento
Moneda de lumbre que compra la experiencia
Y no puede guardarse en el bolsillo

Despojos

De una luz

Que la memoria reconstruye
En el plato de babas del lenguaje
Evito el endecasílabo y recaigo

Ahora sé

Fracaso sobre fracaso acumulados
Levantán formas de la excelsa memoria
Son un nuevo paisaje

Crean una especie resistente
En la quinta sílaba golpeo
Hasta que sangran mis nudillos

Y no abren

Entró Bonifaz por esa puerta
Otros siguen su ejemplo

Buscan la salida

Encandilados Exaltados

Retoman su prosodia

Los más hechos

Vienen del socialismo

No importa si lo niegan
Eduardo Lizalde

Jaime Labastida

Bañuelos que en el Café Tacuba

Me señaló el prodigio

Y una cauda de jóvenes Quirarte

Sandro Cohen

(Los primeros que toca la memoria)
Ningún camino es de oro

Pero se hace camino

(Empecinado Terco

En la quinta fracaso)

Ahora sé

Somos sujetos de 'un cambio
Que ya estamos viviendo
Pasarán muchas cosas

Posibles e imposibles

Y vendrán otras noches y otros tiempos

Acaso más oscuros

Puede ser un consuelo esta certeza
La moneda endiablada de la poesía
Será siempre de todos

De ninguno

Geografías

Mario Benedetti

Especial para
Cuadernos de Marcha

Pavadas que uno inventa en el exilio para de algún modo convencerse de que no se está quedando sin paisaje, sin gente, sin cielo, sin país. Las geografías, qué delirio zonzos. Al menos una vez por semana, Bernardo y yo nos encontramos en el café Cluny para sumergirnos (frente a un *beaujolais*, él, frente a un *alsace*, yo) en las dichosas geografías. Un juego elemental y más bien opaco, que sólo se explica por la mufa. Pero la mufa, qué joder, es una realidad. Mufo, luego existo. Y por lo tanto el juego tiene su cosquilla. Es así: uno de los dos pregunta sobre un detalle (no privado, sino público) de la lejanísima Montevideo: un edificio, un monumento, una tienda, un cine, una plaza, un almacén, un teatro, un árbol, un pájaro, una actriz, un café, un político proscrito, un general retirado, una panadería, cualquier cosa. Y el otro tiene que describir ese detalle, tiene que exprimir al máximo su memoria para extraer de ella su postalita de hace diez años, o darse por vencido y admitir que no recuerda nada, que aquella figura o aquel dato se borraron, no se alojan más en su archivo mnemónico. En este último caso pierde un punto, siempre y cuando quien formula la pregunta posea efectivamente la respuesta. Y como el reglamento es harto estricto, si tal respuesta no satisface al perdedor, el punto queda pendiente de resolución hasta que el controvertido detalle pueda ser cotejado con una fotografía o con uno de los tantos eruditos que pueblan (y asolan) el Quartier. Esta vez Bernardo me lleva dos puntos. O sea que el *score* hasta el momento es el siguiente: Bernar-

do 15, Roberto 13. Siempre que me saca alguna ventaja se pone ensoberbecido y pedante, pero debo honestamente aclarar que hoy me va ganando gracias a una pregunta muy rebuscada casi fraudulenta, sobre no sé qué detalle de la pata delantera del caballo en el monumento al Gaucho, y a otra, no menos ponzoñosa, acerca de las ventanas del Palacio Salvo, undécimo piso, que dan a la Plaza Independencia. A mí eso me parece juego sucio, ya que, por mi parte, le hago preguntas normales, verosímiles y sencillas, digamos qué café está (o estaba) en la crucial esquina de Rivera y Comercio, o cuántas puertas de entrada tiene (o tenía) la tribuna Colombres en el estadio Centenario, o dónde está (o estaba) la parada final de la línea de ómnibus 173. Ya ven qué diferencia. Así que dejo sentada mi formal protesta y en el preciso instante en que Bernardo me responde, entre engreídas carcajadas, que lo que pasa es que siempre he sido y seré un mal perdedor "como todos los de Aries", veo a Delia, nada menos que a Delia, que está esperando resignadamente el *passeez pietons* o su verde metáfora en el cruce del *boul Mich*. Hace ocho o nueve años que no la veo y sin embargo la reconozco ipsofacto. Más delgada pero siempre linda. Su postura irradia la misma seguridad que en lejanas primaveras. Allá por el 69, antes del delirio militante y la locura represiva y las pintadas en los muros y la irreversible clandestinidad, pasamos buenas noches, y mejores siestas, ella y yo. Es decir que la veo allí, esperando la luz verde, y (esto es algo más fuerte que mi proverbial discreción) la desnudo

con *il pensiero*. Sin embargo, nuestra antigua relación no fue tan sólo física. Delia es una tipa macanuda, inteligente, sensible, con una sonrisa que alegra la vida, no sólo la mía en particular sino la vida en general. Buena no sólo en el trance del amor sino antes y después. Si no hubiéramos sido tan gurises en aquella etapa, tal vez nos habríamos casado, pero con qué. Yo empezaba segundo de ingeniería y vivía de changuitas. Ella (tenía los viejos en Paysandú) estaba un poco más atrasada, también en ingeniería, y sacaba algunos mangos vendiendo artesanías en la feria de Tristán Narvaja. Así y todo nos encontrábamos y nos amábamos (por decirlo pudorosamente) dos veces por semana. Después vino la época dura y las respectivas militancias nos empezaron a separar. Los horarios (también la lucha política tiene horarios y qué severos) conspiraban contra nosotros. A veces pasábamos quince días viéndonos tan sólo en alguna asamblea, y aún así, empezamos a no coincidir: más de una vez, en el instante clave de las votaciones de madrugada, yo levantaba la mano y ella no, o ella alzaba la suya, y la mía en el bolsillo. En un abril que políticamente fue más bien calentito, nos encontramos una sola noche, y, sin que en ese instante lo supiéramos, fue la última. Cuarenta y ocho horas después, tuve que borrarla, y ella, tres días más tarde. Sólo en agosto, al recalar apresuradamente en Buenos Aires, me enteré de que Delia estaba en cana desde mediados de julio. Se comió más de ocho años. Se portó bien, o sea que las pasó mal. Pero hasta aquí no sabía que había podido salir del país. Aunque parezca mentira, recorro todo el curriculum durante esos minutos en que ella espera la luz verde y, como telón de fondo, Bernardo sigue desarrollando su insoportable ponencia sobre mi demostrada condición de mal perdedor. Así, hasta que el especialista en ventanas de undécimo piso y patas de caballo estatuario, también la distingue y dice mirá ésa de marrón, pero si es Delia, te acordás de Delia. Claro que me acuerdo. Y la llamamos a dúo, con gritos y grandes gestos, no se nos vaya a escapar. Justo cuando ella tropieza con un negro grandote de tricota roja, ve por fin nuestro *show* y casi se derrumba. Se pone una mano en la mejilla como diciendo no puede ser. Pero es. Abre la boca para un grito que no sale, y entra corriendo en el Cluny y su bolso descontrolado casi le da en la cabeza a una *hippie* de lujo. Y nos abraza y nos besa y qué increíble encontrarlos aquí y pensar que estuve a punto de desviar-

me en la rue des Ecoles y no los hubiera visto, todo fue porque recordé que hoy todavía no había comprado *Le Monde* y vine hasta el quiosco de enfrente y además allí pensé que debía buscar un libro de Foucault en La Hune y por eso crucé para seguir por Saint Germain. Nos caíamos de a poco. Los tres. Pero sentate mujer, qué tomás. Sólo una *Vittel-menthe*. A ver, a ver, de qué hablaban, díganme por favor de qué hablaban, estoy haciendo una encuesta del santiamén. La ponemos al tanto de las geografías. Queda un poco desconcertada, pero ríe. Le voy ganando, dice Bernardo muy orondo, flor de paliza. Con trampas, digo yo. Ella ríe y lo hace estupendamente. Llegó hace tres meses, directamente de allá. La soltaron hace un año pero sólo ahora pudo salir. La pasaste mal eh, dice Bernardo con el ceño fruncido y tan inoportuno como de costumbre. Sí, dice ella, pero por favor de eso no quiero hablar. Es cuando yo irrumpo, salvador. Así que traés noticias frescas, imágenes frescas, postales nuevas, cómo está todo qué piensa la gente, contá carajo. Y durante media hora (Bernardo pide otro *beaujolais* y yo otro *alsace*, dos extras en homenaje al feliz encuentro) nos dice que la gente está perdiendo el miedo y que la oposición va pasito a pasito ganando su espacio, con sabiduría y sin aventurerismo. Ah, pero creo que ustedes no reconocerían la ciudad, ese juego de las geografías lo perderían los dos. ¿Por ejemplo? Dieciocho de Julio ya no tiene árboles ¿lo sabían? Ah. De pronto advierto que los árboles de Dieciocho eran, importantes, casi decisivos para mí. Es a mí al que han mutilado. Me he quedado sin ramas, sin brazos, sin hojas. Insensiblemente, el juego de las geografías se transforma en una ansiosa indignación. Empezamos a repasar la ciudad, la nuestra, la mía y de Bernardo, con preguntas acuciosas. A Bernardo se le ocurre preguntar por La Platense. Uy, qué antigüedad, dice Delia. La echaron abajo, ahí está ahora el Banco Real, un edificio moderno, bastante lindo, pletórico de cristales. Digo que La Platense cumplió su faena en la nutrida historia de la cursilería vernácula, jamás olvidaré sus vidrieras, con aquellos cuadros chillones, de esmirriados viejitos con gordísimas lágrimas, e indigentes niños de pobreza generosamente reconstruida. Delia interrumpe para decirme que no sea injusto, que en aquellas vidrieras también había lápices y compases y acuarelas y pinceles y pasteles y marcos y cartulinas. Sí, claro. ¿Qué? ¿El teatro Artigas? Sanseacabó, muchachos. Hay una playa de

estacionamiento, un *parking* como dicen ahora. Mierda. Bernardo rememora una época de oro en que el Artigas daba buen cine porno, qué otra nostalgia puede esperarse de un tipo que cuenta las ventanas del undécimo piso. Yo en cambio pienso en la noche en que Michelinini pronunció allí un discurso. Y también en que mi viejo contaba que en esa sala había bailado Alicia Alonso. ¿Brocqua & Scholberg? *Kaputt*. Hay una oficina del Registro Civil. ¿Y La Mallorquina? ¿La Góndola? ¿Angenscheidt? Tres veces *kaputt*. Además informa Delia, por todas partes hay andamios de obras suspendidas, o solares con escombros. Son remanentes del *boom* de la construcción, que duró poco, es decir hasta las devaluaciones porteñas en cadena. Ah, el Palacio Salvo, lo están limpiando: va a quedar blanquito, blanquito. No puedo imaginarme un Palacio Salvo empalidecido, sin aquella conquistada "pátina del tiempo", tan asquerosamente gris, tan conmovedora. Delia se levanta para ir al *toilette* y entonces, viéndola subir la escalera, Bernardo murmura gran tipa, vos tuviste algo, con ella, eh. Tiempo pasado, digo. Donde hubo fuego, caricias quedan dice herniándose el especialista en patas de caballo bronceo. El está seguro, fuente fidedigna che, de que en la cana la reventaron y la gurisa nada, le hicieron de todo y la gurisa nada. Le pregunto si no ha oído que Delia no quiere hablar de eso. Bueno, yo tampoco. Perdoná, viejo, perdoná, pero los hechos son porfiados como dijo el que vos sabés. Pues me cago en los hechos y en sus descendientes. Perdoná, viejo, no te sulfures así, yo decía nomás. Delia está de vuelta y su sonrisa sigue alegrando la vida. La verdad es que tiene un aire liviano y optimista, elegante y zumbón, tal como si viniera de una tarde de canasta uruguaya o de una playa mediterránea, y no de la picana transatlántica. Y hablamos un rato más: del plebiscito, de la crisis, del desempleo, de los periódicos clausurados porque osan escribir que no hay libertad de prensa, de la creciente actividad teatral, de los cantantes populares, de cómo se cultiva el arte de la entrelínea, de cómo los públicos pescan todo en el aire. En el mayo lúcente de París, y desde la mesita que nos justifica a los tres, el verde esmeralda de la *vittel-menthe* confirma abusivamente la esperanza. Bernardo se reivindica ante mí cuando dice que infortunadamente debe dejarnos porque a las siete y media Aurora lo espera en Raspail y Boissonnade. Besos mejillones a Delia, abrazotes a mí, y a ver si ahora nos ve-

mos seguido che, dejale tus señas al Roberto, así nos juntamos, falta mucho para que nos pongamos al día y además vas a ser un árbitro ideal para las geografías, y ya sobre el estribo: pórtense bien. Menos mal que introduce esa última joda, así puedo preguntarle enseguida a Delia qué te parece, nos portamos bien o nos portamos mal. Pero Delia me defrauda porque no responde y tengo la impresión de que mira por sobre mi hombro, pero no hacia el río de gente de todo pelaje que va por Saint Germain, sino hacia el infinito. Y por primera vez su sonrisa (porque, a pesar de todo, está sonriendo) no me alegra la vida. Es como un gesto retroactivo. Como si le estuviera sonriendo no a alguien sino a algo. Entonces, en una decisión de apuro, me da por filosofar sobre el exilio, hablo de este tema por decir algo, como podría haberme referido a los ecologistas alemanes o a los arenques holandeses. Sin embargo, es suficiente para que ella baje a tierra y ya no sonría a algo sino a alguien, digamos a mí. Su mano está sobre la mesita. Levemente tensa, aunque no crispada. Es el único síntoma de que no se siente en el mejor de los mundos. Qué puedo hacer sino mover mi mano hasta la suya y allí depositarla, simplemente dejarla estar. Me mira con una nueva atención y dice cuánto tiempo eh, cuánto tiempo y cuántas cosas. De pronto le han caído en el rostro como diez años, no con arrugas ni ojeras ni patas de gallo, sino con abatimiento y con tristeza. Y no una tristeza del instante, provisional, efímera, sino otra incurable, atornillada a los huesos, con raíces en algún enigma que para ella no lo es. Cinco minutos de silencio. Lo poco que digo, lo dice en realidad mi palma sobre sus nudillos. Me temo que no sea una idea feliz, pero de todas maneras propongo: mi covacha está a sólo tres cuadras. Su respuesta afirmativa viene en tres etapas: se peina un poco, toma el bolso y se pone de pie en espera de que yo pague el consumo y arranque. Otra vez está joven. En realidad, la distancia son seis y media. En Monsieur le Prince, para ser exacto. Le hice un descuento para que fuera más fácil. Vamos del brazo, sin habernos, pero el contacto rehace una historia. De vez en cuando le vigilo el perfil y compruebo que no mira al infinito sino que al pasar va examinando las vidrieras y los vestidos y los precios y hasta comenta que todavía no se ha habituado a calcular en francos. Todo le parece carísimo o demasiado barato, y nunca acierta. No se asombra, cuando llegamos, de que mi covacha sea tan

modesta. No se asombra de que en el casi decenio transcurrido mi *status* siga estancado en el subdesarrollo. Tercer mundo en pleno corazón de París. Mi frase genial merece su condescendiente visto bueno. Y mientras se quita la chaqueta y el pañuelo verde y deposita el bolso sobre un banquito que luce, impúdico, un par de calcetines y una camisa sucia, va examinando los afiches y una foto de mis viejos. Después se sumerge en los libros. Nada de matemáticas, qué desquite, eh. Tampoco ella. Y entonces qué. Historia, sociología, literatura a veces, pero sólo poesía. Yo en cambio economía, ciencias políticas, literatura también pero sólo novela. Ah. Dos horas nos lleva la consideración y ampliación de temas marginales. Qué estamos haciendo, de qué vivimos. Yo de guardias nocturnas en un hotelito de la rue Monge. Ella, de traducciones, todavía clandestinas, porque no tiene residencia. Y otras cuestiones: el carácter de los franceses, los engorros de la documentación, los compatriotas y el *ghetto*, la soledad no es la misma aquí que allá, la nostalgia como detergente, la nostalgia como corrosión, la nostalgia como consuelo. En los cuatro por cinco de superficie caminamos, nos sentamos, me tiendo en el camastro, se recuesta en la pared, miramos por la ventana, nos lavamos las manos, hago café (soy poseedor de una prodigiosa cafetera italiana, regalo de un chileno que regresó a Temuco), miramos fotos, revisamos recortes, nos acariciamos al pasar, nos besamos pero en el

pelo. Y de pronto se hace un silencio. Un silencio espeso después de tanta charla transparente. Estoy sentado en el borde del camastro, y ella está cerca, en mi única silla, los codos apoyados en mi rēnga y apolillada mesa. Entonces la atraigo. Suavemente, como quien recupera un proyecto inconcluso, pero ahora con más tino, más experiencia, más hondura, más ganas de hacerlo realidad. Ella se deja abrazar y hasta diría que me abraza, pero gracias al espejo de mi afeitada cotidiana, puedo ver que de nuevo está mirando al infinito. La aparto con todo el cariño de que dispongo, que es bastante, y le tomo la cara con las manos. Estoy conmovido y sin embargo encuentro fuerzas para preguntarle qué pasa, qué le pasa. Murmura algo en un tono tan quedo que no alcanzo a captar ni una sola palabra. Me toma una mano y la guía lentamente hasta su suéter marrón, en realidad hasta uno de sus pechos bajo la lana peinada. No sé por qué comprendo que aquel gesto no tiene su significado más obvio. Los ojos que me miran están secos. No puede ser, no va a ser, no hay regreso, entendés. Eso es lo que dice. No puede ser por mí y por vos. Eso es lo que dice. Todos los paisajes cambiaron, en todas partes hay andamios, en todas partes hay escombros. Eso es lo que dice. Mi geografía, Roberto. Mi geografía también ha cambiado. Eso es lo que dice.

©1982: Editorial Nueva Imagen, S.A. (México)

Los monetaristas, la crisis mundial y América Latina

Pablo Calvo

Las perspectivas de la evolución de la economía internacional no son nada halagüeñas. Más aún, resultan francamente adversas. Ello no sólo por lo que atañe al comportamiento de los países industrializados, cuyos niveles de desempleo no conocieron paralelo desde la Gran Depresión, sino también por sus efectos en la periferia sobre vastas masas de miserables.

En su último informe el Fondo Monetario Internacional no duda en pintar el siguiente cuadro patético:

“Los problemas a los que se enfrentan las autoridades nacionales y la comunidad financiera tienen varias vertientes. La inflación es todavía demasiado elevada en la mayoría de los países. Se han generalizado las tasas de crecimiento bajas o negativas como resultado de la pronunciada depresión económica, por tres años, de los países industriales, cuyos efectos adversos se han hecho visibles no sólo en sus propias economías sino también en las de los países en desarrollo. Las tasas de desempleo son altas y crecientes, habiéndose rebasado sustancialmente los niveles de 1975 en la mayoría de los países industriales. El crecimiento del volumen del comercio exterior ha caído a una tasa extremadamente baja. En la posición de pagos externos de muchos países predominan grandes desequilibrios en cuenta corriente. El nivel y el movimiento de las tasas de interés y de los tipos de cambio en los principales países industriales durante los

últimos dos años causaron problemas a esos mismos países y al resto del mundo. Tomados en su conjunto, todos estos problemas son serios y se han convertido en una fuente de insatisfacción y de preocupación generalizadas”.

Graves palabras son éstas, que no dejan entrever una solución cercana, más aun si se considera que en los últimos tiempos ha predominado sobre la economía internacional la ideología monetarista del FMI que considera prioritario contener la inflación, pese a sus incalculables costos económicos y sociales. Esta posición resulta evidente en las siguientes palabras, también del FMI:

“Las crecientes tensiones sociales y políticas relacionadas con el alto desempleo están creando presiones para aflojar las políticas financieras restrictivas y antiinflacionarias que muchos miembros del Fondo, incluyendo varios de los principales países industriales, han adoptado durante los años recientes. Esto constituye también un hecho muy preocupante; en las condiciones actuales un giro hacia políticas fiscales y monetarias expansivas sólo podría tener efectos positivos temporales en la producción y en el empleo pero correrían el riesgo de agravar las expectativas y las presiones inflacionarias que no tardarían en llevar a una condición todavía peor de estancamiento con inflación. Cualquiera que fuera el costo de prevenir otro brote inflacionario lesivo sería menos

doloroso que el duro proceso de ajuste que casi seguramente habría de sobrevenir”.

Son dos cuestiones, pues, las preocupantes: una, la situación de franco deterioro de la economía internacional, en la que es probable que las palabras del Fondo sean aun parcas, y la otra, en la que afortunadamente se puede discrepar con su empecinada ideología que consistiría en dar otro tratamiento a la crisis, en vez de profundizarla cada vez más, como lo están haciendo el Fondo y sus más influyentes seguidores: Estados Unidos con las exageradas tasas de interés de Reagan, de consecuencias mundiales, Gran Bretaña con la austeridad obstinada de la Thatcher, y ahora Alemania con su nuevo gobierno.

La crisis del capitalismo ya no lo es sólo de la mitad del mundo sino que afecta, y muy directamente, a los países socialistas. Es ya una crisis económica mundial, en un momento en que se han internacionalizado los procesos productivos y los financieros; en suma, se han internacionalizado los problemas económicos. La intensificación de esta interdependencia ha conducido a que los países dependientes acumulen una deuda externa superior a los 500 mil millones de dólares, cuya carga ha empezado a asfixiar a muchos de ellos: México y Argentina serían los casos más sonados dentro de la órbita capitalista, aunque Polonia y Cuba no desmerecen dentro de la socialista.

Estos rasgos descritos por el Fondo recuerdan una situación de preguerra. De hecho, las tensiones políticas y militares que figuran diariamente en los periódicos no hacen sino apuntar en el mismo sentido. Después de la gran vitalidad de la economía capitalista una vez superados los traumas de posguerra y hasta 1970, con sus empresas y sus bancos, tal parece que ha sobrevenido un repliegue, intensificándose el proteccionismo en su sentido más amplio. Cada país intenta protegerse en todos los campos. No obstante, en todo este tiempo las relaciones asimétricas entre las naciones no se han alterado mayormente e imperan precisamente las imperiales, con el predominio del capital financiero. Aun cuando la comunidad financiera internacional se acerque cada vez más a un colapso que algunos vaticinan inevitable, su influencia sigue siendo determinante. Los efectos de la política monetaria los estamos viviendo en carne propia; por ello es tan importante la opinión de su vocero académico, que es el FMI.

La insistencia de este organismo en llevar adelante políticas antiinflacionarias altamente

restrictivas resulta nociva no sólo económicamente, sino también desde el punto de vista político. No en vano ciertos países pretenden aflojarlas ante sus inminentes problemas sociales con la consabida crítica de los monetaristas. Sin embargo, la intensificación o al menos la permanencia de estas políticas, como el Fondo recomienda, no tardarán en conducir a un callejón sin salida. El nivel de desempleo en Estados Unidos y en Europa se acerca a límites intolerables —cerca de 30 millones a mediados de 1982—, de la misma forma que lo resulta la miseria en los países dependientes.

En lo que atañe a América Latina la crisis de los países industrializados significa un deterioro de los términos de intercambio de 40% en el período 1978-81, que ha sido decisivo en el desequilibrio de sus cuentas externas. Además, cada punto de aumento en la tasa de interés de la banca internacional significa mil millones de dólares de carga suplementaria por concepto del servicio de la deuda. Es claro que los factores externos no son del todo decisivos en el comportamiento interno de las economías dependientes. Sin embargo, el déficit externo latinoamericano, que ascendió en 1981 a 38 mil millones de dólares por si sólo pesa, más aun si se cubre con un creciente endeudamiento externo, superior ya a 250 mil millones de dólares. En ese año el crecimiento del PIB fue el más bajo desde la posguerra (1.7%), inferior al crecimiento de la población. Las políticas de austeridad para restar dinamismo al déficit fiscal, y al externo, fueron responsables de este rezago tan importante, así como del que se estima que se tendrá en 1982, en que el PIB latinoamericano decrecerá en vez de crecer. En efecto, se pronostica una caída generalizada de las economías de la región; se habla de -15% para Chile, donde el modelo neoliberal hizo agua, de -10% para Argentina, donde también pasó lo mismo, y de alguna cifra también negativa para Brasil y para México con toda probabilidad. Los modelos no neoliberales también han hecho agua. Los países centroamericanos, sin excepción, mostrarán decrementos en sus PIB, y si acaso por este año Colombia y Venezuela tengan algún impulso, que se vaticina que no durará mucho. ¿No habría que revitalizar la teoría de la dependencia para explicar un poco esto?

Vamos para atrás, aun cuando no podamos darnos este lujo. En última instancia la evolución económica de la región desde siempre no ha sido virtuosa. Si desde la última guerra ha sido

dinámica, no por ello ha tenido algún tinte de equidad. Todo lo contrario, estas economías han seguido siendo explotadas y deformadas por los de fuera y en el interior se ha favorecido a grotescas burguesías consumistas y torpes gobernantes en detrimento de verdaderas masas depauperizadas. Son mínimos los logros que efectivamente se han alcanzado en aras de una clase media urbana emergente, que serviría de base para la ampliación del mercado interno, en el contexto del modelo de sustitución de importaciones vigentes. Y para ello se marginó del "progreso" a vastos sectores rurales. Son ellos los que sobran; son esas masas de campesinos sin tierra de Guatemala, muchos de los cuales son exterminados, esos "boat men" haitianos que sencillamente resultan redundantes. Cerca de dos terceras partes de la población rural de América Latina no alcanza a satisfacer sus necesidades mínimas y las ciudades están rodeadas de crecientes cinturones de miseria. El desarrollo económico nuestro, cualquiera que haya sido el

"modelo" no ha sido humanista. A los contados intentos excepcionales —Cuba y Nicaragua— no se les ha cesado de hostigar, pese a sus enormes dificultades propias por salir adelante y por lograr un camino digno. Si esto ha ocurrido en épocas de auge qué se podrá esperar de la que viene.

Mal siglo es éste, de hegemonía yanqui. Mal imperio, con tan poca grandeza, tan poca imaginación y tan poco qué proponer. Mala época para los latinos, sobre todo para los desheredados. Tal vez hay que estar de acuerdo con el Fondo en que todo está muy mal. Pero lo que propone es muy pobre: sus recetas no son más que una prolongación vana y dolorosa de un sistema sin remedio. Sin embargo, al menos para nosotros, todavía puede haber una serie de respiros si hacemos un último intento de volver hacia nosotros mismos y con honestidad dar libertad a la creatividad de nuestros pueblos, a la que sin duda las recetas del Fondo se oponen.

De Gustavo Beyhaut

Esta carta de nuestro compañero Gustavo Beyhaut nos llegó con mucho atraso y no pudimos darla en el número anterior donde se publicó precisamente el manifiesto que la motiva.

Preguntamos entonces a Beyhaut si insistía en la publicación y nos respondió afirmativamente pero con el agregado, que telegráficamente nos hizo llegar y que aparece al pie.

Paris, 14 de septiembre de 1982

CARTA A JULIO Y MARTA SANGUINETTI

Queridos Julio y Marta,

Me expliqué largamente durante la conversación telefónica que tuvimos hoy muy temprano. Nos conocemos desde hace tiempo y no olvido que Marta fue alumna mía en tres ocasiones diferentes. Resumo y concreto ahora por escrito mis ideas, reiterando la solicitud de que hagan pública esta carta, o extractos de lo que sigue,

en un periódico uruguayo que tenga la benevolencia de acogerlo.

Como lo saben y les reiteré, no soy un político, sino un profesional de las ciencias sociales vistas en perspectiva histórica. Esta es la función que desempeñé durante muchos años, y seguiré desempeñando, en las Universidades francesas. Más que predecir el futuro, o indicar dogmáticamente soluciones para el presente, me siento capaz de interpretar el pasado y buscar la raíz de los males actuales. Confieso igualmente que ese diagnóstico retrospectivo se me hace más difícil a medida que envejezco. Antes, tenía más respuestas que preguntas. Ahora es a la inversa.

En lo que se refiere a la vuelta a la democracia uruguaya, no tengo fórmulas mágicas, sino simples aspiraciones de ciudadano (conste que en el seminario que realicé durante los últimos tres años en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y en el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine —Sorbonne Nouvelle— sobre "La crise de l'Etat en Amérique du Sud",

me ocupé preferentemente de México, Brasil y Argentina, mientras que sólo una tesis de Doctorado fue aprobada sobre temática uruguaya).

Lo que me indigna es que, por una larga conversación telefónica que tuve ayer con México, me enteré que se había incluido mi firma en un manifiesto, cuyas intenciones respeto, pero que, a mi juicio, erróneamente incita a votar en blanco en las próximas elecciones. Yo sé que Uds. y yo tenemos opiniones divergentes, pero que hemos aprendido a respetarnos y a valorar la amistad por sobre todo. Yo sé que Julio es candidato. Conociéndome como me conoce, estoy seguro que él sabe que no le votaría, de poder hacerlo, y que respeta mi decisión. Tuve un gran amigo que se llamaba Zelmar Michelini, a quien una vez no voté (ahora me arrepiento) y él respetó mi decisión sin que afectara nuestra amistad, mientras duró.

Sobrevive un uruguayo a quien respeto mucho, que ha declarado que ante las próximas elecciones internas en los partidos tradicionales, aconsejaba la abstención y, de ser posible, el voto en blanco. Yo también creo que las condiciones institucionales no están dadas para una participación como la que había insinuado el Partido Comunista, en el sentido de arrimar los votos a la corriente del Sr. Wilson Ferreira, para tratar de influir sobre él y sobre su hijo. Yo he tenido el honor de ser acogido en Londres por el Sr. Wilson Ferreira; me ha mostrado su colección de mates cocidos y me ha invitado con excelente oporto portugués (marca Ferreira, por si alguien quiere el dato). Respeto mucho a él y al Prof. Pivel Devoto, pero tampoco arrimaría mi voto por esos lados (lo que, tal vez, consuele a Julio). A mi juicio, la crisis uruguaya viene de muy lejos y tiene muchos factores. Algunos datan de principios de siglo, otros del exterior, otros del irracionalismo y la violencia. En mi opinión, lo que hay que hacer no se resuelve en una simple elección interna de partidos tradicionales. Hay que calmar a los espíritus. Recrear condiciones para el diálogo. Estudiar y hacer que nos ayuden a estudiar los orígenes de nuestros males. Condenar toda violencia. Facilitar la investigación y la expresión. Recobrar los aportes positivos del pasado. Mirar lo bueno y

lo malo que nos ofrece el ejemplo de otros países en plena crisis mundial. Admirar la reacción del pueblo norteamericano cuando lo del Watergate. Festejar la valentía de los Polacos ante la presión soviética. Recordar con melancolía como el pueblo inglés pudo unánimemente unirse para luchar contra el hambre y la agresión totalitaria. La Historia nos ofrece millares de ejemplos. Un pueblo como el nuestro supo crear y disfrutar condiciones de libertad, de seguridad social y de política internacional en favor de la paz y de la democracia.

Es probable que yo me equivoque, pero por ahora, sintiéndome plenamente responsable, reitero que mi posición de ciudadano me inclina más que nada a la abstención, por creer que no hay condiciones institucionales suficientes y que, de todos modos, exigen un profundo cambio previo en los espíritus.

A la espera de una buena parrillada uruguaya para festejar el retorno de la democracia, aunque esto implique una vía lenta, dura, paciente, pero tenaz, les envía un fuerte abrazo.

Gustavo BEYHAUT

QUIJANO CEUAL
APARTADO POSTAL 19131 CP 03910
MEXICO DF ADMON 19-AV. REVOLUCION
1128

RUEGO PUBLICAR TEXTO INTEGRO CARTA DESTACANDO SU FECHA, TAMBIEN YO FUI VICTIMA INTERMEDIARIOS QUE RETARDARON CONOCIMIENTO MARAVILLOSA ACTITUD SEREGNI ADMIRANDO VALIENTE CAMPAÑA POSTERIOR POR VOTO EN BLANCO. NEGOCIABA ENTREVISTA CORRESPONSAL "OPCION" PARIS ADHIRIENDO A ELLA. ME QUEDA MARCHA. CONSTE QUE DESDE DESVENTURAS REPUBLICANOS ESPAÑOLES SOY ESCEPTICO ANTE LOS QUE PRETENDEN DIRIGIR DESDE EL EXILIO POLITICAS PAISES ORIGEN TAMBIEN ANTE EXCESIVO PREDOMINIO COMITES PARTIDOS SOBRE INDEPENDIENTES. UN ABRAZO
GUSTAVO BEYHAUT

Laboratorios "Chile":

Daniel Moore

Los chilenos —sean de izquierda, de centro o de derechas— tenemos tendencias compulsivas hacia la implantación de proyectos globalizantes —mesiánicos— de nuevos modelos de sociedad.

Es así como en menos de 20 años el pueblo chileno ha sido utilizado como conejillo de Indias en los bancos de prueba o en los laboratorios de experimentación político-social de 3 sucesivos proyectos fundacionales de nueva sociedad.

Ellos son: 1) el proyecto reformista DC de "Revolución en Libertad" (1964-70), 2) el proyecto UP de "Vía Chilena al Socialismo" (1970-73) y 3) el proyecto militar-friedmaniano de demolición desnacionalizadora o "Taiwanización" de la economía chilena (1973-?).

Estos 3 proyectos tienen en común el hecho de haber fracasado y también el de ser los intentos más radicales —cada uno en su propia especificidad— llevados a cabo en toda la historia de Chile por los sectores político-sociales que inspiraron e impulsaron a cada uno de ellos.

Lo trágico es que hurgando en las raíces, matrices y cicatrices de la historia chilena, vemos que Chile pudo haber sido un país "ideal", combinando y adaptando sabiamente los aportes de las diversas "etnias" y fuentes que constituyen la "chilenidad", en dosis adecuadas:

- la combatividad de los *mapuches*
- la imaginación de los *andaluces*
- la cultura *europea*
- la astucia de los *jesuitas*
- el humor de los *italianos*
- la tecnología de los *yanquis*
- la eficiencia *alemana*
- la austeridad *británica*
- el calor humano de los *gallegos*
- el sentido comercial de los *árabes*
- el feminismo de los *escandinavos*
- la perseverancia de *vascos y catalanes*
- el ritmo y gracia de los *africanos*
- el amor a la naturaleza de los *finlandeses*
- el sentido crítico de los *franceses*
- el estoicismo de los *palestinos*

- el romanticismo de los *polacos*
- el patiotismo de los *irlandeses*
- la sensualidad refinada de los *asiáticos*
- la democracia de los *suizos*
- la ética de los *protestantes*
- la honradez de los *holandeses*
- el sentido trascendente de los *orientales*
- la generosidad de los *castellanos*
- la disciplina de los *judíos*
- la cultura alcohólica de los *escoceses*

Si los 3 proyectos fundacionales de nueva sociedad en Chile fracasaron podría deberse —aparte de la culpa de la CIA y/o de la KGB y de los parámetros económico-sociales— a que, las respectivas élites políticas, en sus laboratorios mesiánicos, confundieron los ingredientes y mezclaron, en diversas dosis, según el proyecto:

- la *tecnología* de los *mapuches*
- el *sentido comercial* de los *andaluces*
- la *cultura* yanqui
- el *humor* de los *protestantes*
- la *decadencia* británica
- la *tolerancia* de vascos y catalanes
- el *calor humano* de los alemanes
- la *paciencia* de los españoles
- el *fatalismo* de los polacos
- el *chovinismo* de los franceses
- el *pluralismo político* de los rusos
- la *modestia* de los judíos
- la *cultura alcohólica* de los finlandeses
- el *ritmo y gracia* de los suizos
- la *generosidad* de los escoceses
- la *ética* de los jesuitas
- el *sentido trascendente* de los belgas
- la *imaginación* de los gallegos
- la *espontaneidad* de los escandinavos
- la *sensualidad* de los holandeses
- la *honradez* de los napolitanos
- la *doble moral* del catolicismo
- el *feminismo* árabe
- y la *combatividad* de los italianos.

Todo esto ha enriquecido a la antropología política, que ha logrado así distinguir 3 tipos bien diferenciados de "homus politicus":

1. Los *sabios*: que son quienes aprenden de los errores políticos ajenos.
2. Los *tontos*: que son quienes aprenden sólo de sus propios errores.
3. Los *chilenos*: que son quienes no aprenden ni de los errores políticos propios ni de los ajenos.

Esto se corresponde en la Otra Vida:

1. El *Cielo* está reservado a los sabios, quienes aprendieron del gran error político de Adán y Eva, los primeros disidentes que en la Historia

exigieron democracia; 2. El *infierno* será para los políticos tontos; 3. y el *limbo* está reservado a nosotros los políticos chilenos.

Estocolmo, Noviembre de 1982.

Miguel Piccato

La inesperada muerte de Miguel Piccato golpeó duramente al exilio argentino en México y a los muchos amigos mexicanos y latinoamericanos que este hombre de Córdoba, la ciudad de la Reforma y el *Cordobazo*, había anudado a lo largo de sus seis años de exilio.

En 1969, el *Cordobazo* marcó la rebelión popular contra la dictadura beata de Onganía. Córdoba se hacía presente, como todo el interior, en la insurgencia provinciana contra un orden centralista. No había caudillos como en el siglo pasado, pero el espíritu libertario era el mismo.

Piccato participó de la rebelión política y cultural de Córdoba como secretario de redacción y editorialista de *La Voz del Interior*, el diario que por entonces golpeaba a los aspirantes a dictadores y desde el quincenario *Jerónimo*, que junto con la revista de humor *Hortensia*, llevaron por todo el país, el refrescante estilo cultural cordobés pleno de humor y mordacidad.

En ese quincenario conocí al *Gordo* Piccato. Militante de la Unión Cívica Radical, Piccato asesoró la campaña provincial de esa fuerza en los comicios de 1973. Cuando la represión dictatorial lo obligó a salir del país, se afincó en México. En los diarios *El Día*, *Uno más Uno*, en la

prensa de Tampico y, finalmente, en la sub-dirección de otro quincenario como *Razones*, Piccato dejó la impronta de su oficio prolijo, honrado e inconformista.

Participó en las polémicas y las luchas del exilio y como solitario representante de los *boinas blancas*, editó *La República*. Hombre de la provincia, nunca fue un provinciano. Abierto a los hechos y las noticias, a las interpretaciones diversas y dotado de una inflexible posición democrática, supo hacer del liberalismo consecuente una práctica cotidiana. Lo escribo como peronista que supo dialogar, a veces áspera, pero siempre fructíferamente, con el compañero generoso y lúcido que fue Piccato.

En la tarde azul y triste cuando junto con muchos amigos lo despedíamos en el mismo cementerio del Sur de la Ciudad de México donde se guardan los restos del ex-presidente Héctor Cámpora, me acordé de una frase de Perón.

En vísperas de su retorno, el 17 de noviembre de 1972, el General le confió a uno de sus colaboradores inmediatos: "Vuelvo, también, por los que no pueden volver". Piccato ya no podrá volver. Cuando volvamos lo haremos también por él. Para construir la Argentina que soñó. Es un mandato.

Jorge Luis Bernetti.

Bolivia, la frágil democracia

“Debemos escuchar al pueblo”

Hernán Siles Zuazo

A tiempo de saludar a este Honorable Congreso, y recibir de los honorables senadores y diputados la ratificación de la confianza popular, quiero ser absolutamente honesto y sincero en mi posición política, como el mejor testimonio de reciprocidad con el voto mayoritario. Es alentador que el Congreso haya respondido satisfactoriamente al clamor popular y haya contribuido a que nuestro país reinicie el camino de la democracia.

Su afirmación posterior depende de la lealtad con que todos los poderes del Estado contribuyamos al único fin que debemos buscar: la justicia social, que es base de entendimiento, y la paz interna. No se puede reclamar más sacrificio a los que siempre estuvieron sacrificados. Tendremos que demandarlo de quienes gozaron del privilegio y el ordenamiento del país, y la institucionalización de nuestra democracia tiene que arrancar de esta empresa, su primera urgencia de un franco reconocimiento de la realidad económica y social que vive nuestro pueblo.

La democracia, como gobierno del pueblo y para el pueblo, tiene que ser fiel intérprete de nuestras mayorías nacionales. Nuestro país no brinda oportunidad a posiciones elitistas, ni para que, a nombre de democracia, nos perdamos en discusiones sectarias. Todos los poderes del Estado debemos volcar nuestro esfuerzo, al unísono, para sacar al país del abismo al que ha llegado en lo económico, en lo social y en lo moral.

Ojalá que este primer entendimiento, que se ha expresado en la elección de Presidente y Vi-

cepresidente con una mayoría absoluta, que ha dado satisfacción enorme a las bases populares, y nos ha honrado a nosotros, signifique la continuidad de la comunicación que debe ser el doble flujo entre representantes y representados.

La estabilidad democrática no se puede dar sin cambios. Quien sólo defiende la democracia y se resiste al cambio no puede ser realmente demócrata. En nuestro caso particular, los dos años transcurridos desde el golpe de julio de 1980 significan maduración de la conciencia popular.

Ojalá que este Congreso pueda interpretar el contenido popular actual para seguir siendo la forma representativa de nuestra democracia y podamos solucionar los grandes problemas nacionales.

También el Presidente y Vicepresidente fuimos elegidos dos años atrás. Por eso, insistimos en la necesidad de acelerar una nueva consulta popular. Coincidimos en una proposición que no pudimos lograr, pero no vamos a mirar atrás sino adelante. Las elecciones no son, además, la única forma de expresión popular. Será difícil avanzar con dos años de desfase histórico, pero no es imposible.

Se trata simplemente, de que no nos aferremos a un pasado superado, de que sepamos escuchar al pueblo de hoy para que podamos ser el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo de hoy y mañana. Tenemos que ser capaces de reconocer que el tiempo no pasa en vano que el contenido nacional actual es diferente y que los dos pode-

res no somos sino formas de representación de ese contenido. La soberanía plena corresponde siempre al pueblo al cual estamos todos sus representantes obligados a servir.

Consta a este Honorable Congreso, y lo recalco como tributo a la verdad, que debe conocer la nación entera, que en ningún momento hemos buscado negociaciones ni transacciones electoralistas. No hemos adquirido compromiso alguno que no sea con nuestro pueblo y esté públicamente expresado. Los votos con los cuales hemos sido ungidos para la primera magistratura, en este honorable recinto, han sido emitidos por mandato del pueblo, directamente expresados a través de sus diferentes organizaciones, sindicatos, comités cívicos, cabildos y, finalmente, un pueblo laboral que, simultáneamente con exigir la constitucionalización del país, señaló claramente la necesidad de ratificar el triunfo de los ganadores en las últimas elecciones.

No hubo, pues, arreglos políticos cupulares previos al voto del Congreso. Lo reitero con toda claridad. Asimismo, debemos expresar como tributo al pueblo a quien me debo, y como homenaje también a los congresales que fueron leales al mandato de sus representados, toda la gratitud de ese gesto y esa conducta que sea perdurable para el bien de la Patria.

Pero, a tiempo de enfatizar que iniciamos nuestro gobierno sin transacción electoral alguna, queremos también aclarar, pese a las masivas expresiones de apoyo que recibiéramos; expresiones que han sido incrementadas en progresión notable en estos dos últimos años hasta culminar en la histórica recepción del viernes pasado; recepción que nunca podré olvidar y que el pueblo siempre tendrá en su memoria como principio de nueva época de paz, unidad y trabajo entre todos los bolivianos.

Nuestra vocación pluralista y unitaria se ha manifestado invariablemente desde la conformación de la Unidad Democrática y Popular hasta la convocatoria a los candidatos que compitieron con nosotros en elecciones pasadas, también frente a diversos representantes políticos que se aproximaron para intercambiar ideas sobre la actual situación nacional.

Ultimamente, apenas se convocó al Congreso bajo la exigencia imperativa de una huelga general, volvimos a invitar, sin mucha suerte, a otras fuerzas políticas ajenas a la UDP. Para muchos analistas políticos puede parecer un suicidio

aceptar un gobierno en las condiciones políticas que lo recibimos y con la quiebra económica más grande del país, en un mundo que también está en su peor crisis y cuando también es poco lo que podemos esperar aún de la más generosa solidaridad de las democracias amigas.

Estoy consciente de la magnitud de esfuerzo que se necesita, del peligro de fracasar que ahuyenta hasta a los que, pudiendo ser amigos, a veces resultan prudentes y escapan.

Cuando después de largo período de dictaduras militares que se sucedieron a partir de 1964, contribuimos a la fundación de la Unidad Democrática y Popular, los partidos políticos incluído el MNRI, estaban fragmentados. La persecución sañuda a todas las fuerzas populares, que caracterizó a estos regímenes, con las honrosas excepciones de los cortos períodos de los generales Ovando y Tórres, habían significado un atraso en la organización política del pueblo boliviano, aunque no en la duración política de su conciencia. El pluripartidismo y la atomización de las siglas políticas hacían imposible enfrentar a las dictaduras. En estas circunstancias, fundamos la UDP, aunque no logró incorporar a sus filas a todas las organizaciones políticas populares y democráticas, se constituyó en un frente sólido con real perspectiva de poder.

El proceso de la revolución nacional, interrumpido por los regímenes militares, será continuado por la proyección de los programas de la UDP. En un país como el nuestro, cuya estructura económica ha mantenido formas capitalistas por mucho tiempo, la estructura social tiene características particulares.

El planteamiento que mantuvimos desde un comienzo, y que se sintetizó en plantear, invocar en un tránsito pacífico de los gobiernos de fuerza hacia la democracia, ha logrado un gran movimiento de unidad nacional y la democratización que ahora se conmemora con esta ceremonia y que hace prever para el futuro un ensanchamiento de los campos de acción de todo el pueblo boliviano para el mejor servicio de la Patria.

La unidad nacional deberá darse en el marco más abierto de una auténtica democracia, amplia en la base y abierta a todas las corrientes de opinión que se funden en la participación colectiva, pero concluyendo paulatinamente en la unidad de mando y en la disciplina.

Hemos combatido a la dictadura para construir la democracia, no para generar anarquía que retroalimente a otra dictadura.

Alguien tenía que asumir la pesada responsabilidad del mando. Me ha tocado y lo acepto con todos los que quieran compartir los riesgos. Los que esperan, a breve plazo, que la crisis destruya mi gobierno, que tengan en cuenta que personalmente no abrigó temor por la responsabilidad que asumo, pues estoy seguro de que el pueblo vencerá.

Las multitudinarias manifestaciones y la categórica posición de los obreros bolivianos nos ratifican como sus representantes y nos dan el suficiente apoyo moral y material para aceptar con todos ellos el desafío de parar la bancarrota del país y comenzar a reconstruirlo.

Así, en esa consistencia, estoy seguro de que el pueblo boliviano saldrá adelante.

Tengo fe en este pueblo capaz de las más grandes victorias y heroico luchador por la conquista de sus libertades. Tengo también confianza en que los bolivianos sabremos unirnos borrando diferencias y olvidando agravios para emprender el camino mirando adelante y no atrás.

Es mucho lo que tenemos que construir para detenernos en el análisis de errores pasados o culpas atribuidas. Vencimos a la dictadura, eso es lo que importa.

Estamos acá para reiterar que nunca descendremos a cobrar agravios, siguiendo el ejemplo del pueblo que siempre es grande y generoso. Más que cobrar represalias está interesado en construir la Patria por la que murieron nuestros martires.

El frente nacional todavía no está unificado como demanda la pesada responsabilidad histórica de levantar un país. Pero, a partir de este momento, reitero una vez más mi convocatoria a todos los bolivianos: trabajadores, manuales, intelectuales, cristianos o agnósticos; militantes de los distintos partidos políticos o gente sin partido; Fuerzas Armadas, porque queremos un gobierno de los bolivianos para todos los bolivianos.

Todos tenemos un lugar de responsabilidad en la reconstrucción nacional. Todos debemos unir nuestras fuerzas, nuestras iniciativas y voluntades, sin prejuicios, sin sectarismos, sin privilegios.

Para que el ejercicio de la democracia sea efectivo en esta gran unidad de liberación nacional, los trabajadores tendrán participación activa en la administración de las empresas públicas. Tal participación en ningún caso debe significar interferencia con la producción. Creo

que los trabajadores tienen ya suficiente grado de madurez para defender sus fuentes de ingreso y contribuir al aumento de la productividad. No sólo con fuerza de trabajo explotada como un ente ajeno sino como coparticipe de la dirección de las empresas.

La empresa privada, simultáneamente, recibirá todos los incentivos necesarios para su desarrollo dentro de un plan nacional de crecimiento orgánico de producción de bienes y materiales, y explotación de nuestros recursos.

Como católico sincero y practicante, he aprendido a considerar al hombre como sujeto y no como objeto de producción. La salud de nuestro pueblo es el principal y primordial deber y responsabilidad de Estado, que reconoce para todos el derecho a la salud. Y quiero recalcar que me estoy refiriendo no sólo a las atenciones hospitalarias, sino a participar en el beneficio de su propio trabajo, para lograr un mínimo de bienestar y capacidad.

En las penosas condiciones económicas que recibimos el país, probablemente este mínimo será apenas suficiente.

Pero tenemos que terminar con la miseria y el privilegio.

Bolivia debe mucho a la solidaridad internacional y esta democracia, esta ceremonia, en los hechos resalta y está en el corazón de los bolivianos ante la presencia de los distinguidos jefes de Estado y de representantes de todas partes del mundo que nos honran con su presencia porque saben que estamos trabajando por la democracia, que es una causa común de la humanidad, y más estamos extendiendo las fronteras de la democracia hacia el sur, en el avance incontenible de la libertad y de los derechos humanos para todos los pueblos de la tierra.

Finalmente, quiero decir que el esfuerzo que realicemos los bolivianos por el progreso de BOLIVIA, no sólo es por nuestra patria sino por la gran patria latinoamericana. Y quiero agregar que, si bien hay miseria y angustia en el país por las dificultades económicas; unas procedentes de factores externos y otras consecuentes de hechos internos, este país, señores Mandatarios, señores representantes diplomáticos, tiene un gran capital, una gran riqueza, es el pueblo boliviano, es un pueblo trabajador, él ha hecho factible esta transición pacífica hacia la democracia. En ese pueblo reitero mi fe, reitero mi juramento de que estaré en el servicio de los últimos para que sean los primeros, porque los trabajadores son ellos.

Dicen los mineros Bolivianos

Situación Internacional.

En el área del capitalismo mundial, las contradicciones inherentes al sistema de explotación se han desarrollado y en muchos casos se han agravado notablemente: hoy, predominan las divergencias secundarias entre los distintos países imperialistas y el proyecto de constitución de un sólido bloque imperialista ha sido substituido por la existencia de diversos y cambiantes grupos de aliados que con frecuencia se enfrentan por cuestiones económicas y políticas.

Los Estados Unidos, conductores del grupo de gobiernos capitalistas más reaccionarios, tratan de resolver su crisis interna y la del conjunto del campo capitalista, reforzando su política agresiva y guerrerrista. Su débil e hipócrita propaganda en favor de los Derechos Humanos, ha cedido lugar a una prepotente línea belicista. Hoy, vuelven a respaldar abiertamente a los regímenes fascistas y promueven su restauración, allí donde las masas avanzan con su lucha democrática y liberadora.

En Medio Oriente, apoyan política, económica y militarmente la guerra de exterminio que libra el ejército sionista contra los pueblos palestino y libanés. El cotidiano asesinato de miles de personas en el Líbano es posible gracias al apoyo que prestan al gobierno israelita, y su mediación en el conflicto es premeditadamente ineficiente. Los mineros bolivianos apoyamos la causa del pueblo palestino y repudiamos la agresión sionista-imperialista.

En Europa, donde los Estados Unidos han concentrado una gran parte de su mortífero arsenal nuclear, los imperialistas han tenido que enfrentar la multitudinaria resistencia de los pueblos europeos, con la cual nos solidarizamos, que se oponen a que sus países se conviertan en potenciales campos de un enfrentamiento letal.

En América Central el gobierno asesino de El Salvador se mantiene, exclusivamente, por el apoyo gigantesco que le brindan los imperialistas norteamericanos. Las manos de la administración Reagan están empapadas con la sangre de las víctimas de la guerra civil salvadore-

ña. Si en los años anteriores, el imperialismo yanqui trató de conseguir la desmovilización del pueblo salvadoreño con la aplicación de un plan de estatizaciones capitalistas, hoy se empeña en la liquidación del Frente Farabundo Martí, el FDR y de grandes sectores populares que los apoyan. Igualmente criminal es la posición yanqui en Guatemala. El "plan Reagan" de ayuda económica al Caribe y Centro América, es una miserable cobertura de sus verdaderos propósitos —públicamente reconocidos, por lo demás— de agredir a las revoluciones populares y socialistas de Nicaragua, Cuba y Granada. La solidaridad de los trabajadores bolivianos y latinoamericanos con todos los pueblos agredidos de América Central y el Caribe es el mejor impulso de nuestra parte para la unidad y liberación de nuestros pueblos.

En Sudamérica y especialmente en el Cono Sur, donde los Estados Unidos habían construido un bastión para preservar su hegemonía continental, se han producido importantes cambios a partir de la guerra de Las Malvinas. Allí, la complicidad yanqui con el gobierno conservador inglés, sólo sorprendió a los militares argentinos quienes creyeron que por haber sido fieles cómplices de los EU, en el Cono Sur y en América Central, el gobierno de Reagan habría de favorecerlos en su disputa con los ingleses. En cambio, los pueblos latinoamericanos jamás se engañaron: sabían que el imperialismo es nuestro enemigo estratégico y que su alianza con las burguesías nativas le sirve para reforzar su dominación. Al no contar con el apoyo norteamericano, los militares argentinos defecionaron de sus poses nacionalistas y demostraron su sumisión ante sus socios mayores.

El reforzamiento de las tendencias antimperialistas, el agrietamiento de las alianzas militares y políticas de los EU en el área, particularmente en la zona que nos rodea como país, conforman un cuadro regional de correlación de fuerzas que resulta positivo para el avance de las fuerzas populares. En esta situación deben vigorizarse las relaciones entre los movimientos populares del área y fortalecer la lucha de los pueblos contra la opresión imperialista y la explotación.

Situación Nacional

Constituye un grave error cargar tintas ant imperialistas sólo cuando se trata de otros países, mientras que en el nuestro se permite a los embajadores yanquis y a los monopolios extranjeros, meter las manos en la economía y la política bolivianas. Los trabajadores mineros hemos rechazado la acción imperialista dentro de Bolivia, aunque esa intervención tenga una apariencia democratizadora. Nuestros objetivos son la liberación nacional y la construcción del socialismo, tareas irreconciliables con la opresión imperialista en nuestro país.

La actual situación boliviana se caracteriza por: la bancarrota económica del país; la crisis política e institucional de la burguesía y las FA; el ascenso de las luchas obreras y populares y la radicalización del campesinado y las capas medias empobrecidas y la ausencia de una dirección política revolucionaria que sea reconocida por el campo obrero y popular y que pueda conducirlo en la transformación de la situación prerrevolucionaria, en una insurrección victoriosa que instaure un gobierno revolucionario obrero y popular.

La crisis económica es producto de la combinación de los siguientes factores principales: la crisis económica mundial manifestada en la reducción de la tasa de ganancia, en la expansión de la desocupación, en la creciente tasa de inflación y el cuantioso endeudamiento de los países dependientes; el desequilibrio estructural de la economía boliviana producto del carácter atrasado y dependiente del capitalismo nativo; la corrupción de los gobiernos de la camarilla militar-empresarial que a más de favorecer la penetración imperialista, ha desangrado las empresas estatales, ha realizado fabulosos e ilegales negociados y permitido el contrabando y el narcotráfico, como recurso de fácil enriquecimiento de fracciones de la clase dominante.

Para el pueblo trabajador, principal afectado por la crisis, ésta ha significado la continua pérdida de poder adquisitivo de los salarios, elevación constante de los precios de los artículos de primera necesidad, desabastecimiento y desempleo. Nuestra respuesta es la pelea por el salario mínimo vital con escala móvil; superando las interminables negociaciones debemos unificar nuestra movilización y centralizarla a través de

la COB. Los Comités Populares de control de precios deben servirnos para combatir la especulación y ante la amenaza de cierre de empresas y *lockout*, debemos responder con la ocupación de empresas y su funcionamiento bajo administración de sus trabajadores.

Ante los planes del FMI y el liberalismo económico propiciados por el imperialismo y la burguesía, cuyo fin es que los trabajadores sigamos pagando la crisis generada por ellos, exigimos: moratoria de la deuda externa; desconocimiento de todos los empréstitos contratados en forma anti-constitucional; prohibición de todo crédito destinado al sector privado que comprometa la garantía estatal; monopolio estatal del comercio exterior; entrega y control de 100 por ciento de las divisas por el Banco Central. Expropiación de todos los bienes y fortunas ilícitamente adquiridos. Nacionalización de la minería mediana y de la banca privada extranjera. Renacionalización de nuestros hidrocarburos. Rescisión del convenio de venta de gas a Brasil. Derogación de la ley de hidrocarburos y de inversiones. Control obrero de la producción en las empresas estatales. Municipalización del transporte urbano y cooperativización del interprovincial e interdepartamental. Precios justos para los productos campesinos.

La crisis política y estatal que afecta a la burguesía es el resultado de la resistencia popular que resquebraja los proyectos represivos y pseudo-democratizantes de la clase dominante; las contradicciones interburguesas por el fortalecimiento de los sectores monopólicos en desmedro de los demás y la ausencia de un proyecto político viable a corto plazo que garantice el repliegue táctico de los militares y la continuidad del sistema de poder.

La derrota que los trabajadores sufrimos el 17 de julio de 1980, clausuró el breve ciclo democrático conquistado con nuestra lucha y reabrió el prolongado período de resistencia antidictatorial.

El sangriento golpe reaccionario fue dirigido por la ultraderecha militar y los oficiales vinculados al tráfico de cocaína y el contrabando; planificado y financiado por la dictadura fascista argentina y respaldado por los monopolistas propietarios del autotransporte, sectores de la burguesía agroindustrial, por muchos de los ex-coordinadores laborales, por expresiones políticas derechistas como la ADN, fracciones falangistas y por los comandos paramilitares compuestos de elementos criminales y desclasados.

Pero, el triunfo de los minoritarios que se lanzaron contra el pueblo y su decisión democrática, fué posible no sólo por el enorme respaldo financiero externo de fascismo argentino, e interno proveniente del narcotráfico, sino por la tolerancia de la mayoría de la oficialidad militar, de gran parte del núcleo hegemónico de la confederación de empresarios privados y la cómplice pasividad de pazestensorismo: la derrota electoral de la derecha y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias y populares inclinaron a la burguesía interna, primero, a aceptar y después a sostener a la dictadura instaurada a costa de la represión de obreros, campesinos, estudiantes y del pueblo en general.

No obstante las agudas contradicciones secundarias entre las distintas fracciones burguesas, que se presentaron en los dos últimos años, como resultado del carácter francamente delin cuencial de una parte sustancial de los componentes de las dictaduras, en ningún momento la burguesía dejó de estar vinculada y comprometida con el régimen dictatorial.

En las fuerzas armadas se presentaron, también, impactantes brotes de disidencia e inclusive enfrentamientos; pero finalmente concluyeron demostrando que los grupos militares que cuestionaban honestamente a la camarilla militar, que se prorroga en el mando y la hegemonía castrense desde el tiempo del gobierno banzeriano, son minoritarios y pueden ser neutralizados con el llamado de preservación institucional que es aceptado como supremo e indiscutible valor por los componentes de la institución armada.

Las contradicciones secundarias entre la fracción burguesa a la cabeza del gobierno y el imperialismo norteamericano se hicieron muy tensas, particularmente entre julio del 80 y julio del 81 por efecto del bloqueo económico y diplomático. Pero el cuestionamiento yanqui se circunscribió esencialmente a criticar, en forma cada vez más parcial e interesada, los nexos gubernamentales con el narcotráfico, mientras aprobaba la política represiva de la dictadura. Posteriormente, el gobierno norteamericano no llegó a entendimiento con los regimenes continuistas que se suceden desde agosto de 1981. En todo caso, aún en los momentos de mayores fricciones, la dictadura jamás olvidó los indisolubles lazos que la unen con su socio mayor, el imperialismo. Esta lealtad puede comprobarse por la Ley de Inversiones redactada durante la

gestión de García Mesa y aprobada en la de Torrelio y que representa el máximo esfuerzo burgués por entregar nuestra economía al capital monopolístico extranjero. Igual significado tiene el Plan Trienal, apoyado por la embajada norteamericana, y que tiene como objetivo la desnacionalización de las empresas estatales en favor de los capitales yanquis.

En resumen, la alianza estratégica del imperialismo con la burguesía intermediaria para mantener a Bolivia dentro de la dependencia y el sistema de explotación capitalista, resiste todos los desacuerdos circunstanciales que se pueden presentar entre la burguesía y el imperialismo y en el seno de la misma burguesía. La relativa autonomía política de la burguesía que le permite contrariar aspectos menores de la táctica imperialista, como sucedió con el golpe de Julio de 1980, no suponen, ni verdadera independencia política, ni capacidad de la burguesía para desarrollar un verdadero enfrentamiento con el imperialismo.

La Cosa Nostra militar empresarial de banqueros, grandes comerciantes, productores mineros "medianos", agroindustriales y burócratas civiles y militares que gobernó el país de 1971 a 1978, continuó beneficiándose de la administración estatal, pese a sus pasajeras disputas con los ocupantes del Palacio de Gobierno.

Antes que permitir el mantenimiento de un proceso democrático que daba oportunidad al desarrollo del movimiento obrero y popular, la burguesía creyó salvar su crisis aceptando la vigencia de una dictadura criminal, violadora de toda norma legal de la propia burguesía; pero, aparentemente efectiva en instrumentar el plan de guerra contra el pueblo, basado en la doctrina de "Seguridad nacional", el pacto militar-campesino, la ocupación militar de los distritos mineros y la preparación contra-insurgente de las tropas del ejército.

La clase dominante que remplazó a la "Rosca" en el manejo del poder, desde 1952, atraviesa por una crisis de poder que expresa su incapacidad para resolver los problemas de Bolivia y el agotamiento del modelo capitalista dependiente, vigente durante los últimos 30 años. Para mantener la dependencia del país y la explotación del pueblo trabajador cuenta con el principal recurso de desarrollar una permanente guerra de desgaste y contención del movimiento popular. Así, la persistencia de la opresión imperialista y del poder burgués, conduce no

a la solución de la crisis, sino a su permanencia. Ha llegado la hora de que la vanguardia proletaria acompañada de los campesinos y del pueblo trabajador en su conjunto, se prepare y avance mediante su masiva y protagonista participación revolucionaria hacia el desplazamiento de la clase dominante y su sistema de poder.

Los errores de la respuesta popular:

En nuestro XVIII Congreso —Abril de 1980— y en muchas otras oportunidades, los mineros advertimos la amenaza de un golpe reaccionario y acordamos las medidas para enfrentarlo: el paro general y el bloqueo de caminos.

Durante la resistencia al golpe de 1980, fueron los distritos mineros los que encabezaron el enfrentamiento y, consiguientemente, allí se pagó el costo más elevado en sangre y sufrimientos.

En varios centros mineros convergieron los compañeros campesinos que, junto a nosotros, protagonizaron heroicas y desiguales batallas con el enemigo armado.

La resistencia en las ciudades fue aplacada más rápidamente, pese a la valerosa intervención de trabajadores, empleados y estudiantes, advirtiéndose los efectos más directos de la represión que sufrió el núcleo de conducción de la COB y los tremendos golpes asestados a los partidos revolucionarios, como el asesinato del valeroso conductor revolucionario Marcelo Quiroga Santa Cruz, cuya muerte afectó a todos los trabajadores bolivianos. Esta homicida política volvió a aplicarse con la masacre de los dirigentes miristas el 15 de enero de 1981, y volvió a afectar negativamente la recuperación popular de fuerzas.

La eficacia y contundencia de la ofensiva enemiga probaron que el movimiento de masas no se encontraba organizado y preparado para el enfrentamiento. La marcada inclinación de la mayoría de las direcciones políticas y sindicales y la oscilación oportunista de algunos dirigentes, contribuyeron a que el proceso de recuperación de fuerzas, operado durante la apertura, no rebasara, generalmente, el plano de la respuesta a las agresiones de la burguesía y frenó el desarrollo de nuestra iniciativa. Así el enemigo de clase tuvo amplias posibilidades de prepararse, mientras la atención y las energías populares fueron derivadas en lo fundamental, al plano de la lucha puramente electoral.

La falta de unidad de las organizaciones políticas representativas de los intereses obreros y populares, debilitó seriamente las posibilidades de una respuesta unitaria y decisoria de parte del pueblo trabajador.

Si la falta de unidad entre los partidos obreros y populares fue una grave falta, no fue menos errado privilegiar y confiar en los acuerdos con las fuerzas derechistas auto-calificadas como democráticas: la transacción cupular entre gran parte de los congresales con los golpistas de noviembre de 1979, permitió que se mantuviera el alto mando golpista que posteriormente ejecutó el asalto al poder, el 17 de julio. La burocrática prolongación del Juicio de Responsabilidades a Banzer, que no permitió castigar a los gobernantes del septenio, no consiguió su propósito de atemperar la reacción militarista, y, por el contrario, dió margen para su contraofensiva. El CONADE, con el que se pretendió sustituir a la dirección única y superior de la resistencia, no tuvo ninguna efectividad en la lucha antifascista y la mayoría de las agrupaciones burguesas que participaron en ese organismo, no dió mayor lucha contra el golpe, y, en el caso del pazentenssorismo, llegó a pactar una tregua con los golpistas y a participar en las dictaduras continuistas.

Los recursos de lucha, huelga general y bloqueo, probaron ser insuficientes para detener la ofensiva armada de las fuerzas reaccionarias. Estos métodos de lucha tienen gran eficacia para desgastar las fuerzas enemigas, según nos demuestra toda nuestra experiencia y las recientes batallas que nos han permitido reconquistar el actual espacio democrático conseguido por estos medios. Pero no alcanzan para definir un enfrentamiento en que el enemigo despliega todo su potencial armado. Para que la victoria esté asegurada para el campo obrero y popular es imprescindible la recuperación consciente, organizada y planificada de nuestra experiencia de lucha insurreccional y el desarrollo de todas sus posibilidades de acuerdo con las actuales condiciones de experimento.

El Gran Acuerdo Nacional: nuevo camino para la derrota.

Ahora cuando la resistencia activa y general del pueblo boliviano, puede y debe evolucionar hacia la contraofensiva popular, el rescate de toda nuestra experiencia tiene la máxima importancia.

Al fracasar los métodos represivos y dictatoriales de dominación la burguesía respaldada por el imperialismo yanqui, está buscando con desesperación y prisa conseguir el retiro táctico de los militares a sus cuarteles, mediante la improvisación de una fuerza de relevo, propia o cooptada, que utilizando mecanismos institucionales formales asuma la administración de la crisis actual. Para efectivizar sus planes, necesitan persuadir al pueblo trabajador para llegar a una inmovilizante tregua. Esta política burguesa ha sido denominada el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y los mineros hemos sido quienes la rechazamos primero.

Los antiguos cómplices de la dictadura, tratan hoy de aparecer como convencidos demócratas y capitalizar, de este modo, la reapertura democrática conseguida con la lucha del pueblo trabajador. Después de habernos hipotecado hasta las tres próximas generaciones con el pago de una deuda externa, que benefició a la camarilla militar-empresarial, pero no a los trabajadores; después de subastar nuestros recursos naturales, de clausurar las posibilidades nacionales de un desarrollo industrial, si llega a consumarse su propósito de vender nuestro gas al Brasil; después de reprimirnos y burlarse de la voluntad popular, hoy nos proponen, mediante el GAN, olvido y tregua: olvido para perpetuar la impunidad de los crímenes que las dictaduras vienen cometiendo, con particular constancia, en los últimos diez años. Tregua, para que dejemos de reclamar nuestros derechos económicos y políticos, dando tiempo a la reacción militar y paramilitar de preparar una renovada ofensiva que pretende obtener la estratégica victoria burguesa que no consiguieron con el golpe de Julio de 1980.

La política de acuerdo y transacción con el imperialismo y la burguesía, el GAN, puede materializarse mediante la componenda congresal, las elecciones o una nueva aventura golpista.

Con la convocatoria a elecciones de la dictadura, se intenta distraer y desmoralizar a las masas para, aplicar el nuevo paquete económico y estabilizar su gobierno. Los trabajadores no tenemos ninguna confianza en estas elecciones convocadas por un gobierno ilegítimo que se origina en la conculcación del veredicto popular.

De acuerdo con nuestros documentos fundamentales, y nuestra práctica, los mineros no somos contrarios, por principio, a las elecciones y la utilización del parlamento. En el pasado he-

mos demostrado que también sabemos disputar en el terreno de la burguesía, utilizando las elecciones y el parlamento como tribuna de denuncia, para nuestra propia propaganda. En el último ampliado de la COB hemos manifestado nuestro criterio de participar en la lucha electoral, detrás de una plataforma unitaria antioligáquica y antiimperialista.

Ante la crisis política, diferentes expresiones, predominantemente de la derecha, han propuesto el funcionamiento del Congreso de 1980, con la clara intención de manipular burocráticamente ese organismo. Los trabajadores denunciamos que todo gobierno surgido de esta negociación con el banzerismo y el pazestenssismo es favorable a estos sectores y no a nuestros intereses.

Los trabajadores somos los más consecuentes defensores de las libertades democráticas. En los combates por su recuperación nos hemos organizado y fortalecido; pero entendemos que la contradicción principal en Bolivia no es la que opone la fascista dominación burguesa, a la forma democrática burguesa de dominación.

Convencidos de la imposibilidad de un régimen democrático burgués estable, nuestra presente lucha por las libertades democráticas se proyecta para conseguir nuestra hegemónica participación directa, organizada y permanente en la conducción de las decisiones políticas y económicas de nuestro país, lo que constituye nuestro objetivo democrático propio.

Este análisis no nos lleva a caer en el error ultraizquierdista que no percibe ninguna diferencia entre el fascismo y la democracia: sabemos distinguir la diferente correlación de fuerzas que existe en cada una de esas formas de gobierno, y sabemos utilizar las posibilidades que se abren en un régimen democrático burgués: no para perpetuarlo, sino para avanzar en el camino de la liberación y el Socialismo.

La crisis política de la burguesía no permite descartar la posibilidad de un golpe regresivo o uno de rectificación interna. Contra el golpe regresivo y los atentados paramilitares responderemos con nuestra movilización organizada, conformando los comités de autodefensa, en las minas, fábricas, barrios y el campo.

Frente a los golpes de rectificación interna, o "institucionalistas" los mineros mantenemos nuestra autonomía de clase. Las FA como institución del estado burgués tienen como objetivo la preservación de la dependencia y el siste-

ma de explotación y las diferencias entre distintas tendencias militares no superan, por sí mismas, el plano de las contradicciones secundarias. Los trabajadores no adoptamos una actitud contemplativa. Utilizamos estas discrepancias para avanzar en nuestra propia e independiente acumulación de fuerzas.

A pesar de su crisis el régimen dictatorial jamás desaparecerá espontáneamente. Sólo la intervención revolucionaria del pueblo puede poner fin a la dictadura. El rechazo del pueblo al prorrogismo militar debe avanzar y fortalecerse porque con el derrocamiento de la dictadura mejoran las condiciones para alcanzar nuestros objetivos tácticos y estratégicos.

El movimiento obrero popular, encabezado por su vanguardia minera ha superado la fase de la resistencia atomizada, concluye la etapa de reorganización sindical y su lucha adquiere un carácter más nítidamente político. La vigencia de las libertades democráticas, pese a todos los riesgos que supone la intacta permanencia de los fascistas y su poder son las principales conquistas.

El movimiento campesino en un claro avance, se encuentra hoy unido al movimiento obrero, a través de la participación de la gloriosa Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos en la COB. El campesinado se incorpora a la lucha activa, resistiendo las medidas económicas con sus propias formas de lucha. Los trabajadores mineros reafirmamos la vigencia e importancia capital de la alianza obrero-campesina y la concretamos apoyando la lucha de nuestros hermanos del campo por la devolución de sus sedes sindicales, por precios justos para sus productos y contra el monopolio del transporte.

—Las capas medias se inclinan a aceptar la dirección obrera de la lucha. Los sectores más pobres sufren tremendamente el impacto de los paquetes económicos y alinean su lucha junto al proletariado. El movimiento estudiantil libra una dura batalla por el incremento del presupuesto universitario y para acabar con la reac-

ción que aún subsiste en algunas universidades como la de Santa Cruz.

Exigimos la unidad de los partidos populares y revolucionarios:

—La situación en su conjunto tiende a desembocar en un gigantesco enfrentamiento entre explotados y explotadores. El surgimiento de gobiernos “democráticos” o “institucionalistas”, puede postergar pero no evitar este desenlace. El imperialismo y la reacción interna, recurrirán tarde o temprano al golpe fascista y la intervención militar represiva.

La clase obrera y sus aliados deben prepararse para evitar el triunfo reaccionario; deben aprovechar la crisis en las filas de sus enemigos de clase para consolidar y profundizar sus conquistas. La principal debilidad que enfrentamos es la falta de una dirección política revolucionaria y unitaria que centralice y oriente nuestras luchas.

En nuestro último Congreso de Telamayú, los mineros planteamos la aglutinación de las fuerzas obreras y populares en un sólido frente de lucha.

En el terreno sindical los trabajadores conseguimos mantener y fortalecer la unidad de nuestras organizaciones de base y nuestras direcciones nacionales, las gloriosas FSTME y COB.

Pero entre los partidos políticos predominó la dispersión, principalmente por actitudes electoralistas.

La maduración de la crisis nacional y la cierta posibilidad de grandes enfrentamientos nos llevan a ratificar con el carácter de exigencia nuestro llamado a que se conforme la dirección única y superior del pueblo trabajador. Esta instancia de conducción política popular debe estructurarse sobre un acuerdo programático antioligárquico y anti-imperialista y en una práctica común. Los puntos de dicho programa, han sido señalados en el ampliado de la COB.

Chocaya-Siete Suyos
Agosto 1982

La UDP en el gobierno

Carlos Navia Ribera

A diferencia de circunstancias anteriores, hoy nos reúne un motivo grato a la comunidad democrática y revolucionaria boliviana en el extranjero y a quienes se solidarizan con la lucha de nuestro pueblo. Se trata de la conquista de un gobierno legítimo, impuesto por la voluntad del movimiento popular. Motivo grato éste que, no es sólo de festejo y homenaje, sino ante todo de reflexión sobre sus alcances reales y sobre las enormes tareas y responsabilidades que nos plantea.

A sólo dos años y tres meses del asalto al poder en Bolivia por una oscura camarilla de generales corruptos que juró mantenerse en el gobierno por más de 20 años, el pasado domingo 10 de octubre los compañeros Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora asumieron constitucionalmente la presidencia y vicepresidencia de la república a la cabeza de un gobierno popular de unidad nacional. Se inaugura pues una etapa decisiva de nuestra historia.

La combativa y creciente movilización popular de resistencia y repudio a la dictadura militar encabezada por la gloriosa Central Obrera Boliviana; el rotundo fracaso de una política que condujo al mayor descalabro económico y moral de nuestra historia republicana y la extensa solidaridad internacional de gobiernos y pueblos amigos, hicieron posible este cambio.

A ustedes compañeros y a todos los gobiernos que hicieron de la causa boliviana la suya propia, no terminaremos nunca de expresar nuestra gratitud y reconocimiento.

La salida de los militares del gobierno no es sólo un retroceso impuesto a los sectores fascistas de las fuerzas armadas, sino también un golpe asestado a una burguesía que, incapaz históricamente de estructurar un proyecto nacional propio, se sumerge en actividades especulativas y delinCUENCIAS como mecanismos de fácil enriquecimiento y nula acumulación, amparándose en regímenes de dictadura narco-militar.

En este contexto, se ha hecho cargo del aparato gubernamental el frente político de la Unidad Democrática y Popular que constituye sin duda, el mayor esfuerzo unitario de la izquierda boliviana. Su representatividad se expresa a través de una presencia nítida como conductor político en los principales movimientos y organizaciones de masas así como en sus triunfos claros y crecientes en las tres últimas elecciones efectuadas en Bolivia.

De allí surge precisamente ese doble carácter de la legitimidad conquistada en las últimas semanas: la legalidad constitucional de un gobierno que refleja la soberanía popular, manifestada mediante el voto universal; y la legitimidad revolucionaria, de masas, que emerge de la voluntad combativa del pueblo.

Las posibilidades que abre esta nueva situación no se explican solamente por la resistencia y lucha de los

últimos años, se conectan directamente con el proyecto estratégico de los trabajadores bolivianos. Es parte del proceso de rearticulación de obreros, campesinos y clases medias; de aquel vigoroso bloque popular que hizo posible la insurrección victoriosa del 52 y que fuera disgregada por la frustración de sus objetivos y por las presiones externas. El aislamiento de la clase obrera; la manipulación de los campesinos por las presencias imperialistas y la firma del Pacto Militar-Campesino; la escasa influencia de los sectores medios radicalizados, y la inexistencia de una vanguardia revolucionaria unitaria, fué el contexto en que se inauguró el ciclo de las dictaduras militares en Bolivia desde el golpe de noviembre de 1964. Con ellas, con las dictaduras militares, se institucionalizaron las políticas represivas y hambreadoras, el debilitamiento de las empresas públicas, la apertura indiscriminada al capital extranjero y la generalización de la corrupción en los poderes públicos.

Sin embargo desde inicios de la década de los setenta, esta situación comienza a revestirse; se retoma la línea de la convergencia popular.

Las matanzas campesinas de Tolata, Epizana y Cliza de 1974 demuestran ya nítidamente la decisión de lucha y la conciencia de clase del sector social más numeroso y empobrecido de Bolivia. La ligazón indestructible de los campesinos con la clase obrera vuelve a convertirse en el eje fundamental del movimiento popular revolucionario. Lo que ocurrirá después será la confirmación y extensión de esa confluencia, ampliándola a otros sectores sociales también oprimidos y también interesados en un proyecto común de liberación nacional y social. Esto es lo que explica los sucesos de los últimos cinco años en nuestro país. Por ello, lo que ocurre hoy en Bolivia, la conquista de un gobierno constitucional, es parte de un proceso de alcances mayores y estratégicos, que apunta indiscutiblemente hacia una **BOLIVIA LIBRE**, con el poder para los trabajadores. Es esta dimensión la que nos interesa destacar.

Bolivia, no tiene una importante tradición democrático-formal en su sistema político; es más, una parte de nuestra historia moderna está marcada por la sucesión contradictoria de dos tipos de períodos: unos con democracia formal, pero con gobiernos oligárquicos y represivos; y otros de ascenso popular y gobiernos progresistas, pero con contornos formalmente no democráticos.

Lo que caracteriza a la historia reciente es que el pueblo, la izquierda, los trabajadores, se han ido apropiando de los espacios democráticos abiertos. Han quebrado y trascendido los márgenes restringidos y controlados de las "democracias viables" que la hegemonía norteamericana intentaba imponer en nues-

tros países. Hoy, a diferencia de circunstancias pasadas la movilización y reorganización popular coincide con la legalidad constitucional; que ésto sea definitivo o no, es algo que sólo el avance de las luchas sociales podrá determinar. Esta coincidencia de movilización popular y legalidad constitucional, le imprime el carácter progresista y revolucionario a nuestro gobierno democrático, bajo la presidencia del compañero Siles Zuazo.

Se trata, pues, de acumular fuerzas. . .

La historia nos enseña que en todo proceso de liberación nacional, de avances reales en las luchas de los pueblos, subsisten diferencias y contradicciones secundarias en sus vanguardias políticas; superarlas positivamente, preservando la unidad y los intereses populares y nacionales es la actitud correcta que nos enseñan las revoluciones triunfantes, particularmente la de los compañeros sandinistas. Así lo entendemos y así lo asumimos quienes estamos en la Unidad Democrática y Popular comprometidos con el esfuerzo de hacer avanzar la historia. Definitivamente, afirmamos que referir esos pequeños problemas como lo más destacable de los acontecimientos en Bolivia, es no sólo contribuir a la desinformación y confusión sobre lo que realmente ocurre, sino acercarse peligrosamente a posturas contrarrevolucionarias, muy gratas a ciertas agencias imperialistas.

Por el contrario, es el momento de encarar y contribuir al resolver las tareas planteadas por el gobierno popular boliviano, pues de ello dependerá la posibilidad real de avance popular. Ante las condiciones de desastre nacional en que se recibe el país, debemos enfrentar lo inmediato de la crisis económica:

- El abastecimiento de los bienes esenciales
- La mejora sustancial del poder adquisitivo de los salarios.
- El impulso inmediato a la producción y al empleo.
- Y la renegociación de las obligaciones financieras con el exterior; derivadas principalmente de la pesada deuda externa. Esta renegociación deberá darse desde una postura soberana, que tome en cuenta prioritariamente los intereses de los trabajadores y que se inscriba en las negociaciones globales y colectivas de los demás países del Tercer Mundo que padecen dificultades de pagos cada vez más insostenibles.
- Por otra parte, ante la posibilidad latente de nuevos intentos regresivos, es necesario afectar sustancialmente el poder de los grupos delincuenciales y fascistas, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, que han sostenido las dictaduras de los últimos años. Esto deberá significar, a la vez, una honda transformación moral de los poderes públicos, que sólo será posible democratizándolos desde la base e imponiendo formas nuevas y efectivas de participación y control popular del gobierno.

-Todo lo anterior, debe articularse con políticas de mayor alcance que apunten a la construcción nacional, a impulsar la economía del país mediante un esfuerzo colectivo que, necesariamente, tiene que afectar los intereses de una oligarquía que ha usufructuado improductivamente el festín y la dilapidación con los regímenes dictatoriales.

Compañeros, cada vez resulta más clara la presencia fundamental y, en ocasiones, hasta decisiva, de los factores externos, de los acontecimientos internacionales, sobre las luchas siempre singulares de nuestros pueblos y nuestras naciones emergentes.

Un mundo azotado por la crisis más profunda de los últimos cincuenta años y que afecta desigualmente a todos los países. La creciente pérdida de la hegemonía norteamericana que intenta ser detenida con una trasnochada política de resurgimiento de la guerra fría, del armamentismo y militarismo belicoso y agresivo; que pretende someter nuestros procesos nacionales a la lógica suicida del conflicto este-oeste, ha conducido a una tensión exacerbada de las relaciones internacionales. En él, se cultivan acciones demenciales como lo es el expansionismo genocida del sionismo en el Medio Oriente, y, más cerca de nosotros, el asedio belicista y criminal a la más joven revolución latinoamericana: la Nicaragua Sandinista.

Los bolivianos sabemos particularmente de esta realidad. Atrapados desde siempre en nuestra dependencia y atraso como país minero-exportador, sometidos al dominio imperialista por lazos diversos, debemos además soportar las consecuencias de nuestra ubicación geopolítica en el corazón de Sudamérica. Esto acarrea una doble connotación: Por una parte, estamos en el centro de los principales tipos de tensiones regionales: entre las democracias de diverso tipo al norte, y las dictaduras oprobiosas del Cono-Sur; y entre países con presencia y dominio sobre el Océano Atlántico y países con vocación al Pacífico.

Por otra parte, constituimos el único país sudamericano vinculado con las tres principales cuencas hidrográficas de América del Sur, factores cruciales de conflictos geopolíticos: la cuenca del río Amazonas, la cuenca del río de la Plata y la cuenca cerrada del Altiplano.

Es obvio que estos elementos asumen una dimensión peligrosa y conflictual, cuando su tratamiento está en manos de oligarquías locales interesadas en preservar sus privilegios y su poder, como sucede en la actualidad. De hecho, esta situación nos coloca, indudablemente, en la mira de los hegemonismos regionales y tiende a convertirnos en campo de batalla de intereses extranacionales de dominación y expansionismo.

La comprensión de este problema, ayuda a explicar la permanente debilidad económica e inestabilidad política de Bolivia, con un pueblo de tan larga y consecuente combatividad y madurez revolucionaria. Es que esa inestabilidad y esa debilidad conviene a los intereses hegemónicos, es el costo que se nos quiere eternizar por algo de lo que no somos culpables. No pocos serán entonces, los temores y angustias de varios dictadores sudamericanos ante la instalación de un gobierno democrático y popular en aquella república a la que el libertador Bolívar llamara -su hija predilecta-. Y, al contrario de lo que dijo Jorge Luis Borges, no es ni irónico ni triste que sea esa república y ese pueblo quienes impulsen ahora la democratización en la mitad más austral del subcontinente.

Antes, durante y después de asumir el gobierno, los compañeros Siles Zuazo y Paz Zamora han delineado ya algunas de las que serán orientaciones centrales de su política exterior:

- Se buscará incorporar más estrechamente nuestras luchas y reivindicaciones nacionales a las del conjun-

to de países del Tercer Mundo y en la orientación anti-imperialista del conflicto y diálogo norte-sur.

De esta manera, rechazamos explícitamente continuar sometidos a la mixtificación ideológica del conflicto entre bloques como explicación de los sucesos históricos en Latinoamérica y el Caribe. Algunos hechos apuntan ya en ese sentido:

- Se solicitará la incorporación de Bolivia como miembro activo del Movimiento de Países No Alineados, superando su actual condición de país observador.

- Se apoyará e impulsará una profunda reforma del sistema interamericano, buscando reforzar la solidaridad de América Latina, sin ningún tipo de exclusiones.

- Se restablecerán relaciones diplomáticas con varios países amigos, con los que la dictadura generó fricciones y aislamiento. El pasado martes fué dado el primer paso en este sentido: se formalizaron nuevamente las relaciones boliviano-nicaragüenses.

- Como lo señaló el C. Siles Zuazo, al tomar posesión de la Presidencia y lo ratificara el C. Paz Zamora al clausurar la reunión de la COPPAL, entendemos también el actual proceso boliviano como una contribución a la extensión de la democracia hacia el Sur de América Latina. Ello significa —dentro los principios de autodeterminación y no intervención en los asuntos internos manifestar una amplia solidaridad con los esfuerzos de países y pueblos vecinos por retomar los senderos de la vida democrática. Estamos convencidos que de esa manera se mejorarán las condiciones para la resolución pacífica y justa de antiguos y nuevos problemas en la región, como es el caso particular de la restitución de una salida soberana de Bolivia hacia el Océano Pacífico.

- El gobierno popular ha ratificado también la especial vocación andina de Bolivia, comprometiéndose a reforzar el Acuerdo de Cartagena en su espíritu original de complementación integral y de resguardo común, frente a las presiones financieras, económicas y políticas de las metrópolis.

Compañeros: los bolivianos, como otros pueblos en lucha, sabemos de la solidaridad brindada por gobiernos y pueblos amigos y la valoramos grandemente. Ejemplo destacado de ésto lo brinda el suelo mexicano. Deseamos, a través de este acto, reiterar que seguiremos requiriendo —y quizás más que antes— de ese apoyo solidario:

Primero: Para enfrentar exitosamente la reconstrucción de un país destruido cual si hubiera sufrido los rigores de una guerra o de un gobierno de ocupación; (y permitamos darles al respecto algunas cifras: se había estimado que el Producto Interno Bruto tendría un decrecimiento del 15% en ese año; la tasa de inflación esperada para 1982 era de 700% hay desabastecimiento de los alimentos más esenciales; y las obligaciones que deberían pagarse al exterior en los próximos doce meses son cerca de mil millones de dólares, mientras que el valor esperado de nuestras exportaciones para ese año es sólo alrededor de 800 millones de dólares).

Bolivia requiere urgentemente ayuda externa; el pasado domingo, el vicepresidente Paz Zamora lanzó la iniciativa de un programa internacional de apoyo denominado "Acción Bolivia", que estamos seguros tendrá una respuesta favorable.

Además, seguiremos necesitando la solidaridad internacional por que subsisten aún, y quizás se agraven, múltiples acechanzas sobre nuestro proceso democrático y de avance popular. Hay factores de poder fascista interno aún no tocados, habrá presiones externas; en el combate contra ellos nuestro pueblo espera mucho de las fuerzas progresistas y democráticas de todo el mundo.

Compañeros: la Unidad Democrática y Popular es gobierno en Bolivia: el pueblo será gobierno a través de la UDP; esto es, definitivamente, parte de las luchas latinoamericanas contra la dominación imperialista y contra la explotación y la opresión de dictadores y oligarquías locales. Lo que se ha logrado y se logre avanzar en Bolivia recoge los primeros frutos de una tierra abonada con la sangre de mineros, fabriles, campesinos, estudiantes, e intelectuales, que han sido masacrados, asesinados, perseguidos y salvajemente torturados en largos años de organización y lucha; su ejemplo es un compromiso de lucha permanente. . .

**HASTA LA VICTORIA FINAL
VIVA BOLIVIA LIBRE !!!**

(Exposición en nombre del Comité de la U.D.P. en México en el acto celebrado el 15 de Octubre en el Auditorio Jaime Torres Bodet).

Declaración de la bancada del PS-1

Señor presidente, señores congresales:

La bancada del Partido Socialista-1 (PS-1) quiere hacer conocer su criterio político con relación a la cuestión que debemos tratar hoy: la elección del presidente y vicepresidente de la nación. Quienes nos encontramos aquí en representación del pueblo boliviano podemos ocupar esta función gracias a la permanente, sacrificada y heroica lucha de los trabajadores y la clase obrera. Y aunque este reconocimiento ya se ha expresado reiteradamente en anteriores oportunidades, los socialistas tenemos muchas razones para sostener que quienes sinceramente creen en esta aseveración y están dispuestos a conducirse coherentemente con las obligaciones que de ello se desprenden, son una minoría de los congresales presentes.

Difícilmente podría ser de otro modo si se toma en cuenta que los principales interesados en viabilizar esta forma de solución política

concibieron el proyecto de habilitar la opción congresal no para respetar e interpretar la voluntad popular, sino para manipular y utilizarla en su favor.

La burguesía monopolítica y sus expresiones políticas comprendieron hace algunos meses que la persistencia del sistema dictatorial y ultra represivo que inauguró el golpe de García Meza no podía ya garantizar sus intereses y por el contrario amenazaba desatar una ola de indignación popular que podría llegar a barrer, ya no con una forma dictatorial de gobierno, sino con el sistema de poder en su conjunto. Al percibir que una nueva confrontación electoral materializaría la nueva correlación social de fuerzas, profundamente adversa a la derecha, que en su mayoría se comprometió de una u otra manera con las administraciones militares fascistas de estos dos últimos años, realidad que ha sido comprendida por el pueblo boliviano, los sectores reaccionarios optaron por aparentar una actitud democrática tan ajena a su conducta e intereses.

En un inicio la salida congresal fue planificada por los grupos reaccionarios para elegir un ejecutivo nacido del entendimiento de estos grupos, que aunque aisladamente son minoría, al aunarse tras sus objetivos de clase, favorables a la dependencia y la explotación de nuestro pueblo, se convierten en clara mayoría.

La vigorosa resistencia popular ha obligado a una modificación táctica de este proyecto, de la misma manera que ha forzado a los sectores castrenses que pretendían prorrogarse en el poder a realizar un repliegue acelerado. Cuando las masas comprendieron que la propuesta electoral de la dictadura buscaba simplemente ampliar el tiempo de su permanencia y por ese medio su margen de maniobra, lo que posiblemente culminaría con la retractación de su plan de futuras elecciones, las masas se movilizaron para exigir el inmediato retiro de la dictadura.

Precisamente, el ímpetu de la lucha popular y obrera ha persuadido a las agrupaciones políticas derechistas de que la maniobra congresal para elegir un presidente y vicepresidente de la Nación que no fueran los candidatos que recibieron la mayoría de los votos populares, sería rechazada con indignación por el pueblo trabajador. Por esa razón han dicho que votarían por candidatos que no fueron a la cabeza de sus fórmulas. Pero eso no significa que hayan renunciado a utilizar todos los medios para im-

poner su hegemonía y preservar el carácter de clase del Estado. Cuentan para sus propósitos con una mayoría congresal, que utilizarán como factor de presión y chantaje, y el recurso de convocar a un "gran acuerdo nacional", con el cual se pretende reclutar a las fuerzas del campo popular a una política de unidad favorable a los intereses de la clase social que ha promovido y desarrollado la actual crisis nacional y que se ha beneficiado con la explotación y opresión del pueblo boliviano.

La derecha respaldará con sus votos una fórmula representativa de un frente cuyo programa no expresa una perspectiva revolucionaria y antimperialista confiando en que cuando las limitaciones programáticas no sean suficientes para garantizar los intereses de la clase dominante, podrán apelar a su hegemonía en el legislativo y/o al apoyo de aquellas fuerzas populares que se hayan comprometido dentro de su "gran acuerdo nacional". Contribuye no poco a respaldar este proyecto la característica estructural del parlamento que consiste en ser parte del aparato estatal de la clase burguesa y que, como tal, ha sido creado para respaldar sus intereses y no los del proletariado y de las mayorías explotadas y oprimidas. A este respecto, el pueblo boliviano ha sido testigo de un anterior parlamento que no dio adecuado cumplimiento al mandato de enjuiciar la dictadura de Banzer y que respaldó mayoritariamente el plan económico del FMI redactado a finales de 1979.

La bancada del PS-1 es consciente de las limitaciones de su participación en el parlamento. Jamás nos hemos planteado la vía parlamentaria como vía de acceso al poder. Nuestra participación en este órgano estatal burgués obedece a nuestra convicción de que es preciso dar la lucha en todos los terrenos que corresponden a una organización revolucionaria y utilizar al parlamento como tribuna de lucha y denuncia.

Por eso estamos aquí hoy. La avanzada del movimiento obrero y popular ha confiado en nuestro proyecto, respaldándonos electoralmente, y nuestra presencia en este Congreso se justifica por nuestra decisión inapelable de ser fieles a esta confianza. Pero, además, también estamos representando a todos aquellos que no votaron por nosotros, pero que han luchado por expulsar a la dictadura, por la vigencia y la profundización de las libertades democráticas, que sólo serán plenas dentro de un régimen social que no es el actual, sino el que elimine defini-

tivamente la explotación del pueblo y la dependencia de Bolivia.

El pueblo trabajador se ha movilizado no simplemente para lograr un cambio en la titularidad del ejecutivo, remplazando un militar por un civil. La lucha popular tiene como inmediatos objetivos, que constituyen un mandato para los representantes obreros y populares, tres aspectos que tienen carácter imperativo: 1) el inmediato retiro de las fuerzas castrenses a las funciones que les encomienda la Constitución, paso que debe darse desarticulando el inmenso aparato represivo oficial y paraoficial que se ha montado en los años de dictadura, para lo cual es preciso la depuración de todos los mandos golpistas y comprometidos con actos ilegales, además de su inmediato enjuiciamiento y justo castigo; 2) el rechazo de todo pacto con las organizaciones políticas comprometidas con la dictadura e intereses imperialistas, lo que se ha objetivizado en la repulsa popular a la política de "gran acuerdo nacional"; 3) la satisfacción de las justas reivindicaciones económicas de las masas, particularmente a través de la solución de su demanda de salario mínimo vital y precios justos para los productos campesinos, liquidación de la espiral inflacionaria.

Rescatando integralmente estas exigencias como parte de un todo indivisible que constituye el mandato popular expresado en las últimas movilizaciones populares, los diputados del PS-1 darán sus votos por el candidato presidencial del frente más votado, Hernán Siles Zuazo. Nuestro voto que bien lo sabemos no es aritméticamente necesario para esta elección, tiende a expresar nuestra identificación con los intereses democráticos de las masas que aspiran a una inmediata y plena vigencia de las libertades. No obtendremos a cambio, porque no lo buscamos ni queremos, la participación en el gobierno elegido. Nunca hemos luchado por puestos en la administración pública y nuestros principios nos obligan a no participar en gobiernos que no sean revolucionarios, que no expresen un proyecto de liberación nacional y social. Al votar por el candidato presidencial que ha recibido una mayoría de la votación popular no estamos cambiando nuestra caracterización del programa y la estrategia de ese frente, la UDP, que seguimos considerando no tiene el carácter antioligárquico y antimperialista que es la única manera de garantizar una respuesta favorable a los intereses del pueblo boliviano. No extende-

mos con nuestro voto un cheque en blanco por la conducta del futuro gobernante y recalamos que la alternativa históricamente válida para superar la crisis nacional es el acuerdo superior de las fuerzas populares y revolucionarias para llevar adelante un plan de transformaciones que afecte los intereses del imperialismo y de la camarilla militar empresarial que ha estado gobernando nuestra patria.

La agudización de las contradicciones sociales que se expresará en breve, porque los intereses de los explotados y oprimidos son irreconciliables con los de los explotadores, tenderá a exacerbarse en un ambiente de crisis general que no será posible resolver mediante transacciones y concesiones mutuas, y probará la justicia de nuestra posición de unidad revolucionaria. Es justamente nuestro criterio de unificación revolucionaria de obreros, campesinos y todo el pueblo trabajador, el que nos lleva a manifestar nuestro rechazo a la política de componenda y "granacuerdismo" que ha arraigado profundamente en alguno de los componentes del frente por cuyo candidato presidencial votaremos.

Esa es la razón por la que no daremos nuestro voto por el candidato vicepresidencial de este frente, dado que su partido y algunos otros sectores afines han manifestado y efectivizado una política de transacción cupular y vergonzante con la derecha. No votaremos por ese candidato vicepresidencial ni por ningún otro sabiendo que los 13 votos socialistas no son definitivos aritméticamente, pero si tienen un indudable valor moral para el pueblo explotado. Al actuar de esta manera nosotros, los compañeros de Marcelo Quiroga Santa Cruz, estamos rechazando la transacción oportunista que ya se ha verificado anoche cuando los componentes de ese movimiento político, que se autodefine de izquierda, ha negociado con las bancadas de la derecha la composición de las directivas camarales que en un breve plazo se convertirán en escollos para su propio gobierno y para la efectivización de medidas que el pueblo trabajador exigirá a no dudar.

Se está abriendo un breve paréntesis democrático que será utilizado por las fuerzas regresivas para reorganizarse y preparar una nueva emboscada sangrienta al pueblo. La historia ha probado en múltiples ocasiones que los recursos de la institucionalidad burguesa son inefectivos para defenderse a sí misma cuando la subversión reaccionaria decide liquidarlos. No será por me-

dio de actuaciones congresales que se conseguirá defender los intereses de las masas y la vigencia y profundización de las libertades democráticas. Será la lucha, como lo saben y lo han demostrado las masas trabajadoras. En esa lucha, como lo hemos hecho anteriormente y lo continuaremos haciendo, los socialistas estaremos en un primer lugar. El pueblo boliviano ha comprobado esta decisión del PS-1, que también se ha manifestado en este Congreso cuando pedimos atención prioritaria para el problema salarial y la inmediata expulsión de aquellos congresales que se encuentran comprometidos con la dictadura. Nuestros pedidos han sido

desatendidos, aduciendo trabas de procedimiento que para nada tienen en cuenta que el hambre del pueblo y su sed de justicia no se rigen por artificios formalistas. También, como ya es conocido públicamente, hemos sido amenazados por haber impugnado decisiones castrenses que buscaban la promoción de militares golpistas. Marcelo Quiroga Santa Cruz no se arredró ante estos obstáculos como tampoco lo haremos nosotros. Al igual que él, preferimos enfrentar el peligro de la muerte antes que la voz de una conciencia culpable.

La Paz, 5 de octubre de 1982

Disponemos de ~~10~~^{pocas} colecciones completas

encuadradas de

CUADERNOS DE MARCHA

(Segunda época, números 7 a 12)

Precio (por correo certificado):

En México: \$ 600

Otros países:

por correo aéreo:
40 dólares

por correo de superficie:
30 dólares

Envíe su pedido con cheque u orden de pago internacional a: Cuadernos de Marcha Apartado postal 19-131 México 19, D.F.

Indique con claridad su nombre y dirección.

*Un
tesoro
cuatro
veces
centenario*



PLATA PURA LEY 999
PESO 110 gr.
DIAMETRO 60mm.



*Medalla Conmemorativa del
IV Centenario de la UNAM*

CENTROS DE DISTRIBUCION:

**Dirección General del
Patrimonio Universitario**
Av. Universidad No. 3000
Oficinas Administrativas No. 2,
primer piso

**Vestíbulo de la Torre
de Rectoría**
Ciudad Universitaria

**Librería Universitaria
Insurgentes**
Av. Insurgentes Sur No. 299,
Col. Hipódromo Condesa
México 11, D.F.

colección
HistOria
de la Literatura
Mexicana



12 FASCICULOS
Y 12 LIBROS

YA APARECIO

Octavio Paz

Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe



Seix Barral  Biblioteca Breve



Difusión
Editorial, S.A.